

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **MILTON DANIEL GARCÍA SANZ**, C.I. **171881619-0** autor del trabajo de graduación intitulado: **“Crisis de la hegemonía estadounidense: análisis comparativo de las posturas de Zbigniew Brzezinski e Immanuel Wallerstein”**, previa a la obtención del grado académico de **SOCIÓLOGO CON MENCIÓN EN CIENCIAS SOCIALES APLICADAS A LAS RELACIONES INTERNACIONALES** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 24 de junio del 2011.

Milton Daniel García Sanz
C.I. 1718816190

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
SOCIÓLOGO CON MENCIÓN EN CIENCIAS SOCIALES APLICADAS A LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

“CRISIS DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE: ANÁLISIS COMPARATIVO DE
LAS POSTURAS DE ZBIGNIEW BRZEZINSKI E IMMANUEL WALLERSTEIN”

MILTON DANIEL GARCÍA SANZ

DIRECTOR: MARCO ROMERO CEVALLOS

QUITO, 2011

A mis padres,

con amor y gratitud.

Agradecimientos.

Deseo agradecer, en primer lugar, al director de esta tesis, Marco Romero Cevallos, y a los lectores, Francisco Morales y Patricio Villegas.

Agradezco también a todos quienes de una u otra manera han contribuido material, intelectual y moralmente con esta tesis. Pienso en instituciones, amigos cercanos y familiares que siempre mostraron interés en el tema y siempre estuvieron prestos a proveer consejos, críticas y, especialmente, aliento y buena energía para llegar a la meta.

Last, but certainly not least, deseo agradecer a mi hermano Vinicio, mi hermana Berenice y, en particular, a mis padres Milton y Matilde. Les debo todo.

Mi deuda es grande con todos ustedes. Espero poder retribuirles.

TABLA DE CONTENIDOS.

INTRODUCCIÓN.....	1
1. ANTECEDENTES	11
1.1 Hegemonía en declive: un viejo debate	11
1.2 Guerras, nuevas potencias, crisis económica.....	16
1.2.1 Costos y consecuencias de la guerra contra el terrorismo	16
1.2.1.1 Incierta estabilización de Irak y Afganistán	18
1.2.1.2 Los costos humanos de las guerras en Irak y Afganistán	22
1.2.1.3 Los costos económicos de las guerras en Irak y Afganistán	22
1.2.1.4 Distanciamiento con Europa: la brecha trasatlántica.....	23
1.2.1.5 El deterioro de la imagen estadounidense	24
1.2.2 El auge de las potencias emergentes.....	25
1.2.2.1 China ¿Una nueva superpotencia?.....	28
1.2.3 La crisis económica y financiera de 2008-2009	32
1.2.3.1 La crisis del Consenso de Washington	33
1.2.3.2 Pérdida de confianza en el dólar.....	35
1.2.3.3 Altos niveles de endeudamiento público	36
1.2.3.4 Las potencias emergentes lideran la recuperación mundial	38
1.3 Después de la unipolaridad.....	40
1.3.1 El mundo pos-estadounidense	41
1.3.2 El irresistible ascenso de Asia	43
1.3.3 El segundo mundo en la era de las tres superpotencias	46

1.3.4 La era de la no-polaridad.....	50
1.3.5 El retorno de la Historia.....	52
2. BRZEZINSKI Y LA CRISIS DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE.....	56
2.1 Orientaciones teóricas.....	56
2.1.1 Realismo	57
2.1.3 Geopolítica.....	61
2.2 Preservar la hegemonía estadounidense: una geoestrategia para Eurasia	66
2.2.1 Un poder sin precedentes.....	70
2.2.2 El tablero de ajedrez euroasiático	78
2.3 Crisis de la superpotencia global	83
2.3.1 Liderazgo catastrófico	87
2.3.2 Obama y los desafíos geoestratégicos del siglo XXI	91
3. WALLERSTEIN Y LA CRISIS DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE.....	101
3.1 Orientaciones teóricas.....	101
3.1.1 La economía-mundo capitalista.....	103
3.1.2 El sistema interestatal y los ciclos hegemónicos	108
3.2 La trayectoria del poder estadounidense	112
3.2.1 Hegemonía incontestada.....	113
3.2.2 Descenso controlado.....	118
3.3 La decadencia estadounidense en la crisis estructural del capitalismo	121
3.3.1 Tendencias en el mediano plazo: un mundo multipolar	125
3.3.2 Tendencias en el largo plazo: caos y bifurcación	130

CONCLUSIONES.....	134
Bibliografía.....	149

Abstract.

El objetivo de este trabajo de tesis es realizar un acercamiento inicial a la actual crisis de la hegemonía estadounidense, a través del análisis comparativo de las posturas frente al tema de dos reconocidos observadores de la política mundial contemporánea: Zbigniew Brzezinski e Immanuel Wallerstein. En el primer capítulo se examina el contexto político y económico internacional que ha suscitado la actual noción de una hegemonía estadounidense en crisis (las guerras de Irak y Afganistán, el ascenso de las potencias emergentes, la crisis financiera global). El segundo capítulo se concentra en Zbigniew Brzezinski y expone sus orientaciones teóricas, sus concepciones acerca de la naturaleza y trayectoria histórica de la hegemonía estadounidense y su interpretación del actual momento de crisis que ésta atraviesa. El tercer capítulo se concentra en Immanuel Wallerstein, con igual estructura que el capítulo precedente. En las conclusiones del trabajo se realiza la confrontación de las posturas de ambos autores, ofreciendo un comentario crítico sobre cada una de ellas.

INTRODUCCIÓN.

El National Intelligence Council (NIC), organismo del gobierno norteamericano encargado de realizar prospectivas en el mediano y largo plazos con énfasis en la seguridad nacional, publica desde 1997 una serie de informes en los que, con un mínimo de diez años de anticipación, se identifican las tendencias que moldearán futuros escenarios estratégicos internacionales. El más reciente de estos informes, publicado en noviembre de 2008, empieza afirmando:

El sistema internacional –de la manera en que fue construido después de la Segunda Guerra Mundial– será casi irreconocible para el año 2025 [...] Las características más sobresalientes del “nuevo orden” serán el tránsito desde un mundo unipolar, dominado por los Estados Unidos, hacia una relativamente desestructurada jerarquía de viejas potencias y naciones en ascenso y la difusión del poder desde los actores estatales a los no-estatales.¹

El informe explica que aunque con seguridad los Estados Unidos seguirán siendo el actor internacional más importante en los próximos 15 a 20 años, dispondrán de menos poder en el contexto de un mundo multipolar del que lo hicieron a lo largo de las décadas precedentes. “Debido a un declive relativo de su poder económico y, hasta cierto punto, poder militar, los Estados Unidos dispondrán de menos flexibilidad al escoger entre opciones de política”.² De manera fundamental, el informe destaca que el principal motor de este cambio es “la transferencia histórica de riqueza relativa y poder económico de Occidente a Oriente”.³

Como el propio informe se encarga de ilustrar, este declive relativo del poder estadounidense está en el centro un proceso de cambio histórico de grandes proporciones. Desde 1945, según explica Eric Hobsbawm, los Estados Unidos conservaron una posición de predominio que, para ser ejercido, no dependía ni única ni primariamente de la aplicación directa de la fuerza militar. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el predominio norteamericano se apoyó económicamente en su extraordinaria riqueza y en su

¹ National Intelligence Council. *Global Trends 2025: A Transformed World*. (Noviembre, 2008). Internet. www.dni.gov. Acceso: (30 de diciembre, 2008). p. 1. Nota: todas las citas textuales de fuentes en inglés son de traducción del autor.

² *Ibíd.* p. 93.

³ *Ibíd.* p. 1.

centralidad productiva, comercial y financiera. Políticamente, lo hizo en el consenso anti-comunista entre las potencias europeas, Japón y las clases dirigentes de gran parte del Tercer Mundo. Culturalmente, en el atractivo magnético de la sociedad de consumo y en la supremacía global de su industria cinematográfica. Ideológicamente, en el paradigma de *la libertad vs. la tiranía*, excepto cuando esto contradecía sus intereses estratégicos en algún país o región. Este grado incomparable de influencia se mantuvo más allá del fin de la Guerra Fría.⁴

A comienzos del siglo XXI, en palabras de G. John Ikenberry, los Estados Unidos dominaban el mundo como ningún otro estado jamás lo había hecho, es decir, sin la obstrucción significativa de otras grandes potencias y con un monopolio global efectivo en el uso de la fuerza. La guerra contra el terrorismo, emprendida por los Estados Unidos a raíz de los ataques del 11 de septiembre de 2001, suscitó que el término *imperio* pasase a dominar los debates acerca de la naturaleza de la preponderancia norteamericana en el sistema internacional. De manera notable, su uso ya no se limitaba a los críticos de izquierda, sino que era utilizado por muchos con aprobación e inclusive orgullo.⁵ Podemos decir que el consenso entre los críticos y los apologistas del poder norteamericano, hasta por lo menos el año 2005, era que los Estados Unidos habían alcanzado una posición de dominio incontestado y que esta situación se mantendría en el futuro previsible.

¿Qué sucedió en los pocos años que transcurrieron hasta la publicación del citado informe del NIC? Según Eric Edelman, desde finales de la década pasada ha venido emergiendo una nueva *sabiduría convencional* que prevé el continuo declive de los Estados Unidos y el fin del orden unipolar que caracterizó al mundo pos-Guerra Fría. Los tres acontecimientos que habrían suscitado este viraje de 180 grados son las persistentes dificultades estadounidenses en las guerras de contrainsurgencia en Irak y Afganistán, el aparentemente inexorable ascenso de las economías emergentes agrupadas bajo el acrónimo BRIC –Brasil, Rusia, India, China– y el estallido de la crisis financiera y posterior recesión en los Estados Unidos.⁶ La expectativa ahora, no sólo entre los observadores de los asuntos internacionales sino en el discurso público general, es que en

⁴ Eric Hobsbawm. *Guerra y paz en el siglo XXI. Globalización, democracia y terrorismo*. Barcelona, Crítica, 2007. pp. 36-37.

⁵ G. John Ikenberry. "Illusions of Empire. Defining the New American Order". *Foreign Affairs*, (Mayo/Junio, 2004). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (16 de enero, 2009).

⁶ Eric Edelman. "Understanding America's Contested Primacy". Washington D.C., Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2010. p. ix.

muy poco tiempo viviremos –sino ya no lo estamos haciendo– en un mundo económica y políticamente multipolar. El lugar de los Estados Unidos en el nuevo orden oscilaría desde permanecer como *primus inter pares* hasta ser reemplazados por China en el tope de la jerarquía de poder mundial.

Yaciendo bajo este emergente consenso alrededor del declive de los Estados Unidos, se encuentran los problemas del poder, el orden y el cambio en el sistema internacional, objetos centrales de la reflexión teórica en las Relaciones Internacionales. El historiador Michael H. Hunt argumenta que el término *imperio* no es apropiado para caracterizar la posición que los Estados Unidos han ocupado en el sistema internacional a lo largo de las últimas seis décadas. Esto debido a que el término no logra capturar la amplitud ni la profundidad sin precedentes del poder norteamericano en el mundo. El término apropiado, según Hunt, es *hegemonía*. Derivado de la designación griega antigua para el líder de una federación de estados, el término ha sido utilizado, amplia pero vagamente, para caracterizar el rol que una potencia dominante desempeña más allá del mero ejercicio de la fuerza o la egoísta promoción de sus intereses exclusivos.

En el sentido aplicado en la llamada *teoría de la estabilidad hegemónica*, el hegemón, el estado económica y militarmente más poderoso, provee bienes públicos globales, los que resultan en la creación de un ambiente internacional conducente a la seguridad y a la estabilidad económica generales. En otro sentido, derivado esta vez del pensamiento de Antonio Gramsci, el hegemón se asocia a sí mismo con valores o normas de atractivo cuasi-universal como los derechos humanos o la justicia social, presentándose a sí mismo y siendo ampliamente aceptado, como el representante del interés general de la comunidad internacional. “Tomadas conjuntamente, estas dos nociones sugieren que la hegemonía involucra amplios recursos materiales e institucionales como prerrequisito para ejercer influencia internacional y una ideología legitimizadora para obtener la cooperación de los demás”.⁷ Por supuesto, esto no se trata de puro altruismo. “La recompensa para el hegemón está en asegurar el consentimiento o por lo menos la conformidad hacia lo que de otra manera requeriría coerción, con sus costos inmediatos y la posibilidad de crear una oposición unificada en el largo plazo”.⁸

⁷ Michael H. Hunt. *The American Ascendancy. How the United States Gained and Wielded Global Dominance*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2007. pp. 313-314.

⁸ *Ibíd.* p. 314.

La ola de estudios sobre la hegemonía tuvo lugar a partir de los años setenta, cuando empezó a ser ampliamente percibido que el predominio estadounidense de posguerra había concluido, lo que se reflejaba en el colapso del sistema monetario de Bretton Woods y la retirada de Vietnam. Tal ola continuó en la década siguiente, cuando se percibía que los Estados Unidos atravesaban un periodo de declive económico relativo frente a Europa Occidental y Japón.⁹ Por tanto, lo que se analizaba no era únicamente la relación entre la asimetría de poder a favor de un Estado y la conformación de un orden internacional alrededor de éste, sino los procesos que llevan al auge y posterior decadencia de una potencia hegemónica. Para muchos estudiosos, durante gran parte del siglo XIX Gran Bretaña había cumplido un rol económico, político, militar e ideológico análogo al de los Estados Unidos en el XX. Esto llevó a asumir que la historia del sistema internacional moderno se caracteriza por el auge y caída de unas cuantas potencias principales. En tal sentido, era viable elaborar modelos históricos de cambio cíclico en el sistema internacional.¹⁰

Estos modelos pueden dividirse en dos grandes variantes. En primer lugar, los modelos Estado-céntricos, que identifican como el motor de estos ciclos de auge y caída a la competencia entre los Estados y a los diferentes ritmos de crecimiento de poder económico y militar que favorecen a unos más que a otros. Los principales exponentes de esta variante son Robert Gilpin y A.F.K. Organski. En segundo lugar, los modelos sistémicos, que se concentran en los efectos de las estructuras y dinámicas globales que resultan del sistema capitalista mundial y del sistema político internacional. Los principales exponentes de esta variante son Immanuel Wallerstein y George Modelski. Los diversos modelos difieren en el número de ciclos y las potencias identificadas como hegemónicas, pero les une la consideración de que entre cada ciclo hay una guerra general, o *guerra hegemónica*, que no sólo decide cuál será la nueva potencia dominante, sino los principales contornos políticos, económicos e ideológicos del orden internacional emergente.¹¹

El objetivo de esta tesis es realizar una aproximación inicial al tema de la presente crisis de la hegemonía estadounidense y el concurrente reordenamiento del sistema

⁹ Graham Evans y Jeffrey Newnham. "Declinism". *The Penguin Dictionary of International Relations*. Londres, Penguin Books, 1998. pp. 114-115.

¹⁰ Peter Taylor. *Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad*. Madrid, Trama Editorial, 1994. p. 59.

¹¹ Terry Boswell y Mark Sweat. "Hegemony, Long Waves, and Major Wars: A Time Series Analysis of Systemic Dynamics, 1496-1967". *International Studies Quarterly*, Vol. 35, No. 2 (Junio, 1991). p. 124.

internacional. Hablamos de crisis, porque el consenso actual no es alrededor de la decadencia inexorable y absoluta de los Estados Unidos, sino de un momento de crisis profunda marcado por los costos y consecuencias de la guerra contra el terrorismo, el ascenso de nuevas potencias económicas y geopolíticas competidoras y las secuelas de la crisis financiera global que estalló en 2008. El poder estadounidense podría eventualmente recuperarse, pero el declive relativo frente a potencias emergentes como China se acepta generalmente como un hecho consumado, lo que conllevaría el fin de la distribución unipolar de poder que caracterizó al sistema internacional pos-Guerra Fría.

Como detalla el informe del NIC que hemos citado, este declive relativo del poder estadounidense involucra, además, el fin del sistema internacional construido después de la Segunda Guerra Mundial, esto es, alrededor de los Estados Unidos como potencia hegemónica. La actual disfuncionalidad institucional de tal orden es evidente, entre otras manifestaciones, en la membresía permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y en la tradición de que el director del Banco Mundial deba ser estadounidense y el del Fondo Monetario Internacional deba ser europeo. Esta disfuncionalidad resalta otro gran cambio mencionado por el informe del NIC: la transferencia de poder económico de Occidente a Oriente. Desde una perspectiva histórica amplia, lo que define a los últimos quinientos años es la aparición de un único sistema político-económico de alcance planetario, en cuya conformación resultó crucial la progresiva, aunque no lineal ni incontestada, expansión global del poder europeo/occidental. De hecho, fue tan sólo en los últimos doscientos años en el que el balance de poder mundial se inclinó claramente hacia Europa/Occidente, en lugar de la paridad relativa que subsistía con China e India desde los albores de la era moderna.¹²

Así, el llamado *ascenso de Asia* no sería más que un re-surgimiento y la aparición de potencias emergentes de América Latina, Medio Oriente y África, implicaría el cierre de todo el arco histórico del dominio global occidental. La actual crisis de la hegemonía estadounidense marcaría, por tanto, un cambio de grandes proporciones, cualquiera sea la escala histórica que escojamos: la de la unipolaridad estadounidense pos-Guerra Fría, la de la hegemonía estadounidense pos-Segunda Guerra Mundial o la de la conformación del sistema político-económico global eurocéntrico. Comprender el alcance de estos cambios

¹² John Darwin. *After Tamerlane. The Global History of Empire since 1405*. Londres, Penguin Books, 2007.

fundamentales en la distribución del poder mundial es la motivación principal para la realización de esta tesis.

No hay razón para que esto excluya fines analíticos más concretos. Comprender a la presente crisis de la hegemonía estadounidense como el aspecto definitorio del actual escenario político-económico internacional, provee el marco necesario en el cual situar la política exterior de la administración Obama y la de las que le sigan en el mediano plazo. Esto, a su vez, permite entender la política exterior del resto de potencias principales (la Unión Europea, Rusia, India, China, Japón, Brasil), en tanto la situación de poder –o la percepción sobre ésta– en la que se encuentre la potencia hegemónica define en gran medida las oportunidades y constricciones para su acción en el escenario internacional. Disponer de un marco interpretativo para el análisis de la política internacional de comienzos del siglo XXI es una motivación adicional para la realización de esta tesis.

Para llevar a cabo esta aproximación inicial, hemos decidido emprender una investigación de tipo bibliográfica, en base al análisis comparativo de las posturas frente al tema de dos reconocidos observadores de la política mundial contemporánea. El criterio para escoger a estos dos observadores es doble. La primera consideración es su peso y trayectoria en el mundo académico y fuera de él. La segunda es que sus orientaciones teóricas sean representativas, por un lado, de las *teorías de resolución de problemas* y, por otro, de las *teorías críticas* en las Relaciones Internacionales, según la categorización de Robert Cox.

Permítasenos ahondar en esta última consideración. Para Cox, toda teoría se ubica en un lugar social y político específico. Es decir, toda teorización corresponde a una perspectiva históricamente condicionada sobre ciertos problemas y asuntos. Toda teoría sirve alternativamente a dos propósitos claramente diferenciables, según la relación que esta teoría adopte con respecto a la perspectiva que la generó en primera instancia. Por un lado, una teoría puede servir como guía para la resolución de problemas, tomando el mundo tal y como lo encuentra, con sus relaciones sociales, sus relaciones poder y las instituciones básicas que las organizan como el punto de partida para la acción. “El propósito general de la resolución de problemas es hacer que estas relaciones e instituciones operen sin dificultades al lidiar efectivamente con las fuentes particulares de

problemas”.¹³ Por otro lado, una teoría crítica lo es en el sentido de que toma distancia del orden mundial prevaleciente y se interroga no sólo sobre la procedencia de tal orden, sino sobre la posibilidad de que éste se encuentre en proceso de cambio. “La teoría crítica permite una elección normativa a favor de un orden social y político diferente del orden prevaleciente, pero limita el rango de elección a aquellos órdenes que sean transformaciones factibles del mundo existente”.¹⁴

En atención a estos criterios, hemos seleccionado a Zbigniew Brzezinski (Varsovia, 1928) como uno de los observadores cuyas posturas analizaremos en esta tesis. Al igual que Henry Kissinger, con quien suele ser comparado, Brzezinski empezó su carrera en el ámbito académico para luego ocupar un cargo gubernamental de influencia mayúscula en la conceptualización y conducción de la política exterior estadounidense. En su caso, Brzezinski se desempeñó como consejero de seguridad nacional, esto es, como el asesor personal del presidente en asuntos estratégicos y de política exterior en la administración del demócrata Jimmy Carter (1977-1981). Después de su servicio, Brzezinski nunca ha dejado de estar vinculado con las subsiguientes administraciones en la Casa Blanca, además de formar parte de la directiva de numerosas organizaciones y think-tanks privados como la Comisión Trilateral, el Council on Foreign Relations, el Center for Strategic and International Studies, entre otros.¹⁵ Esta continua relevancia es también visible a nivel mediático y editorial. Tal relevancia se demostró en 2007, cuando su apoyo público a Barack Obama fue interpretado ampliamente como un impulso vital para las ambiciones del entonces pre-candidato demócrata para las elecciones presidenciales de noviembre de 2008.¹⁶

El segundo observador de la política mundial que hemos seleccionado es Immanuel Wallerstein (Nueva York, 1930), pionero del enfoque de los *sistemas-mundo*, una síntesis de la herencia intelectual de Karl Marx, de la escuela historiográfica francesa liderada por Fernand Braudel, de los teóricos latinoamericanos de la dependencia y de la teoría de las estructuras disipativas del químico Ilya Prigogine. El historiador mexicano Carlos Antonio

¹³ Robert Cox. “Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory”. *Approaches to World Order*. Nueva York, Cambridge University Press, 1996. p. 88.

¹⁴ *Ibíd.* p. 90.

¹⁵ Para el currículum vitae de Zbigniew Brzezinski, véase la página web de la Johns Hopkins University, donde actualmente se desempeña como profesor de su *School of Advanced International Studies (SAIS)*: www.jhuapl.edu/POW/bios/zbrzezinski. Acceso: (30 de noviembre, 2009).

¹⁶ Alec MacGillis. “Zbig Endorsement. Brzezinski backs Obama”. *The Washington Post*. (25 de agosto, 2007). Internet. www.washingtonpost.com. Acceso: (14 de diciembre, 2009).

Aguirre Rojas, quien califica a Wallerstein como “uno de los intelectuales más relevantes del planeta”, menciona:

Al mismo tiempo que sus principales obras se traducen y difunden en todos los países del orbe, sus hipótesis y explicaciones tanto de la historia completa del mundo capitalista durante los últimos cinco siglos, como de la situación global más actual, se vuelven también un punto de referencia obligado dentro de los grandes debates políticos e intelectuales de nuestro tiempo.¹⁷

Como relata el propio Wallerstein, el momento clave de su itinerario intelectual es su involucramiento académico y personal con los movimientos anti-colonialistas africanos en la década de los sesenta. En el esfuerzo por entender este proceso, las herramientas intelectuales provistas por la entonces triunfante teoría de la modernización, demostraron ser absolutamente inadecuadas. De allí la necesidad de cuestionar los presupuestos básicos de las ciencias sociales y de allí la más célebre de las propuestas wallersteinianas, que es la del sistema-mundo como la única unidad de análisis apropiada para entender el cambio histórico-social.¹⁸

La tesis procede de la siguiente manera. El primer capítulo examina el contexto político y económico internacional que ha suscitado la actual noción de una hegemonía estadounidense en crisis. En la primera parte se menciona que tal noción no es nueva, sino que ha sido recurrente desde finales de los años sesenta, alcanzando mayor prominencia académica y pública a finales de los ochenta, con el debate entre los declinistas y los renovacionistas. El final de la Guerra Fría y el subsecuente momento unipolar parecieron cerrar definitivamente tal debate a favor de los últimos. En la segunda parte se pasa revista a los tres acontecimientos claves de la primera década del siglo XXI, que suscitaron al final de ésta el vigoroso retorno del declinismo: las dificultades estadounidenses en sus campañas contrainsurgentes en Irak y Afganistán, la emergencia de nuevos polos de poder económico y político y el estallido en los propios Estados Unidos de la crisis económica global de 2008-2009. En la parte final, se exponen las cinco posiciones más influyentes que definen el consenso alrededor de la actual crisis de la hegemonía estadounidense, marcada por el fin de la unipolaridad pos-Guerra Fría. Estas posiciones son las de Fareed Zakaria, Kishore Mahbubani, Parag Khanna, Richard Haass y Robert Kagan.

¹⁷ Carlos Antonio Aguirre Rojas. Prefacio. *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*. Por Immanuel Wallerstein. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2007. p. vii.

¹⁸ Immanuel Wallerstein. *The Essential Wallerstein*. Nueva York, The New Press, 2000. p. xv-xxii.

El segundo capítulo expone las posturas de Zbigniew Brzezinski acerca de la actual crisis de la hegemonía estadounidense. En la primera sección se señalan las orientaciones teóricas del autor, las que están inconfundiblemente enmarcadas en la tradición realista. También se indican los elementos básicos del enfoque geopolítico, como método de análisis de la política mundial anclado en la imagen realista. En la segunda sección se presenta la lectura de Brzezinski acerca de la naturaleza, manifestaciones y trayectoria histórica del poder estadounidense. Se destaca que esta lectura por parte del autor tiene lugar a propósito de su esfuerzo por proveer una gran estrategia apuntada a preservar en el siglo XXI, la hegemonía global de los Estados Unidos, imprescindible para la estabilidad mundial. Con tales antecedentes, en la tercera sección se expone el análisis de Brzezinski acerca de la actual crisis de la hegemonía estadounidense. Atribuye ésta, aunque no exclusivamente, a la política exterior de la administración Bush, en particular, su decisión de invadir Irak. Adicionalmente, Brzezinski analiza el desempeño de la administración Obama frente al legado de su predecesora, pero también el contexto de cambio mundial en medio del cual debe dirigir la política exterior estadounidense: la transferencia de poder de Occidente a Oriente y lo que el autor denomina el despertar político global.

El tercer capítulo presenta las posturas de Immanuel Wallerstein frente a la actual crisis de la hegemonía estadounidense. La primera sección expone las orientaciones teóricas del autor, en este caso el análisis de los sistemas-mundo, del cual es pionero. Se aborda el concepto de economía-mundo capitalista, con sus estructuras y procesos que los son específicos. Entre éstos se destacan el sistema interestatal y los ciclos hegemónicos. En la segunda sección se aborda la lectura de Wallerstein sobre la naturaleza, manifestaciones y trayectoria histórica del poder estadounidense. Aquí se revisan las que son, según el autor, la fase de hegemonía incontestada (1945-1970) y la fase de declive hegemónico controlado (1970-2001). La tercera sección se ocupa del análisis de Wallerstein acerca de la actual crisis de la hegemonía estadounidense, la que interpreta como la aceleración y el cierre definitivo del pre-existente proceso de declive hegemónico a causa de las políticas unilateralistas de la administración Bush. En este sentido, la administración Obama es la primera en tener que confrontar las realidades de un mundo multipolar. Adicionalmente, Wallerstein analiza los prospectos geopolíticos para las próximas décadas, las que de manera fundamental, son las finales de la economía-mundo capitalista como el sistema social histórico en el que hemos vivido durante los últimos cinco siglos.

Las conclusiones consisten en el análisis comparativo de las posturas de Brzezinski y Wallerstein alrededor de la presente crisis de la hegemonía estadounidense y el concurrente reordenamiento del sistema internacional. Se establecen tres ejes para la confrontación de ambos autores: a) sus orientaciones teóricas, b) su lectura acerca de la naturaleza, manifestaciones y trayectoria histórica del poder estadounidense, c) su análisis acerca de la presente crisis de hegemonía.

1. ANTECEDENTES.

El presente capítulo tiene como objetivo contextualizar el consenso alrededor de la actual crisis de la hegemonía estadounidense y el concurrente reordenamiento del sistema internacional. Consta de tres secciones: en la primera se muestra que la noción de una hegemonía estadounidense en declive no es nueva y que apareció originalmente a finales de los años sesenta, alcanzó mayor prominencia en los ochenta y se convirtió en una posición marginal en los noventa. En la segunda sección se pasa brevemente revista a los acontecimientos que en el último decenio han suscitado el vigoroso retorno de las tesis declinistas: los costos y consecuencias de la guerra contra el terrorismo, el auge de las potencias emergentes y el impacto de la crisis financiera de 2008-2009. En la tercera sección se exponen las posturas más influyentes en el diagnóstico sobre la naturaleza del sistema internacional después del llamado *momento unipolar*.

1.1 Hegemonía en declive: un viejo debate.

Como explica Michael Cox, la noción de unos Estados Unidos en declive tuvo su origen después de 1968, se difundió a lo largo de los años setenta y alcanzó plena madurez en los ochenta, para desaparecer casi completamente en la década siguiente. El argumento central era que después de un periodo de vitalidad, extendido entre los cincuenta y comienzos de los sesenta, la superpotencia norteamericana había empezado a declinar. El proceso completo podría tomar décadas, e inclusive los dirigentes políticos norteamericanos podían tomar medidas para intentar revertirlo, pero la conclusión era definitiva: la preponderancia estadounidense pos-Segunda Guerra Mundial había llegado a su final a tan sólo veinticinco años de haberse iniciado.

La que podemos llamar *tesis de la declinación hegemónica*¹⁹ tenía como premisa fundamental la noción teórico-histórica de que todos los imperios tienen un ciclo de vida finito. Además de los pretendidamente inconfundibles signos de agotamiento del poder estadounidense (derrota en Vietnam, creciente endeudamiento público, desafíos

¹⁹ Véase, Mary Ann Tétreault. "Review: The Declining Hegemony Thesis". *The Journal of Politics*, Vol. 49, No. 1 (Feb., 1987). pp. 282-290.

provenientes de un conjunto cada vez mayor de actores, emergencia de una economía mundial más compleja, interdependiente y reacia a la dirección por parte de un único centro), se llegaba a la conclusión de que a los Estados Unidos no le quedaban sino dos alternativas: ajustarse a la nueva realidad pos-hegemónica o enfrentar un declive más acelerado al resistir lo inevitable.

A finales de los ochenta, las posiciones llamadas *declinistas* alcanzaron su máxima prominencia tanto en ámbito académico como en el público, dada la profundización de los déficit fiscal y comercial, el *crash* bursátil de octubre de 1987, la expansión del gasto militar por decisión del presidente Ronald Reagan y la amenaza competitiva y financiera que suponía el rápido crecimiento de la economía japonesa. En esta coyuntura, *Auge y caída de las grandes potencias*, publicado originalmente en 1987, se convirtió en el texto de referencia del *declinismo*.²⁰

Su autor, el historiador británico Paul Kennedy, hace una revisión de los últimos 500 años de historia política internacional para explicar cómo la interrelación entre factores económicos y poder militar, determinaron el surgimiento y la decadencia de las grandes potencias europeas –España, Francia, Gran Bretaña. En cuanto al auge, Kennedy sostiene:

Las fuerzas relativas de las naciones líderes en el escenario mundial nunca permanecen constantes, sobre todo a causa del índice irregular de crecimiento en las distintas sociedades y de los avances tecnológicos y organizativos que proporcionan mayores ventajas a una sociedad que a otra.²¹

Y sobre la caída, introduce la célebre noción de *excesiva extensión imperial* (*imperial overstretch*):

Dicho así parece brutalmente mercantilista, pero por lo general se necesita de la riqueza para sostener el poder militar y del poder militar para adquirir y proteger la riqueza. Sin embargo si una proporción excesiva de los recursos del Estado se desvía de la creación de riqueza para colocarla en objetivos militares, esto puede conducir a un debilitamiento del poder nacional a largo plazo. De la misma manera, si un Estado se excede estratégicamente –digamos por la conquista de territorios extensos o el mantenimiento de guerras costosas– corre el riesgo de que los beneficios potenciales de la expansión externa sean superados por el enorme gasto

²⁰ Michael Cox. “Is the United States in decline –again? An essay”. *International Affairs*, Vol. 83, No. 4 (2007). pp. 643-646.

²¹ Paul Kennedy. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Random House Mondadori, 2006. p. 10.

del proceso, problema que se agudiza si la nación involucrada ha entrado en un período de declive económico relativo.²²

En el capítulo final dedicado a los Estados Unidos, Kennedy explica que este país no escapa de la dinámica que ha determinado que ninguna gran potencia en la era moderna pueda ser la *número uno* indefinidamente. Al igual que la España imperial de 1600 o el Imperio Británico de 1900, los Estados Unidos deben seguir haciéndose responsables de una serie de compromisos (adquiridos en el cenit de su poder económico y militar) cuando, sin embargo, sus capacidades tecnológicas y productivas se encuentran ya en una fase de declive relativo:

...los que toman las decisiones en Washington deben enfrentarse con el desagradable y perdurable hecho de que la suma total de los intereses y obligaciones mundiales de los Estados Unidos es hoy mucho mayor que la capacidad de defenderlos a todos simultáneamente.²³

La tarea de los estadistas norteamericanos debería consistir en reconocer que las inexorables tendencias de la política y economía mundiales siguen desplegándose y, en ese sentido, asegurar que la inevitable erosión de la primacía estadounidense “se produzca lenta y suavemente y no sea acelerada por políticas que traigan consigo ventajas a corto plazo pero desventajas a la larga”.²⁴

Las afirmaciones de Kennedy no tardaron en verse contradichas por varios *pesos pesados* de las Relaciones Internacionales, entre ellos Samuel Huntington. Este último explica en un artículo aparecido en 1988, que los Estados Unidos no son como cualquier otra gran potencia pasada o presente: la competitividad, la movilidad y la inmigración distinguen a la sociedad norteamericana y permiten que el poder estadounidense se *renueve*. Estas fuentes de fortaleza se complementan con tres características únicas del lugar ocupado por los Estados Unidos en la política mundial.

Primeramente, el carácter multi-dimensional de su poder: la extraordinaria posición que los Estados Unidos mantienen en los diversos indicadores de poder nacional –tamaño y educación de la población, recursos naturales, desarrollo económico, cohesión social, estabilidad política, poder militar, atractivo ideológico, alianzas diplomáticas, logros

²² *Ibíd.* pp. 10-11.

²³ *Ibíd.* pp. 800-801.

²⁴ *Ibíd.* p. 830.

tecnológicos. En segundo lugar, el hecho de que la influencia internacional de los Estados Unidos fluye de su propia *posición estructural* en la política mundial: la superpotencia norteamericana se beneficia de situarse geográficamente distante de las principales áreas de conflicto en el mundo, de tener un pasado relativamente libre de imperialismos de ultramar, de abanderar una filosofía nacional anti-estatista y menos amenazante frente a otros pueblos, de estar en el centro de una red diversificada de alianzas y de identificarse con las principales instituciones intergubernamentales. Por último, ninguna gran potencia equiparable y que aparezca como una alternativa a los Estados Unidos habrá de surgir en el siglo XXI, excepto quizá por una Europa unificada. Todos estos atributos permitirían la continua renovación de la hegemonía estadounidense, posponiendo su declive más allá del futuro previsible.

Huntington apunta también a que la propia idea de que los Estados Unidos se encuentran en declive no se presenta por primera vez. Para él, la de finales de los ochenta es la quinta de las *olas declinistas*, habiendo aparecido la primera a finales de los años cincuenta. Observa además que estas olas declinistas suelen presentarse cuando una administración presidencial se acerca al final de su mandato. Por lo tanto, para Huntington, el declinismo no es más que una suerte de mecanismo de autodefensa, propio de la psicología colectiva estadounidense. La inherente mentalidad competitiva de esa sociedad la impulsa a evaluar constantemente su posición relativa y, sobre esa base, hacer los correctivos necesarios para impedir que el declive predicho se materialice.²⁵

Los acontecimientos de la década posterior parecieron haberle dado la razón a quienes como Huntington, pronosticaban la renovación del poder estadounidense. La tesis de la declinación hegemónica apareció abrumadoramente desacreditada por los hechos, siendo relegada a los márgenes del debate público y académico. El consenso general no era únicamente que los Estados Unidos permanecían como la potencia preeminente del sistema internacional, sino que esta preeminencia se extendería por un periodo de tiempo indeterminado.

Baste hacer una breve mención de los acontecimientos internacionales claves de la década de los noventa: la Guerra del Golfo Pérsico en 1991; el fracaso de Europa al intentar resolver por sí sola el conflicto desatado en los Balcanes tras la partición de

²⁵ Samuel Huntington. "The U.S. –Decline or Renewal?". *Foreign Affairs*, (Invierno, 1988/89). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (16 de enero, 2009).

Yugoslavia (que se cerró con la firma de los Acuerdos de Dayton en 1995); la crisis económica japonesa (seguida por una más extensa crisis asiática en 1998); la amplia ventaja estadounidense en la mayoría de los sectores estrella de la nueva economía de la información (semiconductores, microprocesadores, software e Internet); y el *largo boom* experimentado por los Estados Unidos entre 1993 y 2001, que terminó con el que había sido en el pasado el signo más claro de su vulnerabilidad económica: el déficit presupuestario.

Pero el más significativo de los acontecimientos de la última década del siglo XX fue la caída de la Unión Soviética en diciembre de 1991. La implosión del comunismo oficial hizo posible que por primera vez desde 1947, el sistema internacional se unificara y con ello que la economía mundial se convirtiera en una genuinamente globalizada. Aún más importante, la caída de la Unión Soviética acabó con la principal fuente de resistencia estatal organizada al poder estadounidense: de un solo golpe el entorno político internacional fue transformado, obteniendo los Estados Unidos una libertad de acción estratégica sin precedentes, ejemplificada por las operaciones en el Golfo Pérsico (1991), Kosovo (1999), y más adelante, ya en el contexto de *la guerra contra el terrorismo*, las invasiones de Afganistán (2001) e Irak (2003).²⁶

La noción de que a finales del siglo XX el poder estadounidense había llegado a su pináculo era ampliamente compartida, tanto por quienes celebraban el hecho como por quienes lo denostaban. Madeleine Albright, secretaria de Estado en el segundo periodo de Bill Clinton, expresaba: “Si tenemos que utilizar la fuerza, es porque somos América; somos la nación indispensable. Nos erguimos más alto y vemos más lejos en el futuro que otros países...”.²⁷ Hubert Védrine, el ministro de asuntos exteriores francés, consideraba que los Estados Unidos se habían convertido en una *hyperpuissance*: el alcance de su poder se extendía más allá de la economía, la tecnología o la preponderancia militar, para llegar al dominio de las actitudes, conceptos, lenguaje y modos de vida. El inédito hecho de que

²⁶ M. Cox. “American power before and after 11 september: dizzy with success?”. *International Affairs*, Vol. 78, No. 2 (2002). pp. 265-268.

²⁷ Secretary of State Madeleine K. Albright. “Interview on NBC-TV ‘The Today Show’ with Matt Lauer, Columbus, Ohio, February 19, 1998”. Internet. <http://secretary.state.gov>. Acceso: (25 de diciembre, 2009).

este poder no se viese contrabalanceado estaba, para Védryne, en el corazón de los problemas mundiales.²⁸

1.2 Guerras, nuevas potencias, crisis económica.

Para Christopher Layne, dos son las características fundamentales del sistema internacional después de la Guerra Fría: la unipolaridad y la globalización. Ambas estarían íntimamente interrelacionadas, pues el poder norteamericano ha sido el que ha apuntalado el espectacular incremento en el flujo de bienes, servicios, personas e ideas a través de las fronteras nacionales. “Hoy, sin embargo, es ampliamente percibido que el sistema político internacional está en proceso de cambio y que la era pos-Guerra Fría de preeminencia norteamericana se está cerrando”.²⁹

Podemos apuntar a tres grandes acontecimientos que suscitaron a finales de la primera década del siglo XXI, esa amplia percepción de la que habla Layne, y con ésta, el vigoroso retorno del declinismo: 1) la dirección que tomó la guerra contra el terrorismo, en particular la continua inestabilidad en Irak, Afganistán y su derramamiento a Pakistán, además de las graves consecuencias humanas, económicas, diplomáticas y de imagen que afectaron de manera desfavorable la política exterior estadounidense; 2) el auge de las potencias emergentes, particularmente el grupo BRIC y dentro de éste China; 3) la crisis económica y financiera que estalló en los Estados Unidos en 2008 y sus consecuencias para la política exterior de ese país.

1.2.1 Costos y consecuencias de la guerra contra el terrorismo.

Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush exigió que el régimen fundamentalista islámico de los Talibán, que gobernaba Afganistán desde 1996, entregase a Osama bin Laden, el líder de la red terrorista al-Qaeda, responsabilizada de los atentados. Cuando éstos se negaron, los estadounidenses emprendieron entre octubre y noviembre de ese mismo año una impresionante campaña aérea en apoyo de las fuerzas de la Alianza del Norte, representante de tribus minoritarias afganas que nunca llegaron aceptar a los talibanes (predominantemente) de la etnia *pashtun*. El régimen Talibán cayó rápidamente y su liderazgo, conjuntamente con altos

²⁸ “To Paris, U.S. Looks Like a ‘Hyperpower’”. *International Herald Tribune*. (5 de febrero, 1999). Internet. www.ihf.com. Acceso: (27 de febrero, 2009).

²⁹ Christopher Layne. “The Waning of U.S. Hegemony –Myth or Reality? A Review Essay”. *International Security*, Vol.34 (1) (Verano, 2009). p. 147.

miembros de al-Qaeda, se retiró a Tora Bora en la región montañosa colindante con Pakistán.³⁰

En su *State of the Union Address* de enero de 2002, Bush se refería a Corea del Norte, Irán e Irak como el *eje del mal*: “regímenes que apoyan el terror” y que “amenazan a los Estados Unidos y a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva”.³¹ En la perspectiva de la administración Bush, los Estados Unidos se enfrentaban a una conspiración global de Estados canallas (*rogue states*) y redes terroristas coludidos en su contra. Afganistán se convertía así en la primera batalla de una *larga guerra* contra el terrorismo y contra todos quienes le prestasen apoyo y cobijo, en todos los frentes y en todos los rincones del planeta.

Como el presidente Bush manifestaba en una intervención en junio de 2002, esto suponía un escenario internacional radicalmente nuevo. Las doctrinas de la disuasión nuclear y la contención, que prevalecieron durante las décadas de la contienda bipolar, perdían ahora toda relevancia. En el pasado, los enemigos de los Estados Unidos requerían de grandes ejércitos y de una gran capacidad industrial para poner en peligro la seguridad norteamericana. Los atentados contra Nueva York y Washington D.C. requirieron solamente cientos de miles de dólares y la participación de pocas docenas de individuos. Era necesaria una nueva estrategia para enfrentar nuevas amenazas:

La contención no es posible cuando dictadores desequilibrados con armas de destrucción masiva pueden lanzar esas armas en misiles o secretamente proveerlas a sus aliados terroristas [...] Si esperamos a que las amenazas se materialicen totalmente, habremos esperado demasiado [...] la guerra contra el terrorismo no se ganará a la defensiva. Debemos llevar la batalla al enemigo, desbaratar sus planes y confrontar las peores amenazas antes de que éstas emerjan.

Bush continúa en su intervención:

Tenemos la mejor oportunidad desde el surgimiento del Estado-nación en el siglo XVII, de construir un mundo en donde las grandes potencias compitan en paz en lugar de prepararse para la guerra [...] Los Estados Unidos poseen y se proponen mantener una fortaleza militar

³⁰ “Afghanistan”. *The New York Times*. (8 de diciembre, 2009). Internet. <http://topics.nytimes.com>. Acceso: (19 de enero, 2010).

³¹ George W. Bush. “2002 State of the Union Address”. Internet. www.americanrhetoric.com. Acceso: (15 de abril, 2009).

sin rival, haciendo que las carreras de armamentos de otras eras ya no tengan sentido y limitando las rivalidades al comercio y otros emprendimientos pacíficos.³²

Para el destacado historiador John Lewis Gaddis, ambos puntos suponían una reconfiguración de la política exterior estadounidense sólo comparable con la del comienzo de la Guerra Fría.³³ Éstos tuvieron una enunciación formal en septiembre de 2002, con la publicación de la *National Security Strategy* de ese año.³⁴ Se conformaron así los dos pilares de la conocida como *Doctrina Bush*: los Estados Unidos se reservan unilateralmente el derecho de emprender una guerra preventiva en contra de amenazas potenciales a su seguridad o a la de sus aliados y se proponen preservar en el largo plazo su amplia primacía militar frente a todas las demás potencias, sean estas rivales o no.³⁵

1.2.1.1 *Incierta estabilización de Irak y Afganistán.*

Las guerras en Irak y Afganistán demostraron ser asuntos más complejos de lo que los planificadores estadounidenses originalmente pensaban. En contraste con la tarea inicial de destruir los regímenes gobernantes de los dos países, en la que los Estados Unidos hicieron gala de su impresionante poderío militar, las fuerzas norteamericanas en el terreno y el liderazgo civil en Washington, demostraron su total incapacidad al momento de lidiar con la fase de estabilización pos-conflicto, con graves consecuencias tanto para la población civil iraquí y afgana como para la credibilidad del poder estadounidense en dos regiones clave del mundo como son el Medio Oriente y Asia Central.

El derecho a la guerra preventiva, reclamado en la Doctrina Bush, tuvo su aplicación en la invasión estadounidense a Irak, que empezó el 19 marzo de 2003. Los norteamericanos acusaban al régimen de Saddam Hussein de seguir buscando dotarse de armas nucleares, biológicas y químicas en desafío de las restricciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU, además de mantener vínculos con al-Qaeda.³⁶ La victoria norteamericana sobre las fuerzas del dictador iraquí fue rápida y para el 1 de mayo, a bordo de un portaviones que regresaba de su misión en el Golfo Pérsico, el presidente

³² G.W. Bush. "President Bush Delivers Graduation Speech at West Point". Internet. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov>. Acceso: (15 de abril, 2009).

³³ John Lewis Gaddis. "A Grand Strategy of Transformation". *Foreign Policy*. (Noviembre/Diciembre 2002). pp. 50-57.

³⁴ Véase, The White House. *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington D.C. Septiembre, 2002.

³⁵ Steven Hook y John Spanier. *American Foreign Policy since World War II*. Washington D.C., CQ Press, 18va edición, 2010. pp. 284-288.

³⁶ Ambas acusaciones no tardaron en verse desacreditadas.

Bush anunció el cese de las operaciones militares a gran escala con las palabras: “en la Batalla de Irak, los Estados Unidos y nuestros aliados, hemos prevalecido”. La posguerra demostró ser mucho más costosa.

El vacío político y de seguridad dejado por la invasión se expresó inmediatamente en caos, violencia, saqueos e insurgencia. Los estadounidenses crearon una improvisada autoridad de ocupación que, tras tomar una serie de medidas tales como la disolución del ejército iraquí o la purga de los miembros del ex-gobernante partido Ba'ath, desinstitucionalizó al país completamente y arrojó a miles al desempleo, fomentando de esta manera una insurgencia liderada por la minoría suní que solía dominar el país bajo la dictadura de Hussein. Ni la captura del ex-líder iraquí en diciembre de 2003, ni la transferencia formal de la soberanía a los iraquíes en junio de 2004, logró frenar la violencia y el descontento, que no hizo sino aumentar con la salida a la luz pública de las grotescas imágenes de abusos contra prisioneros por parte de los estadounidenses en la prisión de Abu Ghraib.

La celebración de elecciones en enero de 2005, reflejó las profundas divisiones sectarias y étnicas latentes en Irak, otorgándole a la mayoría chií y a los kurdos la supremacía sobre los suníes. La violencia llegó a nuevos niveles cuando en febrero de 2006, la mezquita chií de Askariya fue atacada y cuando militantes suníes atacaron varios enclaves kurdos y cristianos al norte del país, llevando a un conflicto abierto entre las múltiples milicias étnicas y sectarias (y entre éstas y los estadounidenses).³⁷ Fareed Zakaria escribía a finales de 2006: “La nueva realidad más significativa en Irak –de hecho, la característica que define al país– es la violencia sectaria. Según cualquier definición razonable, Irak está inmerso en una guerra civil de baja escala entre sus comunidades suníes y chiíes”.³⁸

En los Estados Unidos, el caos de la posguerra y la cifra de bajas norteamericanas (3,000 para finales de 2006), hicieron al conflicto sumamente impopular. Para enfrentar estos contratiempos el presidente Bush decidió aumentar el número de tropas en Irak de 130,000 a 170,000 (*the surge*), a lo que se sumó el cese al fuego declarado por varias facciones suníes y chiíes, para observarse a finales de 2007 una drástica reducción de la

³⁷ Steven Lee Myers. “Iraq”. *The New York Times*. (12 de enero, 2010). Internet. <http://topics.nytimes.com>. Acceso: (19 de enero, 2010).

³⁸ Fareed Zakaria. “Replantar a Irak: el camino adelante”. *Newsweek en español*, Vol. II, No. 44. (6 de noviembre, 2006). p. 20.

violencia. Representantes del nuevo gobierno iraquí de Nouri al-Maliki y de la administración Bush, llegaron en 2008 a un acuerdo para la retirada progresiva de las tropas estadounidenses entre el 1 de junio de 2009 (fecha que cuando llegó fue celebrada en Irak con fuegos artificiales, desfiles y declaración de día nacional) y alguna fecha indeterminada en 2011. El cronograma de retirada de fuerzas propuesto luego por el presidente Barack Obama respetó en gran medida el acuerdo al que llegó Bush, pero aceleró la finalización oficial de la misión norteamericana, la que tuvo lugar el 31 de agosto de 2010.³⁹

Aunque la atención estadounidense se centró en Irak entre 2003 y 2007, la situación en Afganistán nunca llegó a estabilizarse por completo; situación que de hecho se deterioró rápidamente en 2008 hasta derramarse a Pakistán, país que por fuerte presión de Washington tras los ataques del 11 de septiembre, se alió con los Estados Unidos en contra del régimen Talibán, al que hasta entonces había brindado apoyo. A pesar de su derrota en 2001, los talibanes se reorganizaron como una guerrilla con base de operaciones en las zonas tribales de la montañosa frontera afgano-pakistaní, expandiendo poco a poco su influencia hacia el sur de Afganistán.

Con las fuerzas estadounidenses concentradas en Irak, la administración Bush aceptó en agosto 2003 la previamente rechazada participación de tropas de la OTAN y la consiguiente expansión de las funciones de la ISAF (International Security Assistance Force), anteriormente circunscrita al mantenimiento de la seguridad en Kabul. A finales de 2008 empezaba a ser clara la necesidad de mayor cantidad de personal y tan sólo un mes después de haber asumido la presidencia, Obama ordenó el envío de 17,000 tropas adicionales a las 36,000 ya presentes en Afganistán.⁴⁰ En esta coyuntura, Andrew Bacevich opinaba:

Una de las lecciones perdurables de la historia es que a los afganos no les gusta cuando los extranjeros les dicen como gobernar sus asuntos –sólo pregunten a los británicos o a los soviéticos. El éxito estadounidense al derrocar a los talibanes pareció sugerir que esta lección ya no se aplicaba, por lo menos para los norteamericanos. Esto probó rápidamente ser ilusorio. En Irak, derribar el viejo orden fue fácil. Instalar uno nuevo en su reemplazo acabó siendo infinitamente más difícil. Pero los desafíos de pacificar Afganistán eclipsan a

³⁹ S. Lee Myers. Art. cit.

⁴⁰ “Afghanistan”. Art. cit.

aquellos planteados por Irak [...] Mientras liberar Irak pudo reducir seriamente el reservorio de poder estadounidense, componer Afganistán podría vaciarlo completamente.⁴¹

Mientras tanto en el vecino Pakistán, los talibanes y militantes islámicos locales empezaron a expandir su control desde las zonas montañosas a regiones peligrosamente cercanas a la capital. Cuando la ciudad de Buner (a 100 kilómetros de Islamabad) fue tomada por los talibanes, se temió en Occidente por la vulnerabilidad del estado pakistaní y su arsenal nuclear. El ejército pakistaní contraatacó, retomando el control del valle del río Swat y enfocando sus ataques contra las zonas tribales de Waziristán del Sur, hogar del liderazgo de los militantes islámicos, el que hoy sigue siendo objeto de ataques por parte de aeronaves no-tripuladas (*drones*) estadounidenses. Como respuesta, los talibanes y otros movimientos islámicos fundamentalistas ejecutaron (y siguen ejecutando) ataques terroristas contra los más importantes centros urbanos de Pakistán.⁴²

En Afganistán la situación siguió empeorando y el nuevo general al mando de las tropas de la ISAF, Stanley McChrystal⁴³, dirigió en septiembre de 2009 un informe al secretario de Defensa, Robert Gates, advirtiéndole que sin el envío de más tropas sería imposible contrarrestar a los talibanes y estabilizar el país. Después de cerca de tres meses de deliberaciones, Obama decidió el 1 de diciembre el envío de 30,000 tropas adicionales, anunciando al mismo tiempo que la retirada estadounidense de Afganistán empezaría a mediados de 2011.⁴⁴ Esta fecha fue prorrogada recientemente hasta finales de 2014, cuando se espera que la seguridad en las distintas regiones del país pueda pasar a manos de las fuerzas del gobierno afgano. Las tropas de combate norteamericanas en Afganistán suman hoy 100,000 efectivos, mientras en Irak permanecen 50,000 en operaciones de apoyo.⁴⁵ Junto con Vietnam, las guerras de Irak y Afganistán son los tres conflictos más largos en la historia de los Estados Unidos.⁴⁶

⁴¹ Andrew Bacevich. "Winning in Afghanistan". *Newsweek*, Special Edition Issues 2009, (Diciembre 2008 – Febrero 2009). p. 35.

⁴² "Pakistan". *The New York Times*. (30 de noviembre, 2009). Internet. <http://topics.nytimes.com>. Acceso: (19 de enero, 2010).

⁴³ Removido de su puesto el 23 de junio de 2010 por sus críticas al liderazgo civil y reemplazado por el general David Petraeus, ex-comandante en Irak.

⁴⁴ "Afghanistan". Art. cit.

⁴⁵ Nancy Youssef. "Under new plan, U.S. troops will stay in Afghanistan till 2014". *McClatchy Newspapers*, (17 de noviembre, 2010). Internet. www.mcclatchydc.com. Acceso: (17 de noviembre, 2010).

⁴⁶ Ryan Teague Beckwith. "America's Longest Wars". Internet. www.congress.org. Acceso: (12 de junio, 2010).

1.2.1.2 *Los costos humanos de las guerras en Irak y Afganistán.*

Según la página web del Departamento de Defensa, la operación *Libertad Iraquí* (Operation Iraqi Freedom), ha costado la vida, al 7 de abril de 2010, a 4,391 militares norteamericanos y la operación *Libertad Duradera* (Operation Enduring Freedom) en Afganistán, a la misma fecha, 1,028. Es decir las bajas mortales militares estadounidenses en la guerra contra el terrorismo suman 5,419, mientras los heridos graves suman 17,059.⁴⁷

Para la población civil iraquí (para la afgana no ha sido posible encontrar cifras), el costo humano puede ser calificado como catastrófico. Aunque el ejército estadounidense ha publicado recientemente la cifra de 77,000 muertos, entre enero de 2004 y agosto de 2008, las cifras al respecto son objeto de controversia y varían considerablemente según la agencia o la institución que las publique, dadas las distintas fuentes y metodologías utilizadas⁴⁸: desde la Iraq Coalition Casualty Count, que estima que entre abril de 2005 y agosto de 2008, se dieron 43,099 muertes relacionadas con la guerra; pasando por la Brookings Institution que calcula que entre mayo de 2003 y agosto de 2008 se dieron 113,616 muertes relacionadas con la guerra; hasta el estudio conducido por las universidades Johns Hopkins y al-Mustansiriya y publicado en la revista médica británica *The Lancet*, que estima que entre marzo de 2003 y julio de 2006, se dieron entre 426,000 y 793,000 muertes relacionadas con la guerra.⁴⁹

En 2009, los desplazados hacia los países vecinos, como Jordania o Siria, sumaban cerca de 2 millones y los desplazados internos 2.7 millones. ACNUR estimaba que el número de desplazados internos con necesidad apremiante de refugio y alimentos excedía el millón.⁵⁰

1.2.1.3 *Los costos económicos de las guerras en Irak y Afganistán.*

Una vez aprobado en el Congreso estadounidense el presupuesto adicional para las guerras de Irak y Afganistán para el año fiscal que terminó el 30 de septiembre de 2010, el

⁴⁷ United States Department of Defense. Internet. www.defense.gov/casualties. Acceso: (7 de abril, 2010).

⁴⁸ The Associated Press. "U.S. Military Tallies Deaths of Iraqi Civilians and Forces". *The New York Times*. (14 de octubre, 2010). Internet. www.nytimes.com. Acceso: (18 de octubre, 2010).

⁴⁹ Hannah Fischer. "Iraqi Civilian Deaths Estimates". Congressional Research Service. (27 de agosto, 2008). Internet. www.crs.gov. Acceso: (7 de abril, 2010). pp. 1-5.

⁵⁰ Rhoda Margesson, Andorra Bruno y Jeremy Sharp. "Iraqi Refugees and Internally Displaced Persons: A Deepening Humanitarian Crisis?". Congressional Research Service. (13 de febrero, 2009). Internet. www.crs.gov. Acceso: (7 de abril, 2010).

gasto total en ambos conflictos desde 2001 asciende a USD 1.08 billones (*trillion*); esto es 748 mil millones (69%) para Irak, 300 mil millones (28%) para Afganistán y 29 mil millones (3%) para el mejoramiento de la seguridad en instalaciones militares. La Congressional Budget Office (CBO), unidad especializada que provee datos económicos al Congreso norteamericano, proyectaba en enero de 2009 que, según la cantidad de tropas desplegadas, el costo total de las operaciones relacionadas con la guerra contra el terrorismo podría oscilar para el año 2019 entre 1.3 billones y 1.8 billones.⁵¹ Estas cifras no consideran aún el envío de 30,000 tropas adicionales a Afganistán decidido por el presidente Obama en diciembre de 2009, el que según estimados conservadores, podría costar otros 30 mil millones.⁵²

Al analizar las cifras oficiales, es preciso tener en cuenta que economistas como Joseph Stiglitz y Linda Bilmes han expresado en múltiples ocasiones su profunda desconfianza con respecto a ellas. En un artículo aparecido en *Vanity Fair* en abril de 2008, ambos expertos consideran que únicamente en el caso de la guerra de Irak, la cifra oficial del costo total de ésta hasta ese año (600 mil millones), subestima sustancialmente los costos del conflicto.

Stiglitz y Bilmes argumentan que esa cifra no toma en cuenta múltiples factores como la inflación, los costos operacionales futuros, los costos reales de la atención médica y compensaciones a los veteranos de guerra, intereses (dado que la guerra se ha financiado principalmente con deuda pública), impactos macroeconómicos (por dinero no invertido en infraestructura, educación y demás), aumento de los precios del petróleo, entre otros. Estiman, sobre esa base, que el costo total de la guerra de Irak para la economía estadounidense oscilará entre los 2 y los 4.5 billones, considerando la cifra de 3 billones como la más precisa.⁵³

1.2.1.4 *Distanciamiento con Europa: la brecha trasatlántica.*

La abierta oposición a la guerra de Irak por parte de los dos Estados más importantes de Europa (y los motores político-económicos detrás de la Unión), Alemania y

⁵¹ Amy Belasco. "The Cost of Iraq, Afghanistan, and Other Global War on Terror Operations Since 9/11". Congressional Research Service. (28 de septiembre, 2009). Internet. www.crs.gov. Acceso: (7 de abril, 2010).

⁵² The National Priorities Project. "National Priorities Project Tallies Cost of War through September 30, 2010". Internet. www.nationalpriorities.org. Acceso: (9 de abril, 2010).

⁵³ Joseph Stiglitz y Linda Bilmes. "The \$ 3 Trillion War". *Vanity Fair*, (Abril, 2008). Internet. www.vanityfair.com. Acceso: (15 de enero, 2009).

Francia, puso en evidencia la creciente brecha entre los Estados Unidos y sus aliados occidentales. Robert Kagan la ilustró mencionando que los Estados Unidos son de Marte y que Europa es de Venus: habitan dos mundos distintos. La militarmente débil Europa está entrando en un *paraíso pos-histórico* kantiano; un mundo en donde la ley internacional, las instituciones internacionales, la negociación y la cooperación predominan; en donde la acción unilateral por parte de los países poderosos está prohibida. Por otro lado, los Estados Unidos siguen habitando un mundo hobbesiano, en donde no se puede confiar en las normas y las leyes internacionales; en donde la seguridad nacional, la defensa y promoción del orden mundial liberal, todavía dependen de la posesión y el ejercicio del poder militar. Según Kagan, Europa olvida que la condición de posibilidad de su proyecto *pos-histórico* es precisamente el despliegue mundial del poder *duro* estadounidense que tanto critica.⁵⁴

Para José Antonio Sanahuja, tras los ataques del 11 de septiembre, los Estados Unidos intentaron reformular la relación trasatlántica, arrojándose de manera unilateral la responsabilidad exclusiva de la seguridad de Occidente, dejando a sus aliados europeos en una posición de subordinación estratégica inaceptable. Según Sanahuja, los Estados Unidos y Europa, efectivamente, viven en mundos distintos, pero no en el sentido planteado por Kagan: la *brecha trasatlántica* responde a dos visiones distintas del orden mundial. Se han enfrentado, por un lado, el intento fallido de construir un orden hegemónico unipolar y, por otro, una visión cosmopolita basada en el reconocimiento de que el sistema internacional es multipolar y multicéntrico, uno que “sólo puede gobernarse de manera efectiva, representativa y legítima mediante un multilateralismo eficaz y democrático”.⁵⁵

1.2.1.5 *El deterioro de la imagen estadounidense.*

“En los últimos cinco años, la imagen de los Estados Unidos se ha desplomado alrededor del mundo, incluyendo caídas agudas en aprobación entre los aliados tradicionales en Europa Occidental, así como sustanciales declives en América Latina,

⁵⁴ Robert Kagan. “Power and Weakness”. *Policy Review*, No. 113, (Junio/Julio 2002). Internet. www.hoover.org. Acceso: (23 de febrero, 2009).

⁵⁵ José Antonio Sanahuja. “Europa y Estados Unidos después de Bush. La difícil reconstrucción del vínculo trasatlántico”. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 8, No.4, (2008). pp. 99-108.

Medio Oriente y en otros lugares”, afirmaba en junio de 2007 un informe del Pew Research Center, organización que conduce estudios de opinión a nivel mundial.⁵⁶

En un informe de diciembre de 2008, la misma organización compara las cifras a lo largo de todos los años de la administración Bush y sostiene que, aunque hubo muestras de simpatía mundial hacia los Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre, para 2002 la opinión favorable hacia ese país había empezado a decaer con respecto al comienzo de la década, profundizándose tras la invasión a Irak en 2003. En 2006, 13 de 15 países consideraban que la presencia norteamericana en Irak era igual o más desestabilizadora en Medio Oriente que el presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad, y 11 países, que era igual o más desestabilizadora que el conflicto palestino-israelí. La mayoría de los países encuestados consideraban que ya era hora de que los Estados Unidos se retirasen de Afganistán e Irak.⁵⁷

Estos datos suscitaron un interesante estudio de la American Political Science Association (APSA), acerca de la importancia del *standing*, esto es la reputación, estatura o prestigio de los Estados Unidos en los asuntos mundiales. El estudio considera que el declive del *standing* de los Estados Unidos a lo largo de la administración Bush no hizo sino reducir la efectividad de su política exterior, lo que forzó un reacomodo estratégico que la alejó de sus planteamientos iniciales (unilateralismo asertivo, uso preventivo de la fuerza, democratización agresiva) hacia un regreso al patrón tradicional del internacionalismo norteamericano pos-Segunda Guerra Mundial. El estudio concluye que el *standing* es una forma de capital político análogo a lo que los contadores llaman *buena fe*, cuyas consecuencias se notan principalmente al largo plazo, y afectan la proclividad de otros países a otorgar el *beneficio de la duda* a los Estados Unidos. Su preservación es, entonces, crucial para la eficiente conducción de la política exterior estadounidense.⁵⁸

1.2.2 El auge de las potencias emergentes.

El segundo gran acontecimiento que suscitó a finales de la década pasada el retorno del declinismo, fue el auge económico de las llamadas *potencias emergentes*. Mientras los

⁵⁶ The Pew Global Attitudes Project. “Global Unease with Major World Powers”. Pew Research Center. Internet. www.pewglobal.org. Acceso: (26 de febrero, 2009).

⁵⁷ The Pew Global Attitudes Project. “Global Public Opinion in the Bush Years (2001-2008)”. Pew Research Center. Internet. www.pewglobal.org. Acceso: (26 de febrero, 2009).

⁵⁸ American Political Science Association. “U.S. Standing in the World: Causes, Consequences and the Future”. Internet. www.apsanet.org/USstanding. Acceso: (19 de enero, 2010).

Estados Unidos enfrentaban grandes dificultades en sus guerras de contrainsurgencia en Irak y Afganistán –pagando un alto precio militar, económico y diplomático por ello– países como Brasil, Rusia, India y China, los *BRICs*, mostraron altas tasas de crecimiento económico, con el consiguiente aumento de su peso en los asuntos mundiales y el potencial de producir cambios fundamentales en el sistema internacional. Como Susanne Gratius explica:

El ascenso de las potencias emergentes modifica nuevamente las coordenadas del poder internacional. En los últimos sesenta años pasamos del sistema bipolar al mundo triádico (EE. UU., UE y Japón), de la tríade al momento unipolar y del unipolarismo transitamos hacia un orden multipolar [...] Su ascenso señala también que el poder militar ha dejado de ser el principal criterio para dominar el mundo y que tanto o más importantes son el poder económico, los recursos naturales, la capacidad en ciencia y tecnología y la diplomacia.⁵⁹

El acrónimo BRIC apareció por primera vez en noviembre de 2001 en un informe de Jim O’Neill, economista del banco de inversiones Goldman Sachs, en el que se enfatizan las buenas perspectivas económicas de algunos *mercados emergentes* frente a las tradicionales potencias económicas del G7.⁶⁰ Con el pronóstico de que en los siguientes diez años aumentará considerablemente la proporción en el PIB mundial de los BRICs (particularmente China), se recomienda que el agrupamiento de los países más industrializados se ajuste para incorporar a uno o más de los grandes mercados emergentes destacados en el informe.⁶¹

Creado por un analista económico de la banca de Wall Street y popularizado rápidamente por periodistas y políticos, el concepto BRIC tenía ya en 2008 repercusiones diplomáticas.⁶² El 16 de mayo de ese año tuvo lugar en la ciudad rusa de Ekaterimburgo la primera reunión ministerial del Grupo BRIC. Celso Amorim, el ministro de relaciones exteriores de Brasil en el gobierno de Lula da Silva, manifestaba en un editorial:

Con casi la mitad de la población mundial, 20% de la superficie terrestre, recursos naturales abundantes y economías diversificadas en ritmo sostenido de crecimiento, era

⁵⁹ Susanne Gratius. “El ascenso de las potencias emergentes y el nuevo orden internacional”. *Temas*, No. 170, (enero 2009). p. 44.

⁶⁰ Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Japón.

⁶¹ Jim O’Neill. “Building Better Global Economic BRICs”. Internet. www2.goldmansachs.com. Acceso: (23 de noviembre, 2010).

⁶² Paulo Roberto de Almeida. “O Brasil e o BRIC: o questionamento de um conceito”. *Nueva Sociedad*, Especial em português, (octubre, 2008). Internet. www.nuso.org. Acceso: (23 de noviembre, 2010). p. 133.

natural que [los BRICs] fuesen considerados un grupo de indiscutible peso económico, equivalente hoy a 15% del PIB mundial [...] Ahora, los cuatro países decidirán ampliar una agenda de actuación conjunta. Buscan fortalecerse políticamente como un bloque que ayude a equilibrar y democratizar el orden internacional de este inicio de siglo.⁶³

Al analizar el comunicado conjunto de la primera cumbre de líderes de los países BRIC, que se desarrolló en junio de 2009 en la misma Ekaterimburgo, resulta clara la vocación reformista del nuevo agrupamiento. En el tercer punto del comunicado, se manifiesta el compromiso de empujar la reforma de las instituciones financieras internacionales, para que éstas sean más representativas de los cambios recientes en la economía mundial y se expresa también la necesidad de un sistema monetario internacional más estable, predecible y diversificado, en clara alusión a la volatilidad del dólar estadounidense. Pero de manera fundamental, el decimosegundo punto invoca explícitamente “un orden mundial multipolar más democrático y justo”.⁶⁴ Una segunda cumbre se desarrolló en Brasilia en abril de 2010, con similar orientación y objetivos.⁶⁵ A finales de ese mismo año, se anunció formalmente que Sudáfrica se unirá al agrupamiento y que tomará parte de la cumbre que tendrá lugar en China en 2011.⁶⁶

En informes más recientes, los analistas de Goldman Sachs destacan el rol cada vez más significativo que los BRICs jugaron en la economía mundial durante la primera década del siglo XXI. Mencionan entre otras cosas, que los BRICs contribuyeron con un 27.8% del crecimiento del PIB mundial y que incrementaron sostenidamente su proporción de la producción global. Pronostican que en 2020, los BRICs representarán un tercio de la economía mundial y que contribuirán con cerca del 49% del crecimiento del PIB mundial.⁶⁷ Contrastando a los BRICs con varios países del G7, proyectan en términos del tamaño de las respectivas economías, que Brasil superará a Italia en 2010, a Alemania en 2029 y a Japón en 2034. Rusia superará a Japón en 2037 e India hará lo mismo en 2027. Pero los pronósticos más citados de Goldman Sachs son, sin duda, los referentes a

⁶³ Celso Amorim. “Os BRICs e a reorganização do mundo”. Internet. www.brazil.dk. Acceso: (23 de noviembre, 2010). Nota: traducción del autor.

⁶⁴ “Joint Statement of the BRIC countries’ leaders”. Internet. <http://archive.kremlin.ru>. Acceso: (23 de noviembre, 2010).

⁶⁵ Xinhua News Agency. “BRIC summit to call for reform of IMF, WB”. Internet. www.chinadaily.com.cn. Acceso: (9 de abril, 2010).

⁶⁶ “South Africa adds new momentum to BRIC mechanism”. Internet. <http://news.xinhuanet.com>. Acceso: (4 de enero, 2011).

⁶⁷ Dominic Wilson et. al. “Is this the BRICs Decade?”. Internet. www2.goldmansachs.com. Acceso: (23 de noviembre, 2010).

China: en 2010 sobrepasará a Japón como la segunda economía mundial⁶⁸ y, al sobrepasar a los Estados Unidos en 2027, se convertirá en la mayor economía del mundo.⁶⁹

1.2.2.1 *China ¿Una nueva superpotencia?*

Para el experto argentino Sergio Cesarin, China emerge como el actor central del orden mundial del siglo XXI. Explica que la base de este surgimiento es su poder económico, producto de tres décadas de activas políticas de apertura y liberalización. Las nefastas consecuencias de la Revolución Cultural, llevada adelante por Mao Zedong entre 1966 y 1976 con el objetivo de romper definitivamente con la tradición confuciana y eliminar a los sospechosos de simpatía con el capitalismo occidental, llevaron a que el nuevo líder, Deng Xiaoping, buscara reformular el contrato social entre el dirigente Partido Comunista y el pueblo chino.

Aprobado el 22 de diciembre de 1978, el comunicado de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China, definió la nueva orientación que el país debía tomar para garantizar el bienestar de la sociedad. Se dejaba de lado la *lucha de clases* como criterio orientador de la evolución histórica, tomando su lugar el *desarrollo económico*.

Para el Pequeño Timonel (Deng Xiaoping), el proceso de reforma y apertura era una necesidad inherente al desarrollo histórico, un instrumento más para alcanzar el ideal socialista, y el capitalismo una opción práctica y eficiente para la evolución social y la proyección hacia el siglo XXI del poderío chino; de allí su reconocida frase: “No importa si el gato es blanco o negro, sino, si caza ratones”.⁷⁰

Las reformas impulsadas por Deng consistían en modernizar el sector agrícola, el sector de las industrias básicas y la infraestructura, el sector de la ciencia y la tecnología y el sector de la defensa nacional. Para la concreción de estas reformas –conocidas como *las cuatro modernizaciones*– se supuso que el mercado tendría que desempeñar el rol esencial de asignar recursos, pero bajo el control y supervisión del Estado. Se supuso también que sería necesaria una ruptura con la ideología maoísta: si antes ser empresario implicaba ser

⁶⁸ Pronóstico que se cumplió. Véase, David Barboza. “China Passes Japan as Second-Largest Economy”. *The New York Times*. (15 de agosto, 2010). Internet. www.nytimes.com. Acceso: (17 de agosto, 2010).

⁶⁹ J. O’Neill y Anna Stupnytska. “The Long-Term Outlook for the BRICs and N-11 Post Crisis”. Internet. www2.goldmansachs.com. Acceso: (23 de noviembre, 2010).

⁷⁰ Sergio Cesarin. *China se acerca. El Ying y Yang de una potencia emergente*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006. p. 13.

perseguido como un burgués contrarrevolucionario, ahora –parafraseando a Deng– hacerse rico era glorioso.

Cesarin señala que la concepción de las reformas estuvo íntimamente ligada a la observación del entorno internacional. El gran objetivo estratégico de éstas era cerrar la brecha de desarrollo entre China y Occidente. Pesaba el recuerdo de una China humillada por los imperios coloniales europeos en el siglo XIX. Influyó también la constatación de cómo los vecinos Japón, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong (todavía bajo poder británico) y su *provincia rebelde* Taiwán, atravesaban un proceso acelerado de industrialización. Sin duda, el liderazgo chino también tenía en cuenta el poder militar de su entonces contrincante y antiguo aliado, la Unión Soviética. Considerando el colapso de esta última en 1991, la decisión china de combinar impulso al crecimiento económico con inmovilismo político, demostró ser acertada.⁷¹

Después de treinta años de reformas, los resultados de éstas –por lo menos desde el punto de vista de las cifras económicas– son espectaculares. Entre 1980 y 2009, la tasa de crecimiento anual del PIB promedia el 9.7%.⁷² Éste alcanzó en 2009 los USD 4.9 billones, con un PIB per cápita de USD 3,700 (considerando que la población china es de 1,300 millones). El PIB chino representó en 2009 el 8.6% del total mundial (frente al 24.6% de los Estados Unidos).⁷³ La inversión extranjera directa captada por China alcanzó en 2009 los USD 95,000 millones.⁷⁴ Como Cesarin indica, la gran mayoría de esta inversión se localiza en el sector manufacturero, y si se toma en cuenta el bajo costo de la mano de obra debido a la permanente incorporación de millones de trabajadores provenientes del interior del país a las zonas industriales del Este, se explica por qué...

... China se ha convertido en una plataforma mundial de producción de bienes que inundan los mercados mundiales. La fábrica China (*China S.A.*) representa el 23 por ciento de la producción mundial de aparatos de televisión, el 50 por ciento de los aparatos telefónicos, el 48 por ciento de computadoras portátiles, el 55 por ciento de cámaras fotográficas, el 68 por ciento de juguetes y el 25 por ciento de la producción mundial de lavarropas.⁷⁵

⁷¹ *Ibíd.* pp. 11-33.

⁷² “GDP Growth in China 1952-2009”. Internet. www.chinability.com. Acceso: (24 de noviembre, 2010).

⁷³ International Monetary Fund. “World Economic Outlook Database, October 2010”. Internet. www.imf.org. Acceso: (24 de noviembre, 2010).

⁷⁴ United Nations Conference on Trade and Development. *World Investment Report 2010: Investing in a Low-Carbon Economy*. Internet. www.unctad.org. Acceso: (24 de noviembre, 2010). p. 170.

⁷⁵ S. Cesarin. *Op. cit.* p. 79.

Con su peso en la producción manufacturera mundial y el tamaño en bruto de su cada vez más grande mercado interno, China se asegura una posición dominante en el mercado mundial de *commodities* y materias primas, influenciando poderosamente los precios internacionales de alimentos, minerales, cereales y otros.⁷⁶ No obstante, nada refleja mejor las dimensiones del crecimiento económico chino y su influencia como un gigante industrial, que el dato dado a conocer recientemente por la Agencia Internacional de Energía de la OCDE, de que en 2010 China superó a los Estados Unidos como el mayor consumidor mundial de energía.⁷⁷

¿Cuáles son las implicaciones del vertiginoso auge económico de China para la política mundial, particularmente su relación con los Estados Unidos? Se puede hacer una breve mención de las posiciones más importantes al respecto. La primera, corresponde a la del alto miembro del Partido Comunista chino Zheng Bijian, quien en 2005 popularizó la noción del *ascenso pacífico* (*peaceful rise*). En un artículo en la revista *Foreign Affairs*, Zheng sostiene que la elección estratégica más importante que China pudo tomar después del fin de la Revolución Cultural, fue abrazar la globalización económica en lugar de aislarse de ella, determinando así el carácter pacífico de su ascenso. Este ascenso no consiste sino en modernizar el país hasta alcanzar el estatus de país desarrollado de rango medio.

Con este objetivo, el gobierno chino ha llevado y llevará adelante tres grandes estrategias, o *las tres trascendencias*: 1) trascender el viejo modelo de industrialización y proponer uno nuevo, el que ya no estará caracterizado por la lucha violenta por recursos naturales y por alta inversión, alto consumo de energía y alta contaminación, sino un nuevo modelo basado en la tecnología, la eficiencia económica, el bajo consumo de recursos naturales, una baja contaminación ambiental y la asignación óptima de los recursos humanos; 2) trascender la forma tradicional en la que las grandes potencias emergieron, así como la mentalidad propia de la Guerra Fría que dividió a las relaciones internacionales a lo largo de líneas ideológicas, buscando la paz, el desarrollo y la cooperación con todos los países del mundo; 3) trascender modelos arcaicos de control social y construir una armoniosa sociedad socialista, fortaleciendo las instituciones democráticas y el imperio de la ley y construyendo una sociedad estable basada en una civilización espiritual.

⁷⁶ *Ibíd.* p. 81.

⁷⁷ Spencer Swartz y Shai Oster. "China Tops U.S. in Energy Use". *The Wall Street Journal*. (18 de Julio, 2010). Internet. <http://online.wsj.com>. Acceso: (18 de octubre, 2010).

El ascenso pacífico de China abrirá aún más su economía, para que su población sirva como un mercado cada vez más amplio para el resto del mundo, proveyendo así mayores oportunidades –más que plantear una amenaza– para la comunidad internacional. La integración de China a un Este Asiático en ascenso, no busca excluir a los Estados Unidos, sino que los invita a participar positivamente en los asuntos económicos y de seguridad de la región. En definitiva, según Zheng, China no busca la hegemonía o la preeminencia en los asuntos mundiales. Aboga, sin embargo, por un nuevo orden político y económico internacional; uno que pueda lograrse a través de reformas incrementales y la democratización de las relaciones internacionales.⁷⁸

Desde los Estados Unidos, las expectativas de lo que significaría una China en continuo ascenso económico y político suelen dividirse en dos, ilustradas aquí por las posiciones de John J. Mearsheimer y G. John Ikenberry. Según la perspectiva neo-realista del primero, la posibilidad de un ascenso pacífico de China es casi nula. Si el impresionante crecimiento económico chino continúa en las próximas décadas, lo más probable es que China y los Estados Unidos empiecen una intensa competencia por el poder en Asia Oriental, con el potencial de que estalle un guerra entre los dos países.

Siendo lo más probable que China traduzca su poder económico en poder militar e intente dominar Asia como los Estados Unidos dominan América –lo que constituye el sine qua non de su preeminencia mundial– estos últimos utilizarán todos los medios a su disposición (desde la diplomacia hasta la guerra), para evitar el ascenso de una hegemonía china en el Lejano Oriente. La mayoría de los vecinos de China –entre ellos India, Japón, Corea del Sur, Rusia y Vietnam– se unirán eventualmente a una coalición liderada por los Estados Unidos para contrabalancear el ascendente poder chino. Esto ciertamente enfurecerá a China y alimentará la competencia de seguridad entre Washington y Beijing en las décadas por venir.⁷⁹

Para Ikenberry, por otro lado, la rivalidad entre China y los Estados Unidos no es inevitable. En la perspectiva neo-liberal de este académico norteamericano, el ascenso de China se da en el contexto de un orden mundial sin precedentes históricos. El vigente orden mundial occidental, establecido por los Estados Unidos después de la Segunda

⁷⁸ Zheng Bijian. “China’s Peaceful Rise to Great-Power Status”. *Foreign Affairs*, (Septiembre/Octubre, 2005). Internet. www.foreignaffairs.com. Acceso: (23 de noviembre, 2010).

⁷⁹ John J. Mearsheimer. “China’s Unpeaceful Rise”. *Current History*, (Abril, 2006). pp. 160-162.

Guerra Mundial, se basa, como otros en el pasado, en una combinación de coerción y consenso. El actual, sin embargo, es más liberal que imperial (es decir basado en instituciones, reglas y normas más que en el poder), lo que permite acomodar en su interior los intereses políticos y económicos de las potencias en ascenso. Los nuevos participantes en el sistema siempre tienen maneras de ganar estatus y autoridad y la oportunidad de desempeñar un rol en el gobierno del orden internacional.

La red de instituciones y reglas vigente ya ha empezado a integrar a China en el orden mundial occidental: es miembro del Consejo de Seguridad de la ONU desde 1971, su pertenencia a la OMC desde 2001 ha favorecido su crecimiento económico y eventualmente su voto tendrá un peso considerable en el FMI. Según Ikenberry, el ascenso de China pondrá fin a la unipolaridad, pero los Estados Unidos pueden hacer que el poder chino se ejerza dentro de las reglas e instituciones que los estadounidenses y sus aliados occidentales crearon.⁸⁰

1.2.3 La crisis económica y financiera de 2008-2009.

El tercer gran acontecimiento de la década pasada, que suscitó de nuevo la noción de una hegemonía norteamericana en declive, fue la crisis económica y financiera mundial que estalló en los Estados Unidos en septiembre de 2008. Según el historiador económico Carlos Marichal, sus impactos y consecuencias han sido de tal profundidad que puede ser equiparada con la Gran Depresión de la década de los treinta:

El hundimiento de bancos, bolsas y mercados inmobiliarios provocó una profunda contracción del crédito a escala mundial y ha afectado a la mayoría de empresas del planeta. Esto trajo como consecuencia una reducción del empleo y de las inversiones en casi todos los países, así como una abrupta caída en las tasas de ganancia y un descenso en la producción y el comercio globales.⁸¹

La crisis resultó del estallido de las gigantescas burbujas especulativas que se fueron generando al interior de los mercados financieros estadounidenses a lo largo de la década pasada. El auge de la especulación financiera se habría debido a la política monetaria laxa y a la política fiscal expansiva que el gobierno norteamericano siguió desde

⁸⁰ G.J. Ikenberry. "The Rise of China and the Future of the West". *Foreign Affairs*, (Enero/Febrero, 2008). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (16 de enero, 2009).

⁸¹ Carlos Marichal. *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010. p. 273.

2001, a los cambios legales que desregularon los mercados financieros y a la peligrosa dinámica que el mercado hipotecario adoptó en los Estados Unidos, en particular, el uso masivo de instrumentos de alto riesgo, como las ahora célebres hipotecas *subprime*.

Ya desde mediados de 2007, eran visibles las dificultades que estaban atravesando las distintas entidades financieras que habían invertido de manera significativa en los mercados hipotecarios: desde las firmas públicas del sector, Fannie Mae y Freddie Mac, hasta los grandes bancos de inversión de Wall Street como Bear Stearns, Merrill Lynch y Goldman Sachs. Pero el día fatídico llegó el 15 de septiembre de 2008, cuando el banco neoyorquino Lehman Brothers se declaró en quiebra, desatando una reacción en cadena en todos los mercados financieros del mundo, con las consecuencias que ya hemos citado.⁸²

Como Marichal menciona, “un rasgo sobresaliente de la actual crisis es que se ha intensificado el debate sobre la posición futura de los Estados Unidos dentro de la economía mundial”.⁸³ Podemos señalar los principales ejes de tal debate, los que guardan una estrecha interrelación: la crisis de credibilidad del modelo económico propugnado por los Estados Unidos en las últimas décadas, las dudas sobre la continuidad del dólar como la principal moneda de reserva e intercambio mundial, los altos niveles de endeudamiento público norteamericano y el hecho de que sean las potencias emergentes las que estén impulsando la recuperación de la economía mundial, mientras los Estados Unidos y Europa siguen lidiando con los estragos de la crisis. Resulta evidente que todo lo señalado conlleva serias consecuencias para la política exterior estadounidense y profundas implicaciones para la política mundial en general.

1.2.3.1 *La crisis del Consenso de Washington.*

Según Roger Altman, mucha de la influencia estadounidense a lo largo de las últimas décadas ha derivado del prestigio intelectual del modelo anglosajón de capitalismo de libre mercado. Pero tras el estallido de la crisis en los propios Estados Unidos y la consiguiente recesión en ese país, “el modelo que ayudó a hacer retroceder al socialismo y promovió la desregulación sobre la regulación [...] está bajo sospecha”.⁸⁴ Richard Haass manifiesta en un editorial: “el atractivo del libre mercado está muy disminuido. La

⁸² *Ibíd.* pp. 273-307.

⁸³ *Ibíd.* p. 311.

⁸⁴ Roger Altman. “The Great Crash, 2008. A Geopolitical Setback for the West”. *Foreign Affairs*, (Enero/Febrero, 2009). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (16 de enero, 2009).

capacidad de los funcionarios estadounidenses para predicar de manera persuasiva sobre las virtudes de las reformas de mercado casi ha desaparecido”.⁸⁵

En un artículo conjunto, Altman y Haass destacan que el ejemplo de una economía próspera y con altos estándares de vida, constituyó un poderoso instrumento para la política exterior estadounidense, especialmente durante la Guerra Fría, cuando el modelo norteamericano competía a nivel mundial con el modelo comunista soviético. “Ahora, sin embargo, la competencia proviene del autoritarismo de estilo chino: un sistema político burocrático y jerárquico casado con una forma dirigida e híbrida de capitalismo”. El buen desempeño de la economía china en medio de difíciles tiempos económicos para Occidente, habría fortalecido el atractivo de este modelo y contribuido a desacreditar el norteamericano.⁸⁶

Wu Xinbo, de la Universidad Fudan de Shanghai, observa, en esencia, el mismo fenómeno. En la era pos-Guerra Fría, el modelo estadounidense conocido como el *Consenso de Washington*, que se basaba en el mito de los mercados auto-regulados y la reducción al mínimo del papel del Estado en la economía, fue proclamado como la única vía a la prosperidad. Pero después de la crisis, el modelo de desarrollo chino –fuerte rol económico del Estado, énfasis en la economía real más que en la virtual, altas tasas de ahorro, liberalización gradual de los mercados financieros– parece estar ofreciendo una alternativa.

Wu acepta que el modelo económico chino enfrenta serios desafíos como la contaminación ambiental, una corrupción rampante y la creciente desigualdad en el ingreso. No obstante, dos hechos dan testimonio de la fortaleza del modelo chino: el haber superado satisfactoriamente tanto la crisis asiática de 1998-1999 como la crisis mundial de 2008-2009 y el haber mantenido altas tasas de crecimiento a lo largo de las tres últimas décadas. “A diferencia de Washington, a Beijing no le gusta hacer alarde de su modelo y imponerlo a otros, pero el acrecentado atractivo de la experiencia china ciertamente

⁸⁵ Richard Haass. “What the Recession Means for Foreign Policy”. *The Wall Street Journal*. (8 de noviembre, 2008). Internet. <http://online.wsj.com>. Acceso: (16 de enero, 2009).

⁸⁶ R. Altman y R. Haass. “American Profligacy and American Power”. *Foreign Affairs*, (Noviembre/Diciembre, 2010). Internet. www.foreignaffairs.com. Acceso: (31 de octubre, 2010).

mejorará el estatus internacional de Beijing y aumentará su influencia entre los países en desarrollo”.⁸⁷

1.2.3.2 Pérdida de confianza en el dólar.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el dólar ha sido la piedra angular del sistema monetario internacional, cumpliendo las funciones básicas de medio de intercambio y depósito de valor. Dos tercios de las reservas internacionales en el mundo están en activos denominados en dólares. Adicionalmente, la mayoría de las transacciones internacionales se dan en dólares y una parte significativa de las operaciones comerciales que no involucran a los Estados Unidos, se dan en su moneda.⁸⁸

Como Benjamin Cohen explica, el emitir la principal moneda de reserva e intercambio le otorga ventajas únicas al país que lo hace, tanto económicas como políticas. Entre las primeras están el señoreaje y la capacidad de financiar sus déficit en la moneda propia. Entre las segundas se encuentran el mayor margen de maniobra para perseguir iniciativas diplomáticas o militares fuera de las fronteras nacionales y el prestigio y estatus asociados a tener la *moneda internacional*.⁸⁹

Tras el estallido de la crisis, varios han sido los llamados a poner fin a la primacía del dólar. Entre los que más atención mediática recibieron, está el que hizo en marzo de 2009 el titular del banco central chino, Zhou Xiaochuan. Como es conocido, China es el país con las mayores reservas internacionales (en ese año aproximadamente USD 2 billones), de las cuales, se estima, la mitad se componen de papeles de deuda del Tesoro estadounidense (*treasuries*) y otros bonos denominados en dólares.

Los expertos consideran que el llamado chino a reemplazar el dólar, se debió al temor de que los grandes paquetes de rescate y estímulo que el gobierno estadounidense implementó para enfrentar los estragos de la crisis financiera, pudiesen elevar sustancialmente el endeudamiento público, aumentar la inflación y, con ello, erosionar el poder de compra de las reservas chinas denominadas en dólares. Zhou propuso como

⁸⁷ Wu Xinbo. “Understanding the Geopolitical Implications of the Global Financial Crisis”. *The Washington Quarterly*, (Octubre, 2010). p. 159.

⁸⁸ Reza Moghadam. “Reserve Currencies in the Post-Crisis International Monetary System”. (24 de septiembre, 2009). Internet. <http://blog-imfdirect.imf.org>. Acceso: (31 de octubre, 2010).

⁸⁹ Benjamin Cohen. “The Future of Reserve Currencies”. *Finance & Development*, (Septiembre, 2009). p. 26.

alternativa al dólar a los *derechos especiales de giro* (SDRs por sus siglas en inglés), emitidos por el FMI.⁹⁰

Una propuesta similar aparece en un reporte de las Naciones Unidas, publicado a mediados de 2010. Señalando que una de las causas fundamentales de la crisis fue la debilidad del sistema financiero internacional, propone como una opción para mejorar su estabilidad y crear las condiciones para un crecimiento económico mundial sostenible, el establecimiento de un nuevo sistema global de reservas “en el que el dólar de los Estados Unidos ya no sea la única moneda de reserva importante”. El reporte argumenta:

El dólar ha demostrado que no es un depósito de valor estable, lo que es un requisito para una moneda de reserva estable [...] Por lo tanto, es preciso establecer un nuevo sistema. Este sistema debería hacer más fácil poner en común las reservas a nivel regional e internacional; no debe basarse en una única moneda ni tampoco en diversas monedas nacionales, sino que debería permitir la emisión de liquidez internacional (como los SDRs) para crear un sistema financiero mundial más estable.⁹¹

Frente a las dudas sobre la continuidad del estatus especial del dólar en la economía mundial, Cohen hace dos matizaciones. En primer lugar, hay que recordar que el dólar se apreció inmediatamente tras el estallido de la crisis, debido a que los inversionistas lo vieron como un refugio seguro ante tales circunstancias. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que las potenciales alternativas al dólar –el euro, el yen, el yuan y los SDRs– presentan cada una, variadas y serias desventajas; situación que Cohen resume parafraseando a Churchill: “el dólar es la peor de todas las opciones, excepto todas las demás”.⁹²

1.2.3.3 Altos niveles de endeudamiento público.

La crisis ha exacerbado la que los expertos coinciden, es la peor amenaza para la economía norteamericana en el mediano y largo plazos: el enorme endeudamiento público. El déficit fiscal ascendió en 2009 a USD 1.4 billones, representando el 9.9% del PIB, el porcentaje más alto desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La proyección para 2010 es ligeramente menor, situando el déficit en USD 1.3 billones, es decir, el 9.2% del PIB. Se

⁹⁰ David Barboza. “China Urges New Money Reserve to Replace Dollar”. *The New York Times*. (23 de marzo, 2003). Internet. www.nytimes.com. Acceso: (31 de octubre, 2010).

⁹¹ Department of Economic and Social Affairs. *World Economic and Social Survey 2010. Retooling Global Development*. Nueva York, Naciones Unidas, 2010. p. xxii.

⁹² B. Cohen. Loc. cit.

proyectan para el periodo 2011-2020, unos déficit de aproximadamente USD 600 mil millones al año. La deuda pública acumulada llegó en 2009 a los USD 7.5 billones, esto es, el 53% del PIB, y según proyecciones conservadoras, para 2020 la deuda alcanzará los USD 15 billones, el 67% del PIB. Pronósticos menos optimistas sitúan la deuda pública en ese año en cerca del 100% del PIB. El pago neto de intereses por la deuda pasará de USD 207,000 millones en 2010 a USD 723,000 millones en 2020.⁹³

Altman y Haass explican que el origen de este nivel de endeudamiento es relativamente reciente. En 1998, la deuda pública estaba dentro del promedio histórico (aproximadamente 35% del PIB) y el presupuesto era superavitario, lo que quiere decir que la deuda total se estaba reduciendo. Con la llegada de la administración Bush en 2001, los superávit presupuestarios se convirtieron en déficit por tres motivos específicos: los recortes de impuestos decretados en 2001 y 2003, el aumento de los costos del Medicare⁹⁴ y las guerras en Afganistán e Irak.

A esto se sumó el estallido de la crisis en 2008 y la posibilidad de que se repita una depresión como la de la década de los treinta. Con el objetivo de evitar tal escenario, se implementó un paquete de rescate para prevenir el colapso total del sistema financiero y, una vez en funciones la administración Obama, un paquete de estímulo para contrarrestar los efectos de la recesión que sobrevino después. Aunque los paquetes cumplieron, por lo menos en parte, los objetivos específicos para los que fueron diseñados, ahondaron sustancialmente el problema del endeudamiento público.

“Si los líderes estadounidenses no actúan para frenar esta adicción a la deuda, los mercados globales de capitales lo harán por ellos, forzando un brusco y punitivo ajuste de la política fiscal. El resultado será una era de austeridad para los Estados Unidos”, advierten Altman y Haass, quienes en tal escenario prevén “profundas consecuencias no sólo para el estándar de vida de los norteamericanos sino también para la política exterior estadounidense y la próxima era de las relaciones internacionales”.

La primera de estas consecuencias sería la reducción del margen de maniobra que los Estados Unidos sufrirían al encontrarse un alto porcentaje de su deuda en manos de otros países. Hoy, cerca del 50% de los *treasuries* están en manos extranjeras; el 22%

⁹³ Congressional Budget Office. “The Budget and Economic Outlook: Fiscal Years 2010 to 2020”. (Enero, 2010). Internet. www.cob.gov. Acceso: (24 de noviembre, 2010). p. xi-xii.

⁹⁴ El seguro público de salud para los mayores de 65 años.

solamente en poder de China. Una segunda consecuencia sería la ya referida posibilidad de que el dólar abandone su estatus especial en el sistema monetario internacional.

En el ámbito de la política y la seguridad internacionales, las repercusiones del ajuste fiscal provendrían de recortes presupuestarios en los rubros de política exterior, especialmente el de la defensa, en cuyos niveles de gasto no han influido consideraciones de índole económica (hasta ahora). Según datos del SIPRI, el gasto militar estadounidense en el año 2009 ascendió a USD 661,000 millones, el 43% del total mundial.⁹⁵ El presupuesto militar solicitado al Congreso para 2010 fue USD 697,000 millones y para 2011, USD 708,000 millones.⁹⁶ Aunque esta última cifra no representa sino el 4.6% del PIB, Altman y Haass creen que las realidades políticas domésticas determinarán que en el caso de que se produzca un ajuste fiscal, los recortes presupuestarios no excluirán el gasto militar.

Con ello se puede pronosticar que aumentará la presión para que la misión en Afganistán finalice lo más pronto posible y para que se retiren las tropas que restan en Irak. En todo caso, operaciones militares de la envergadura de Afganistán e Irak ya no podrán repetirse o tendrán que ser planeadas de manera más cuidadosa y con objetivos más limitados. Es poco probable que vuelvan a darse las llamadas *intervenciones humanitarias*, como las de los noventa en Haití, Somalia, Bosnia y Kosovo. También se verán afectados los presupuestos de la diplomacia, la asistencia internacional y la inteligencia.⁹⁷

1.2.3.4 *Las potencias emergentes lideran la recuperación mundial.*

Como explican Ayhan Kose y Eswar Prasad, con el protagonismo que las potencias emergentes adquirieron desde comienzos de la década pasada, se fue difundiendo la idea de que sus economías se habían hecho más resistentes a los *shocks* originados en los países avanzados. Este proceso de desacople (*decoupling*) entre las economías avanzadas y las emergentes pareció, tras el estallido de la crisis y su rápida propagación a todo el mundo, haber sido refutada por los hechos. No obstante, una vez superado lo peor de la crisis, se hizo claro que las potencias emergentes navegaron a través de ella con menos impactos para sus economías e inclusive algunas recuperaron las tasas de crecimiento previas al

⁹⁵ Stockholm International Peace Research Institute. "The 15 countries with the highest military expenditure in 2009". Internet. www.sipri.org. Acceso: (4 de julio, 2010).

⁹⁶ Travis Sharp. "Vision Meets Reality: 2010 QDR and 2011 Defense Budget". Center for a New American Security. (Febrero, 2010). Internet. www.cnas.org. Acceso: (4 de Julio, 2010).

⁹⁷ R. Altman y R. Haass. Art. cit.

período 2008-2009. Con esto, las potencias emergentes han visto aumentar su peso en la economía mundial y su importancia en las instancias globales de gobernanza económica.⁹⁸

En palabras de Olivier Blanchard, economista principal del FMI, la recuperación de la economía mundial tras la crisis se está dando a *dos velocidades*, es decir, lentamente en los países avanzados y rápidamente en los emergentes. Esta dinámica “es asombrosa y sus características son cada vez más claras. Probablemente dominarán el panorama durante el 2011 y más allá”.⁹⁹ Como ejemplo: mientras que en 2010 la economía china creció un 10.1% y la india un 8.4%, la economía estadounidense creció un 2.6% y la europea (UE 15) un mero 1.7%. En estos dos últimos casos, el año 2011 augura severos ajustes fiscales y porcentajes de desempleo, respectivamente, del 9.3% y del 9.6%. En definitiva, los datos confirman que a partir del periodo 2008-2009, las economías emergentes han venido siendo el principal motor del crecimiento mundial.¹⁰⁰

Frente a esta realidad, tomó mayor urgencia la reforma de las principales instancias de gobernanza económica mundial, tradicionalmente dominadas por los países occidentales. En respuesta a la crisis, fue convocada una cumbre de emergencia de los países del G20, la que tuvo lugar en Washington en noviembre de 2008. En septiembre del año siguiente, en la cumbre de Pittsburgh, se anunció que el G20 reemplazará permanentemente al G8 (G7 + Rusia), lo que fue interpretado ampliamente como el reconocimiento de que este último ya no podría seguir sirviendo, de manera efectiva o legítima, como el principal foro de toma de decisiones y coordinación de políticas económicas a nivel mundial.¹⁰¹

La representatividad del G20 es bastante mayor, pues a los países del G8 se suman Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía, además de la Unión Europea. Esto abarca el 90% del PIB, 80% del comercio y dos tercios de la población del mundo.¹⁰² Como sostiene Wu Xinbo,

⁹⁸ Ayhan Kose y Eswar Prasad. “Emerging Markets Come of Age”. *Finance & Development*. (Diciembre, 2010). pp. 6-10.

⁹⁹ Jeremy Clift. “En 2011 continuará la recuperación a dos velocidades, según el FMI”. *Boletín Digital del FMI*. (30 de diciembre, 2010). Internet. www.imf.org. Acceso: (4 de enero, 2011). p. 2.

¹⁰⁰ Department of Economic and Social Affairs. *World Economic Situation and Prospects 2011*. Nueva York, Naciones Unidas, 2011. pp. 1, 147, 149 y 155.

¹⁰¹ Daniel McDowell. “Pittsburgh Summit Favors the Rest over the West”. Internet. www.worldpoliticsreview.com. Acceso: (29 de septiembre, 2009).

¹⁰² “Group of 20”. *The New York Times*. (12 de noviembre, 2010). Internet. <http://topics.nytimes.com>. Acceso: (4 de enero, 2011).

“el ascenso económico de los mercados emergentes y de los países en desarrollo ya era evidente bastante antes de la crisis. No obstante, fue la crisis la que trajo la oportunidad para que su creciente peso económico se traduzca en influencia político-económica”.¹⁰³

1.3 Después de la unipolaridad.

El corolario de los tres grandes acontecimientos políticos y económicos internacionales de la década pasada –las guerras de Afganistán e Irak, el ascenso de las potencias emergentes y la crisis financiera mundial– ha sido el vigoroso retorno del declinismo. La noción de una hegemonía estadounidense en declive, como hemos visto, alcanzó su máxima prominencia en círculos académicos, políticos y mediáticos a finales de los ochenta, para dar paso, tras la caída de la Unión Soviética, al consenso alrededor de unos Estados Unidos sin contrapeso económico, político, militar o ideológico-cultural. A finales de 2002, el *pundit* neoconservador Charles Krauthammer, quien en 1990 había vaticinado un *momento unipolar*, ahora hablaba de una era de incontestado predominio norteamericano.¹⁰⁴

Precisamente, el punto de partida de los autores que revisaremos a continuación – Fareed Zakaria, Kishore Mahbubani, Parag Khanna, Richard Haass y Robert Kagan– es que la históricamente anómala distribución de poder que surgió tras el fin de la contienda bipolar y el orden político derivado de aquella, han llegado a un prematuro final. A partir de este diagnóstico, ofrecen distintas perspectivas acerca de lo que es (y será) la era pos-unipolar y de cómo los Estados Unidos deberán ajustarse a la nueva realidad.

Aunque de distintas afinidades ideológicas y teóricas, puede decirse que los autores cuyas posturas examinaremos, provienen todos del campo del *establishment*. Coinciden en hablar de un declive relativo de los Estados Unidos y, por lo tanto, de la aparición y ascenso de nuevas grandes potencias económicas y políticas, entre las que se destaca China. Concuerdan también en el rol que ha jugado la globalización en la *difusión* del poder internacional, no sólo entre los estados, sino entre una multiplicidad de actores no-estatales. Otro punto en común es la insistencia en la reforma o creación de nuevas

¹⁰³ W. Xinbo. Art. cit. p. 161.

¹⁰⁴ Véase, Charles Krauthammer. “The Unipolar Moment Revisited”. *The National Interest*, (Invierno 2002/2003). p. 5-17.

instituciones internacionales que reflejen de manera más apropiada la nueva realidad mundial y sean más efectivas al enfrentar problemas globales.

Hay que mencionar que los trabajos que analizaremos preceden al estallido de la crisis global en septiembre de 2008, lo que no implica que hayan sido refutados por los acontecimientos, sino lo contrario: sus tesis centrales han sido validadas e incluso amplificadas. Siguen siendo las posturas más influyentes al momento de interpretar el actual proceso de cambio en el sistema internacional.

1.3.1 *El mundo pos-estadounidense.*

Para el reconocido autor y comentarista Fareed Zakaria, ha habido tres grandes cambios en la distribución del poder en los últimos 500 años; cambios que han transformado la política, la economía y la cultura a nivel mundial. El primero fue el ascenso de Occidente, que comenzó en el siglo XVI y se aceleró en el XVIII, y que produjo la Modernidad tal como la conocemos: ciencia y tecnología, comercio y capitalismo, las revoluciones agrícola e industrial y el prolongado dominio político de las potencias occidentales. El segundo, a finales del siglo XIX, fue el ascenso de los Estados Unidos: a lo largo del el siglo pasado, este país dominó globalmente la economía, la política, la ciencia y la cultura. En los últimos veinte años, tal predominio no ha tenido rival a la vista; fenómeno sin precedentes en la historia moderna.

El tercer gran cambio es el que estamos viviendo ahora: *el ascenso de los demás (the rise of the rest)*. Las últimas décadas se han caracterizado por inusitadas tasas de crecimiento económico, no solamente en Asia, que es sin duda la región que más atención ha concitado:

Por primera vez, estamos presenciando un crecimiento genuinamente global, lo que está creando un sistema internacional en el cual países de todas partes del mundo ya no son objetos u observadores, sino jugadores en pleno derecho. Es el nacimiento de un verdadero orden global.¹⁰⁵

El sistema internacional que está emergiendo promete ser muy diferente a los precedentes. Cien años atrás había un orden multipolar, caracterizado por alianzas en constante reconfiguración, rivalidades, errores de cálculo y guerras. Le siguió un orden

¹⁰⁵ F. Zakaria. *The Post-American World*. Nueva York, W.W. Norton & Company, 2008. p. 3.

bipolar relativamente más estable, pero proclive a generar reacciones exageradas por parte de una superpotencia frente a los movimientos de la otra. A partir de 1991 hemos vivido en un orden unipolar, en el que los Estados Unidos no han tenido contrapeso alguno y en el que la economía global se ha visto abierta y expandida de manera acelerada. Es precisamente esta apertura y expansión, al provocar una difusión del poder entre actores estatales y no-estatales, la que está modificando la naturaleza del orden internacional una vez más.

Con excepción de lo político-militar, en las otras dimensiones del poder internacional –la industrial, financiera, educacional, social, cultural– la unipolaridad parece haber llegado a su fin. No obstante, la noción de un mundo multipolar, con cuatro o cinco jugadores con más o menos el mismo peso, no describe la realidad actual ni la del futuro cercano. Lo que mejor describe la actual configuración del sistema internacional es lo que Samuel Huntington llamó *uni-multipolaridad*, es decir, los Estados Unidos siguen siendo con mucho el Estado más poderoso, pero en un mundo con varias grandes potencias significativas con la capacidad y la voluntad de hacer valer su peso en los asuntos mundiales¹⁰⁶:

China e India se están convirtiendo en jugadores más importantes en sus vecindarios y más allá. Rusia ha terminado su acomodación pos-soviética y se está haciendo más enérgica, incluso agresiva. Japón, aunque no una potencia en ascenso, está ahora más abierto a presentar a sus vecinos sus puntos de vista y posiciones. Europa actúa en temas de comercio y economía con inmensa fortaleza y propósito. Brasil y México se están haciendo escuchar más en los asuntos de América Latina. Sudáfrica se ha posicionado como un líder del continente africano. Todos estos países están reclamando más espacio en la arena internacional de lo que solían hacer.¹⁰⁷

Con otros países haciéndose más proactivos y creciendo continuamente (inclusive en términos puramente económicos), el enorme margen de maniobra del que los Estados Unidos disponían se está reduciendo. La superpotencia norteamericana está experimentando un declive relativo y, con ello, el debilitamiento de su rol hegemónico. “Con todos sus abusos de poder, los Estados Unidos han sido los creadores y sustentadores del actual orden [...] orden que ha sido benigno y beneficioso para la gran mayoría de la

¹⁰⁶ Véase, S. Huntington. “The Lonely Superpower”. *Foreign Affairs*, Vol. 78, No. 2, (Marzo/Abril 1999). pp. 35-49.

¹⁰⁷ F. Zakaria. Op. cit. pp. 43-44.

humanidad”. Zakaria añade: “al cambiar las cosas, y al cambiar el rol de los Estados Unidos, tal orden podría empezar a fracturarse [...] y resolver problemas comunes en una era de difusión y descentralización podría tornarse más difícil sin una superpotencia”.¹⁰⁸

¿Cuál debería ser el rol norteamericano en un mundo pos-estadounidense? Ningún país estaría mejor dotado que los Estados Unidos para jugar un rol constructivo en el centro del nuevo orden mundial, lo que involucraría la consulta, la cooperación y el compromiso. Consistiría en ser el Estado que plantee las agendas, defina los asuntos y movilice coaliciones para enfrentar amenazas al orden y a la estabilidad internacionales, dos cuestiones que a las potencias en ascenso, a diferencia de sus antecesoras en otros momentos en la historia, les interesa preservar por sobre todas las cosas. El problema es que, más allá de este interés, las potencias en ascenso no tienen el incentivo inmediato para resolver los problemas comunes que el nuevo sistema está generando o enfrentando: fricciones nacionales, cambio climático, disputas comerciales, deterioro ambiental, pandemias, etc. “Resolver tales problemas y proveer bienes públicos globales requiere un moderador, un organizador, un líder”.¹⁰⁹

1.3.2 El irresistible ascenso de Asia.

Según el intelectual y ex-diplomático singapurense Kishore Mahbubani, el mundo atraviesa un momento de inusitada *plasticidad*, es decir, un periodo de transición en el cual las decisiones que colectivamente se tomen hoy, moldearán el curso de las décadas por venir. Estas decisiones giran alrededor de cómo Occidente, con los Estados Unidos a la cabeza, enfrentará el hecho de que la era de su predominio mundial ha finalizado, dando paso al (re)surgimiento de Asia, particularmente China e India. Las vigentes estructuras e instituciones del orden mundial, dominadas por las potencias occidentales, pierden cada vez más eficiencia, relevancia y legitimidad al no ser representativas de las nuevas realidades del poder global, que se está transfiriendo de manera acelerada de Occidente a Oriente. De cómo respondan las potencias occidentales a este gran acontecimiento, dependerá que el siglo XXI sea uno de paz y estabilidad o uno de caos y conflicto.

Visto desde una perspectiva histórica amplia, el predominio de Occidente resulta ser un corto paréntesis. Es tan sólo con el advenimiento de la Revolución Industrial, que el

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 45.

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 244.

balance de poder mundial se inclinó hacia Europa y sus vástagos. Ahora, claramente, el mundo está regresando a la milenaria norma histórica, con Asia volviendo ocupar su lugar natural en la jerarquía global de sociedades y civilizaciones. Este último proceso no se ha dado, sin embargo, por el redescubrimiento de alguna fortaleza escondida u olvidada, sino por la exitosa implementación, primero en Japón, luego en los Cuatro Tigres y más recientemente en China e India, de *los siete pilares de la sabiduría occidental*, los valores e instituciones que alguna vez hicieron que Occidente despegase, supere a Asia y dominase el mundo: la economía de libre mercado, la ciencia y la tecnología, la meritocracia, el pragmatismo, una cultura de paz, el imperio de la ley y la educación. Es decir, Asia no busca dominar a Occidente, sino replicarlo. Esta tendencia, fundamentalmente positiva, pronto se manifestará también en el mundo islámico.

A pesar del clamoroso triunfo de sus ideas que el ascenso de Asia representa, Occidente no está celebrando, sino que se ha convertido en el más poderoso obstáculo para que el inevitable reordenamiento del sistema internacional se desarrolle de manera pacífica. En primer lugar, al aferrarse a su control de instituciones globales clave como el Consejo de Seguridad de la ONU, el FMI, el Banco Mundial, entre otras. En segundo lugar, al mostrarse incompetente en la gestión de desafíos mundiales clave y constituir, de hecho, la principal fuente de muchos de los problemas: sus fallidas políticas en Medio Oriente, el estancamiento de las negociaciones comerciales mundiales, los obstáculos puestos a cualquier acción efectiva frente al cambio climático y el deliberado debilitamiento del Tratado de No Proliferación Nuclear. A esto se ha sumado el estallido en los Estados Unidos de la crisis financiera global.

La consecuencia inmediata de la resistencia al cambio y de la incompetencia demostradas por Occidente, ha sido la irreversible deslegitimación de su poder:

El mayor cambio ha sido que el 88% de los habitantes del mundo, que viven fuera de Occidente, han dejado de ser objetos de la historia mundial para convertirse en sujetos. Han decidido tomar control de sus propios destinos y que éstos no sigan estando determinados por procesos globales e instituciones dominadas por Occidente. Creen que ha llegado la hora de que Occidente cese su continua dominación del globo.¹¹⁰

¹¹⁰ Kishore Mahbubani. *The New Asian Hemisphere. The Irresistible Shift of Global Power to the East*. Nueva York, Public Affairs, 2008. p. 125.

El escenario político mundial del siglo XXI se presenta, entonces, mucho más complejo que el de los siglos XIX y XX, al caracterizarse por la entrada de varias grandes potencias no-occidentales. “Las decisiones que afectan al mundo ya no pueden ser tomadas en unas cuantas capitales occidentales, cuyos parámetros culturales al analizar problemas y soluciones son esencialmente los mismos. Nuevas perspectivas culturales y políticas han entrado en escena”.¹¹¹ Por lo tanto, se necesitan instituciones y nuevas reglas del juego globales que faciliten el ascenso pacífico de Asia y eventualmente el de otras regiones, para que puedan convertirse en co-partícipes responsables (*responsible stakeholders*) del orden internacional. En caso contrario, un siglo XXI potencialmente pacífico y próspero, se tornaría oscuro.

El ineludible proceso de reestructuración del orden mundial será muy complicado debido a que el mundo carece hoy de un líder natural: Occidente es parte del problema y Asia no está aún lista para tomar las riendas. Efectivamente, sólo hay cuatro actores internacionales con la capacidad y la autoridad histórica para proveer liderazgo global –los Estados Unidos, la Unión Europea, China e India– cuyos respectivos atributos, sin embargo, no superan a sus deficiencias. Los Estados Unidos, en primer lugar, implementaron y sostuvieron el orden internacional de posguerra del que todo el mundo se ha beneficiado, especialmente Asia. Debería ser el líder global natural. Pero hoy, como ningún otro país, se han dedicado al desmantelamiento sistemático de tal orden y se han opuesto a las reformas que renovarían su legitimidad y alargarían su vigencia. Con la preponderancia que el proteccionismo y el unilateralismo han ganado en la política doméstica norteamericana, el abismo entre los Estados Unidos y el resto del mundo parece insalvable.

Europa, en segundo lugar, dominó el mundo durante casi doscientos años y ahora, completamente pacificada, constituye un modelo de organización basada en reglas, con una intrincada red de normas que regulan el comportamiento de sus miembros. Sin embargo, su influencia benéfica no se ha extendido más allá de sus fronteras, de manera más patente, ni a los Balcanes ni al norte de África. Sus políticas comerciales han tendido a favorecer a pequeños grupos de interés en su interior, pero han perjudicado a los países pobres, especialmente africanos, lo que ha agudizado el problema de la inmigración ilegal. Esto demuestra la carencia de pensamiento estratégico por parte de Europa.

¹¹¹ *Ibíd.* p. 224.

La historia enseña que las potencias emergentes son capaces de proveer un liderazgo renovador. Eventualmente, China podría tomar el bastón del liderazgo global de manos de los Estados Unidos, tal como éstos lo hicieron de Gran Bretaña. En momentos como el actual, en el cual el desarrollo parece haberse estancado en partes de África, el mundo islámico y América Latina, el ascenso de China desde una pobreza abyecta a una exitosa modernización, ha sido de gran inspiración para estas regiones. Sin embargo, China carece de una visión para el mundo y ha demostrado poco interés en la creación de un nuevo orden global. Sus mayores preocupaciones siguen siendo domésticas: eliminar la pobreza rural y mantener la cohesión política y social del país en un contexto de cambios vertiginosos y desarrollo económico acelerado. También quiere evitar la posibilidad de una rivalidad abierta con los Estados Unidos.

India, finalmente, posee una élite cosmopolita con estrechas conexiones con sus pares occidentales. Con la brecha cultural entre Oriente y Occidente ensanchándose, India está capacitada para retomar su rol secular como un punto de encuentro civilizacional. Sin embargo, India es con mucho la económicamente menos fuerte de las cuatro potencias nombradas y presenta el típico perfil de un país en desarrollo, con islas de modernidad en medio de enormes lagunas de pobreza. A pesar de la falta de un líder global, aún hay razones para ser optimistas sobre el futuro, con la condición de que Occidente acepte que la era de su dominio ha finalizado y esté dispuesto a trabajar de manera conjunta con Asia en la gestión pacífica, democrática y pragmática de los asuntos mundiales.

1.3.3 *El segundo mundo en la era de las tres superpotencias.*

El joven experto Parag Khanna, explica que el emergente orden internacional del siglo XXI tiene dos características distintivas. La primera es la multipolaridad, marcada por la presencia de tres superpotencias cuyo poder económico, político y militar es de alcance global: los Estados Unidos, la Unión Europea y China. La segunda es el surgimiento de una capa intermedia de países repartidos alrededor del globo que cumplen la función de *Estados pivote*, es decir, Estados que debido a una especial importancia económica, geoestratégica o diplomática, tienen la capacidad de influir poderosamente en el comportamiento internacional de sus vecinos¹¹²: estos son los países que conforman *el segundo mundo*. En esencia, la política mundial del nuevo siglo girará en torno a la disputa

¹¹² Véase, Robert Chase, Emily Hill y P. Kennedy. "Pivotal States and U.S. Strategy". *Foreign Affairs*, Vol. 75, No. 1 (Enero/Febrero, 1996). pp. 33-51.

entre las tres superpotencias por poder e influencia sobre los países del segundo mundo, los cuáles a su vez, al decidir alinearse con una o más de las superpotencias, alterarán el balance de poder mundial a favor de una de ellas.

Los Estados Unidos son, sin duda, la única potencia militar con un alcance genuinamente global y su gasto militar anual es comparable con el del resto del mundo combinado. No obstante, la presencia militar mundial norteamericana no debe confundirse con dominación: los Estados Unidos no poseen la capacidad de dirigir los asuntos de manera unilateral en todos los rincones del planeta y existen varias potencias militares regionales significativas, con acceso a las tecnologías que les permitirían resistir y defenderse, la más importante de ellas, la nuclear. En el mundo del siglo XXI, el peso relativo de lo militar al medir el poder nacional es menor que nunca antes: ahora cuentan igual o más la productividad económica, la participación en el mercado global, la innovación tecnológica, las dotaciones de recursos naturales, el tamaño de la población y factores intangibles como la voluntad nacional y la habilidad diplomática. Es por esto que es posible afirmar que existen hoy en el mundo tres centros de poder dominantes.

China, por un lado, posee combinadamente una población, una producción industrial y un caudal financiero enormes. La Unión Europea, por otro, supera a los Estados Unidos y a China en cuanto al tamaño de su economía, su población se encuentra entre ambos y posee un poder militar y una capacidad tecnológica considerables.

El mapa de las superpotencias mundiales se está reequilibrando, pero sin un único centro. Al disputar la posición de los Estados Unidos en la jerarquía mundial y procurarse aliados y lealtades en todo el mundo, la UE y China han iniciado un giro palpable hacia el establecimiento de tres centros de influencia relativamente equivalentes: Washington, Bruselas y Pekín.¹¹³

El momento unipolar fue, efectivamente, sólo un momento y los Estados Unidos han entrado competir de igual a igual con la Unión Europea y China en lo que puede denominarse un *mercado geopolítico global*. “Las tres superpotencias utilizan ahora su poder militar, económico y político para crear esferas de influencia en todo el mundo y

¹¹³ Parag Khanna. *El Segundo mundo. Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2008. pp. 29-30.

compiten entre ellas para mediar en los conflictos, configurar los mercados y difundir sus costumbres”.¹¹⁴

Las tres superpotencias controlan juntas la economía mundial, forman los mayores bloques comerciales y formulan las reglas que el resto del mundo debe seguir. Podrían ser consideradas como *imperios* expansionistas, competitivos entre sí, ofreciendo cada uno, algo específico en el mercado geopolítico global. Cada superpotencia representa un modelo particular de ejecución de política exterior y de estilo diplomático: el de *coalición* de los Estados Unidos, el de *consenso* de la Unión Europea y el *consultivo* de China: “los Estados Unidos ofrecen ayuda y protección militar a los diversos regímenes, China ofrece asociaciones con servicio completo y sin condiciones y Europa ofrece reformas profundas y la asociación económica con su unión”.¹¹⁵

Estos son los primeros signos de un escenario geopolítico que en el mediano y largo plazos será progresivamente más tenso, al buscar cada superpotencia crear o consolidar áreas o *panregiones* hemisféricas exclusivas que sirvan de base para infiltrarse en las de las demás. La posibilidad de un orden mundial co-gestionado es mínima, pues en un planeta con recursos menguantes cada superpotencia luchará por conseguir la posición más ventajosa para sí misma, mientras que ninguna será lo suficientemente poderosa para imponer un orden mundial por sí sola; situación que, por supuesto, perdurará “hasta que otro de los principales vehículos de la historia que configuran el orden mundial, la guerra, decida otra cosa”.¹¹⁶

Ahora bien, si las tres superpotencias representan la oferta en el mercado geopolítico global, los países del segundo mundo representan la demanda: “son los Estados clave de un mundo multipolar [...] son sus decisiones las que pueden alterar el equilibrio del poder mundial”.¹¹⁷ Como se sabe, el término *segundo mundo* tiene su origen en la nomenclatura geopolítica propia de la Guerra Fría. Aunque este término en particular cayó en desuso junto con el colapso del Bloque Socialista al que solía hacer referencia, los términos complementarios *primer mundo* y *tercer mundo* continúan siendo ampliamente utilizados al representar, por un lado, a los países ricos y prósperos que se benefician del statu quo mundial y, por otro, a los países pobres e inestables que no han podido superar su

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 30.

¹¹⁵ *Ibíd.* p. 417.

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 33.

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 40.

situación de desventaja dentro de tal statu quo. En este sentido, Khanna revive el término *segundo mundo* para hacer referencia a países que simultáneamente presentan ambos grupos de características; países que “internamente se dividen en ganadores y perdedores, ricos y pobres”.¹¹⁸ Son países en transición, que igualmente podrían ascender al primer mundo o descender al tercer mundo.

Pero su característica más importante es una que ha aparecido junto con la globalización: cada país del segundo mundo se ha forjado su propia visión y su propia estrategia para alcanzar sus objetivos económicos y políticos en el ámbito internacional. En este sentido, cada país del segundo mundo busca sacar el máximo provecho de alguna ventaja o característica económica, geoestratégica o diplomática única, que le permita concretar sus propios objetivos nacionales y alzarse a sí misma como una potencia con peso regional y relevancia global, con la consiguiente capacidad de influir poderosamente en sus vecinos.

Precisamente, en el contexto del altamente competitivo mercado geopolítico global, la cualidad de ser Estados pivote hace a los países del segundo mundo el objeto principal de los cálculos de las tres superpotencias, en su ambición de construir sus respectivas esferas de influencia y redes *imperiales*. Dentro de esta categoría de países, la mayoría se inclina por una u otra superpotencia, pero los más hábiles y fuertes practican un sofisticado *multi-alineamiento*: “se suben al carro que más les conviene simultáneamente para conseguir ayuda económica de una potencia, ayuda militar de otra y relaciones comerciales con la tercera”.¹¹⁹ Pero de manera crucial, la política exterior asertiva de un país del segundo mundo involucra también el estrechamiento de lazos con sus similares de otras regiones, conformando lo que Khanna denomina *cinturones anti-imperiales*:

Estos países no sólo combinarán lo mejor que ofrece cada una de las superpotencias para hacer realidad su propia visión del éxito, también se asociarán directamente entre sí para explotar las reservas de petróleo, compartir información, combatir el terrorismo, reducir la pobreza, implementar controles de capital y construir infraestructuras modernas. Van a utilizar sus fondos soberanos para comprar bancos, puertos y otros activos estratégicos occidentales. Sus grupos regionales continuarán construyendo sus propias zonas económicas, bancos de desarrollo, fuerzas de pacificación y tribunales penales. Han

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 24.

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 417.

proliferado las conexiones aéreas para comunicar directamente entre sí a árabes, sudamericanos y asiáticos orientales.¹²⁰

Los países más representativos del segundo mundo son: Venezuela, Brasil, Turquía, Rusia, Kazajstán, Libia, Egipto, Sudáfrica, Arabia Saudita, Irán, India, Malasia, Vietnam, Indonesia, entre otros.

Khanna considera que los Estados Unidos entran a competir en el mercado geopolítico global desde una posición de suma desventaja. La convicción de que el mundo requiere inherentemente de un líder único y de que la universalista ideología liberal norteamericana debe ser aceptada necesariamente como la base del orden global, ha resultado en el aislamiento político, geoestratégico e ideológico de los Estados Unidos. Aún peor, “el exceso imperial estadounidense se está produciendo al mismo tiempo que la decadencia de su hegemonía económica, socavando los propios cimientos de su liderazgo mundial”. Khanna añade, “puede ser que los Estados Unidos no sufran el saqueo de los bárbaros como le sucedió a Roma pero, al igual que la España imperial, su dependencia de la financiación externa y de unos aliados que los están abandonando son vulnerabilidades casi insuperables”.¹²¹

1.3.4 La era de la no-polaridad.

Richard Haass, ex-alto funcionario del Departamento de Estado y actual presidente del prestigioso Council on Foreign Relations, considera que lo caracteriza al mundo de hoy no es el predominio de uno o varios Estados, sino la presencia de docenas de actores poseyendo y ejerciendo diversas formas de poder. Como un legado del siglo anterior, el sistema internacional del siglo XX empezó siendo multipolar. Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió una estructura bipolar y tras el colapso de la Unión Soviética, el mundo empezó a girar en torno a un único polo, los Estados Unidos. En el siglo XXI son una multiplicidad de agregados de poder político, económico y cultural de todo tipo, los que están definiendo la lucha por el control y la influencia a nivel mundial, sin la presencia de algún polo o polos dominantes: vivimos en la era de la *no-polaridad*.

A primera vista, la distribución de poder internacional en el mundo de hoy es multipolar. Las actuales grandes potencias –los Estados Unidos, China, la Unión Europea,

¹²⁰ *Ibíd.* p. 418.

¹²¹ *Ibíd.* p. 419.

India, Japón, Rusia– suman el 75% del PIB mundial, el 80% del gasto militar y contienen a más de la mitad de la población del planeta. Pero a diferencia de la multipolaridad clásica, existen hoy muchos más centros de poder y una buena parte de éstos no son Estados-nación. Además de las seis potencias dominantes, hay numerosas potencias regionales como Brasil, Sudáfrica, Indonesia, Irán, entre otras. Pueden ser consideradas también como centros de poder, organizaciones de alcance global como la ONU o el FMI, de alcance regional como la Liga Árabe o la OEA, o de tipo funcional como la OPEP o la OMS. Como actores mundiales, también pueden ser consideradas jurisdicciones sub-estatales como California en los Estados Unidos o Uttar Pradesh en India, o ciudades como Nueva York, São Paulo o Shanghai.

Deben incluirse también, entre los nuevos centros de poder, a las grandes corporaciones transnacionales, especialmente las vinculadas al sector energético, financiero y manufacturero. También deben tomarse en cuenta otros múltiples tipos de entidades como los medios globales (Al Jazeera, CNN, BBC), milicias (Hizbulá, Talibanes), partidos políticos, instituciones y movimientos religiosos, organizaciones terroristas (Al Qaeda), carteles del narcotráfico y ONGs (Greenpeace, Médicos sin Fronteras). En el mundo del siglo XXI, la distribución de poder, lejos de concentrarse en unos cuantos Estados, es sumamente difusa.

¿Por qué la actual distribución de poder no es unipolar ni multipolar, sino no-polar? Aunque es cierto que en años recientes el mundo ha presenciado el surgimiento de nuevas grandes potencias, la disparidad en los ámbitos militar, económico y de influencia cultural, entre cualquier rival potencial y los Estados Unidos, sigue siendo todavía demasiado amplia. Además de no considerar a los norteamericanos como una amenaza directa a su respectivo interés nacional, las otras grandes potencias comprenden que el mantenimiento del actual sistema internacional es esencial para conservar su bienestar económico, su estabilidad política y la propia trayectoria de su ascenso. Esta es la razón por la cual el fin del momento unipolar *no* ha dado paso a lo predicho por la teoría realista de las Relaciones Internacionales (particularmente en la formulación de Kenneth Waltz), esto es, a que el resto de grandes potencias unan sus capacidades para contrabalancear el poder preponderante de los Estados Unidos.

No obstante, tras el colapso de la Unión Soviética y el advenimiento de la globalización, tres procesos han dado lugar al apareamiento de múltiples actores estatales

y no-estatales con la capacidad de ejercer influencia a nivel regional o mundial: 1) los Estados, las corporaciones y otras organizaciones, son cada vez mejores al generar y reunir los recursos humanos, financieros y tecnológicos que acrecientan la productividad y la prosperidad; 2) las propias políticas estadounidenses, por comisión u omisión, han acelerado la emergencia de centros de poder alternativos de alcance global y la posición relativa de los propios Estados Unidos se ha debilitado frente a éstos –corporaciones, países exportadores de energía, terroristas, Estados canallas; 3) la propia globalización hace inevitable que muchos flujos transnacionales tengan lugar por fuera del control de los gobiernos y sin su conocimiento. Hoy, inclusive el más poderoso de los Estados no tiene el monopolio del poder y es cada vez más fácil para cualquier individuo o grupo, acumularlo y proyectarlo de manera sustancial.

La era de la no-polaridad promete ser caótica, con consecuencias especialmente negativas para el estatus internacional de los Estados Unidos. La capacidad de este país para promover respuestas colectivas e institucionales a distintos problemas regionales o globales es cada vez menor, debido simplemente a la cantidad y variedad de actores con los que es preciso lidiar, además de la falta de relaciones y estructuras fijas como las que tendían a presentarse en las precedentes distribuciones de poder. Y la no-polaridad acrecienta las amenazas y vulnerabilidades estadounidenses en la forma de Estados canallas, grupos terroristas, países productores de energía que especulan con sus recursos o bancos centrales que afectan la fortaleza y el rol del dólar. Dejado a su propia suerte, el mundo no-polar será cada vez más inestable y peligroso: los Estados Unidos deben apostar a un multilateralismo renovado y fortalecido, llevando adelante la reforma de instancias como el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, para que éstas reflejen, ya no la era pos-Segunda Guerra Mundial, sino al mundo fundamentalmente distinto del siglo XXI. “La unipolaridad es cosa del pasado, pero los Estados Unidos todavía retienen más capacidad que cualquier otro actor para mejorar la calidad del sistema internacional. La interrogante es si [en el futuro] seguirán poseyendo tal capacidad”.¹²²

1.3.5. *El retorno de la Historia.*

Robert Kagan, quien es probablemente el intelectual neoconservador contemporáneo más destacado, considera que la cada vez más intensa rivalidad entre las

¹²² R. Haass. “The Age of Nonpolarity. What Will Follow U.S. Dominance”. *Foreign Affairs*, (Mayo/Junio, 2008). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (19 de junio, 2008).

democracias occidentales y las autocracias con mayor poder e influencia, Rusia y China, se perfila como la característica definitoria de la política mundial del siglo XXI. Con el final de la Guerra Fría y la inexistencia de cualquier alternativa creíble al modelo liberal, capitalista y democrático, predominaba la creencia de que el mundo había entrado a una era de convergencia. La Rusia de Boris Yeltsin se estaba liberalizando a paso acelerado, económica y políticamente y, con la globalización en plena marcha, se esperaba que lo propio sucediera tarde o temprano en la China comunista. Sin embargo, estas expectativas *optimistas* no tardaron en verse frustradas: la prosperidad capitalista y la autocracia han demostrado, después de todo, ser plenamente compatibles, tal como lo ejemplifican una resurgente Rusia bajo el mando de Vladimir Putin y una China en donde el sostenido crecimiento económico no ha hecho más que consolidar al gobernante Partido Comunista.

Putin ha visto al régimen chino como un modelo a seguir. Cuando en 1989 la URSS empezaba a tambalearse y mientras Mijaíl Gorbachov buscaba acomodarse a Occidente, los líderes chinos lo desafiaron aplastando las protestas pro-democracia de Tiananmen. A finales de los noventa los resultados de la divergente conducta de los líderes rusos y chinos no podían ser más contrastantes: por un lado Rusia estaba por los suelos, fragmentada, débil y sumida en el caos y, por el otro, China estaba en el camino hacia un crecimiento económico, un poder militar y una influencia internacional sin precedentes. Después de Tiananmen y contradiciendo las expectativas occidentales sobre la inevitabilidad de las reformas democráticas, el régimen chino buscó y logró consolidarse en el poder. Hasta ahora parece ser que la población china está dispuesta a aceptar un gobierno autocrático mientras el crecimiento económico continúe, y la rusa igualmente, mientras Putin se muestre capaz de mejorar su estándar de vida y de restaurar la anterior grandeza de su país.

Según Kagan, el resurgimiento de la autocracia como un modelo viable y exitoso de relación entre gobernantes y gobernados y como una alternativa creíble a la democracia, tendrá graves repercusiones en el sistema internacional. Aunque el mundo no está por embarcarse en una nueva era de lucha entre dos ideologías incompatibles, como sucedió entre 1945 y 1989, la que comienza no será una de valores universalmente compartidos sino una de crecientes tensiones y a veces confrontaciones entre las fuerzas de la democracia y las de la autocracia. Esto es observable ya en las contrastantes posiciones de Rusia y China y de los Estados Unidos y Europa frente a emergentes principios internacionales como la R2P, que justificarían la intervención de la comunidad

internacional en Estados que hayan incurrido en violaciones masivas de los derechos humanos de sus propias poblaciones.¹²³ Las autocracias se han apresurado a defender los antiguos principios de soberanía nacional y de no-intervención en los asuntos internos de otros Estados, con el objetivo, justamente, de salvaguardar sus propios regímenes y los de sus aliados.

Los Estados en todas partes del mundo, especialmente en el sudeste asiático y en Asia Central, empiezan a identificarse alternativamente con el campo democrático o con el autocrático: en el mundo del siglo XXI, el alineamiento geopolítico de un país está determinado por su forma de gobierno, no por la civilización a la que pertenece ni tampoco por su situación geográfica. En este sentido, la política mundial del siglo XXI se parecerá a la del siglo XIX en Europa. Regímenes como los de Birmania (Myanmar), Sudán, Corea del Norte o Irán, pueden escapar del total aislamiento al que las democracias occidentales buscan llevarlos gracias al apoyo que reciben de las dos grandes autocracias, con las que comparten la misma visión sobre el orden mundial.

La así llamada *comunidad internacional* se va revelando como ficticia e instituciones como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como ineficaces, al existir una total falta de consenso entre las potencias democráticas y las autocráticas, no sólo en grandes cuestiones estratégicas como la de intervenir, imponer sanciones o aislar diplomáticamente a un Estado, sino en asuntos transnacionales considerados como de interés común como las epidemias, la pobreza o el cambio climático. Kagan concluye:

El orden liberal internacional que emergió después de esas dos victorias [en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría] reflejó el abrumador balance global a favor de las fuerzas liberales. Pero esas victorias no fueron inevitables ni necesariamente perdurables. Ahora, la re-emergencia de las grandes potencias autocráticas, junto con las fuerzas reaccionarias del radicalismo islámico, ha debilitado tal orden y amenazan con debilitarlo aún más en las décadas por venir. Las democracias del mundo necesitan comenzar a pensar sobre cómo pueden proteger sus intereses y hacer avanzar sus principios en un mundo en donde éstos son, una vez más, poderosamente desafiados.¹²⁴

¹²³ Véase, ICISS. “The Responsibility to Protect. Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty”. Internet. www.iciss.ca. Acceso: (3 de julio, 2009).

¹²⁴ R. Kagan. “The End of the End of History. Why the twenty-first century will look like the nineteenth”. *The New Republic*, (23 de abril, 2008). Internet. www.tnr.com. Acceso: (16 de junio, 2008).

No sorprende, por tanto, que siendo Kagan asesor de política exterior de la campaña presidencial de John McCain en las elecciones de 2008 en los Estados Unidos, el entonces candidato republicano propusiera la conformación de una *Liga de las Democracias*, una nueva organización que sin suplantar a las Naciones Unidas, actúe cada vez que esta última sea incapaz hacerlo debido al bloqueo de Estados que no compartan los ideales de *paz y libertad*; por ejemplo, interviniendo en Darfur, ejerciendo presión contra tiranos en Zimbabwe o Birmania, imponiendo sanciones a Irán y ofreciendo apoyo a democracias en peligro como Serbia o Ucrania, con la fuerza política y moral que solamente la acción concertada de las democracias podría proporcionar. Tampoco sorprende el llamado de McCain a excluir a Rusia del G8 ni el que califique de acto de provocación, a la sustancial modernización y expansión que las fuerzas militares chinas han experimentado en años recientes.¹²⁵

¹²⁵ John McCain. "An Enduring Peace Built on Freedom. Securing America's Future". *Foreign Affairs*, Vol. 86, No. 6 (Noviembre/Diciembre, 2007). pp. 19-34.

2. BRZEZINSKI Y LA CRISIS DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE.

El objetivo de este capítulo es mostrar los puntos de vista de Zbigniew Brzezinski sobre la crisis que atraviesa hoy la hegemonía de los Estados Unidos. Consta de tres secciones: la primera se ocupa de las orientaciones teóricas del autor, exponiendo brevemente los presupuestos elementales del realismo y los conceptos básicos del enfoque geopolítico, mencionando la relación de éstos con la formulación de política exterior estadounidense. La segunda sección se centra en las concepciones de Brzezinski sobre la naturaleza de la hegemonía global estadounidense obtenida tras el colapso de la Unión Soviética y sobre la estrategia que los Estados Unidos deberían implementar para preservarla en el siglo XXI. La tercera sección muestra las posturas de Brzezinski sobre los orígenes, manifestaciones y consecuencias de la actual crisis hegemónica estadounidense, basándose en su análisis de la política exterior de las administraciones Bush Sr., Clinton y Bush Jr. y de los desafíos que la administración Obama debe enfrentar en un contexto de transformaciones globales.

2.1 Orientaciones teóricas.

Al explorar los textos pos-Guerra Fría de Brzezinski en busca de sus orientaciones teóricas, es notable la nula alusión a alguna escuela de pensamiento de las Relaciones Internacionales. En realidad, tal alusión no es necesaria, pues el contenido de sus obras está claramente enmarcado dentro de la tradición realista y su propósito es eminentemente prescriptivo. La preocupación fundamental de Brzezinski no es la teorización, sino el análisis de la situación de los Estados Unidos en el complejo escenario internacional que ha sucedido a la contienda bipolar y la prescripción de políticas concretas que los líderes estadounidenses deberían adoptar con el objetivo de preservar la posición de dominio sin precedentes que su país ostenta. Lo que es igualmente notable, es que tales análisis y prescripciones son articulados a través de imágenes y conceptos geopolíticos. En otras palabras, la perspectiva general sobre la política mundial implícita en las obras de Brzezinski es el *realismo* y el método que le permite a nuestro autor seleccionar e interpretar los datos de la realidad y, sobre esa base, hacer prescripciones es la *geopolítica*.

2.1.1 Realismo.

Cuando afirma que la política mundial se define como una incesante lucha por el poder, el realismo alega tomar al mundo como es, no como debería ser. Como E.H. Carr sostiene en el que es uno de sus textos fundacionales, “el realismo tiende a enfatizar la fortaleza irresistible de las fuerzas existentes y el carácter inevitable de las tendencias existentes e insiste en que la más elevada sabiduría yace en aceptar y adaptarse a esas fuerzas y a esas tendencias”.¹²⁶ Los realistas se consideran como herederos de la antigua tradición intelectual de la *Realpolitik* y reclaman una distinguida genealogía que incluye a nombres como Tucídides, Maquiavelo y Hobbes.¹²⁷

La centralidad y la longevidad que caracterizan al realismo dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, más allá de su pretensión de ser la teoría de la política mundial que más se aproxima y adecúa a la realidad de un mundo imperfecto, son atribuibles a sus claras fortalezas descriptivas, explicativas y predictivas. Pero como Paul Viotti y Mark Kauppi explican, otra razón importante para la longevidad y centralidad del realismo, es que como imagen del mundo es la que más se aproxima a la de los hacedores de políticas y tomadores de decisiones, los practicantes del *arte de gobernar (statecraft)*. Citan a Brzezinski, junto con Henry Kissinger, como ejemplos. “Efectivamente, el realista como académico habla en gran medida el mismo lenguaje que el realista como hombre de Estado: poder, fuerza, interés nacional y diplomacia”.¹²⁸

Para William Wohlforth, “es sólo una leve exageración decir que el estudio académico de las relaciones internacionales es un debate sobre el realismo”.¹²⁹ El propio desarrollo de la disciplina estuvo íntimamente asociado al esfuerzo de varios académicos realistas por cimentar a las Relaciones Internacionales como un campo autónomo de reflexión, más allá del derecho internacional o la historia diplomática. Este desarrollo, Stanley Hoffman sostiene, no fue posible sino en el contexto intelectual, político e institucional propiciado por el ascenso los Estados Unidos como superpotencia tras la

¹²⁶ Edward Hallett Carr. *The Twenty Years Crisis 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*. Nueva York, Harper & Row Publishers, 1964. p. 10.

¹²⁷ William Wohlforth. “Realism”. *The Oxford Handbook of International Relations*. Ed. Christian Reus-Smit y Duncan Snidal. Nueva York, Oxford University Press, 2008. p.132

¹²⁸ Paul Viotti y Mark Kauppi. *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism and Beyond*. Needham Heights, Allyn and Bacon, 3ra. ed., 1999. pp. 82-83.

¹²⁹ W. Wohlforth. “Realism”. p. 131

Segunda Guerra Mundial.¹³⁰ El fin de la alianza de tiempos de guerra con la Unión Soviética y la consiguiente apertura de una nueva era de rivalidades globales, contribuyeron para que el realismo se estableciese como la aproximación dominante a la teoría y la práctica de las relaciones internacionales en los Estados Unidos.¹³¹

A pesar de sus méritos como explicación de la política mundial y como guía para la formulación de la política exterior, el realismo no ha sido ni es visto con buenos ojos en los Estados Unidos. La lección central que se deriva del realismo –que ante todo un Estado debe buscar el poder de manera egoísta– choca con la visión que los estadounidenses tienen de sí mismos y con la que tienen sobre el rol de su país en el mundo.¹³² Para la cultura política norteamericana, cuyo rasgo distintivo es el *excepcionalismo*, siempre ha existido una tensión entre el sistema internacional (anárquico y proclive a conflictos) y los valores propiamente estadounidenses (libertad individual, gobierno representativo, libre mercado y auto-determinación nacional). “Impulsada por estos valores, la política exterior estadounidense evolucionó hacia una campaña moral apuntada no simplemente a proteger los intereses del país, sino a salvar al auto-destructivo sistema internacional de sí mismo”.¹³³

Es así que los líderes estadounidenses han tendido a enmarcar las guerras en las que su país ha peleado y las intervenciones que su país ha emprendido, dentro cruzadas morales o contiendas ideológicas, no luchas por el poder. Pero como John J. Mearsheimer afirma, hay una brecha discernible entre la retórica pública y cómo se conduce en realidad la política exterior estadounidense. “Tras puertas cerradas [...] las élites que elaboran la política de seguridad nacional hablan mayormente el lenguaje del poder, no el de los principios, y los Estados Unidos actúan en el sistema internacional de acuerdo a los dictados de la lógica realista”.¹³⁴

¿Cuál es esta lógica? Según Mearsheimer, los realistas comparten tres presupuestos básicos sobre la política mundial:

¹³⁰ Stanley Hoffmann. “Una ciencia social norteamericana: relaciones internacionales”, en *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires, GEL, 1991. pp. 17-35.

¹³¹ W. Wohlforth. “Realism and the End of the Cold War”. *International Security*, Vol. 19, No. 3 (Invierno, 1994-1995). p. 91.

¹³² J. J. Mearsheimer. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York, W.W. Norton & Company, 2001. p. 22-23.

¹³³ S. Hook y J. Spanier. Op. cit. p. xviii.

¹³⁴ J. J. Mearsheimer. Op. cit. p. 25.

1. Los Estados son los actores principales de las relaciones internacionales. Entre éstos, la atención del realismo se centra en las *grandes potencias*, porque son los Estados que dominan y moldean la política mundial y porque tienen la capacidad de causar las guerras más mortíferas.

2. El comportamiento de los Estados depende principalmente de su entorno, no de sus características internas. La estructura del sistema internacional, que afecta a todos los Estados, define en gran medida sus políticas exteriores. Todos los Estados actúan de acuerdo a la misma lógica, más allá de su cultura, su régimen político o sus gobernantes. Lo que caracteriza la estructura del sistema internacional es la *anarquía*, es decir, la ausencia de una autoridad por sobre los Estados. Esta ausencia implica que, al faltar en el sistema internacional una suerte de gobierno mundial con la capacidad de mantener el orden y de hacer cumplir reglas y convenios, todos los Estados se ven obligados a velar por su integridad e independencia por ellos mismos (*self-help situation*).¹³⁵

3. Los Estados compiten por el poder y los cálculos alrededor de esta competencia dominan su pensamiento y determinan su comportamiento. Esta competencia puede incluir el recurso a la guerra, la que es un instrumento de política aceptable. Esta competencia, además, es un juego de suma-cero, haciéndola intensa e implacable. Aunque no existe un consenso al respecto, se puede decir que el realismo considera al poder como el agregado de capacidades mensurables, tangibles e intangibles, que permiten al Estado A influenciar y/o coaccionar el comportamiento del Estado B. Aunque indicadores económicos, demográficos, territoriales y de otro tipo suelen ser incluidos, el énfasis es en lo militar, pues el uso de la fuerza es la *ultima ratio* de la política internacional.¹³⁶

¿Qué lugar ocupa el realismo en el pensamiento de Brzezinski? Ante todo es necesario resaltar la diferencia entre el realista como académico, cuya principal preocupación es la teorización, y el realista como *policymaker*, es decir, como parte del liderazgo político de un Estado, cuya función es la conceptualización y conducción de su política exterior. Sobre esto, resulta pertinente tener en cuenta el debate entre el teórico Mearsheimer y el ex-consejero de seguridad nacional Brzezinski alrededor del ascenso de

¹³⁵ P. Viotti y M. Kauppi. Op.cit. pp. 68-71.

¹³⁶ J. J. Mearsheimer. Op. cit. pp. 17-18.

China, recogido por la revista *Foreign Policy*. De manera fundamental para el tema que nos ocupa en este instante, Brzezinski opina: “como un académico ocasional, me impresiona el poder de la teoría. Pero la teoría –por lo menos en las relaciones internacionales– es esencialmente retrospectiva. Cuando sucede algo que no corresponde con la teoría, ésta se cambia”. Añade: “el comportamiento de las grandes potencias no está predeterminado”.¹³⁷

Si tuviésemos que ubicar a Brzezinski dentro de alguna sub-escuela realista, el llamado *realismo neo-clásico* parece ser la más apropiada. Como Wohlforth explica, el intento por parte de los académicos realistas de formular una explicación parsimoniosa y universal del comportamiento político internacional¹³⁸, acabó desvinculando a la reflexión teórica del análisis concreto de la política exterior. El realismo neo-clásico buscaría rectificar este desbalance entre lo general y lo particular, aceptando el poder explicativo de la teoría, pero aplicándola selectivamente según los ámbitos o casos específicos a analizar. Hasta qué punto tal o cual explicación teórica es aplicable, depende de la lectura del contexto por parte del analista. La teoría, para el realismo neo-clásico, “facilita la realización de los experimentos mentales claves que yacen en el centro del análisis de la política exterior, al ayudar a los analistas a enmarcar sus evaluaciones de las limitaciones e incentivos externos que los Estados enfrentan”.¹³⁹

Brzezinski manifiesta con respecto a su imagen del mundo y de la política: “no sé si soy un realista o un idealista, no me clasifico a mí mismo. Me parece que si estás involucrado en la conducción de los asuntos de Estado, tienes que aceptar las realidades del poder. El poder es una amenaza pero también una herramienta”. Sigue Brzezinski: “si eres inteligente y tienes el tipo de poder que se necesita, lo utilizas de tal manera que promueva tu seguridad nacional y tus intereses, pero eso no es suficiente. El poder tiene que ser impulsado por principios y ahí es donde entra el elemento de idealismo”. Para Brzezinski, el poder no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar fines humanamente relevantes. Quién formule y conduzca la política exterior norteamericana debe preguntarse siempre cuál debe ser el propósito y el legado del poder de los Estados Unidos. “Intentas encontrar el equilibrio entre el uso del poder para promover la seguridad nacional y los

¹³⁷ Zbigniew Brzezinski y J. J. Mearsheimer. “Clash of the Titans”. *Foreign Policy*, No. 146 (Enero/Febrero, 2005). pp. 46-49.

¹³⁸ Véase, Kenneth Waltz. *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires, GEL, 1988.

¹³⁹ W. Wohlforth. Art. cit. pp. 140-141.

intereses y tratar de mejorar la condición humana. No es fácil hacer las dos cosas al mismo tiempo”.¹⁴⁰

2.1.3 Geopolítica.

Como la definen Graham Evans y Jeffrey Newnham, la geopolítica es “un método de análisis de política exterior que busca entender, explicar y predecir el comportamiento político internacional primariamente en términos de variables geográficas”.¹⁴¹ Basándonos en las obras de Brzezinski, podemos definir a la geopolítica como un método de análisis de la política mundial *anclado* en la imagen realista, que pone el acento en el control territorial, esferas de influencia y zonas geográficas claves como el elemento central en la lucha por el poder entre los Estados.

Para Brzezinski, los Estados son las unidades básicas del sistema internacional y la competencia entre éstos, basada en la territorialidad, domina los asuntos mundiales. En esta competencia, la situación geográfica de un Estado constituye el punto de partida para definir sus prioridades externas y el tamaño de su territorio es uno de los principales indicadores de su estatus y poder. Aunque es posible argumentar que la habilidad económica y su traducción en innovación tecnológica son en la actualidad un criterio clave para determinar el poder de un Estado, la situación geográfica de ese Estado tiende aún a definir sus prioridades inmediatas. Cuanto mayor sea el poder militar, económico y político de un Estado mayor será el radio, más allá del territorio de sus vecinos cercanos, de sus intereses vitales, influencia y participación.¹⁴²

Como explica Klaus Dodds, con el crecimiento de las universidades, el establecimiento de la geografía como disciplina académica y un escenario internacional cambiante (surgimiento de una economía global, aparición de nuevas grandes potencias, disputas coloniales y aumento de las tensiones intra-europeas), confluyeron a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los elementos necesarios para que emerja un modo de conocimiento con la aspiración de descubrir las leyes de la política mundial con fundamento en las realidades eternas de la geografía. En este periodo fundacional de la geopolítica, aparecen nombres como los del sueco Rudolf Kjellen y el alemán Friedrich

¹⁴⁰ Z. Brzezinski y Brent Scowcroft. *America and the World. Conversations on the Future of American Foreign Policy*. Nueva York, Basic Books, 2008. pp. 241-242.

¹⁴¹ G. Evans y J. Newnham. “Geopolitics”. Op. cit. p. 197.

¹⁴² Z. Brzezinski. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1998. pp. 46-47.

Ratzel, quienes buscaban dar una base racional a las pretensiones expansionistas de Alemania; del norteamericano Alfred Thayer Mahan, quien tuvo una influencia decisiva en el desarrollo del poder naval de los Estados Unidos durante el gobierno de Theodore Roosevelt; y del británico Halford Mackinder, cuya preocupación era el declive relativo de Gran Bretaña, la principal potencia marítima de la época, frente a las potencias terrestres más poderosas, Rusia y Alemania.¹⁴³

Es Mackinder quien introduce algunos de los conceptos geopolíticos más influyentes y perdurables, en particular, la noción de Eurasia como el centro de gravedad de la política mundial. En una ponencia presentada ante la Royal Geographic Society de Londres en 1904, Mackinder elabora la conocida como *teoría del heartland*, la que afirma que el control de la zona central de Eurasia supondría para la potencia que lo hiciera, el trampolín hacia el dominio mundial. En su ponencia, titulada “The Geographical Pivot of History”, Mackinder adopta una perspectiva macro, temporal y espacialmente hablando, para explicar cómo las tendencias profundas de la historia, la geografía y el cambio tecnológico, están inclinando el balance de poder mundial de las potencias marítimas a las terrestres, regresando a la norma de los siglos previos a la era de los descubrimientos.

En esta era precedente, hordas de guerreros nómadas montados a caballo, aprovechando su movilidad, recorrían con libertad la vasta planicie central euroasiática amenazando constantemente a Europa, la que quedó marginada a la periferia occidental de *Euro-Asia*. Pero desde finales del siglo XV y en los cuatro siglos posteriores –la era de Colón– Europa pudo rodear y controlar el continente euroasiático en base a su dominio de los mares. Esto les otorgó a los europeos la posibilidad de dominar el mundo entero. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, con una red de ferrocarriles atravesando el *área pivote* de Euro-Asia, es decir, todo el espacio entre Alemania y Siberia Central, la era de dominio de las potencias marítimas europeas podría estar llegando a su fin. Los ferrocarriles harían posible la movilización de los enormes recursos naturales y demográficos de esta vasta región central, haciendo concebible la conquista de alguna de las periferias costeras euroasiáticas (Europa Occidental o Asia Oriental). Sobre la base de un poder consolidado

¹⁴³ Klaus Dodds. *Geopolitics. A Very Short Introduction*. Nueva York, Oxford University Press, 2007. pp. 24-30.

en Euro-Asia, la creación de un imperio mundial sería una posibilidad real. Esto podría suceder si Rusia y Alemania se aliaran o si China y Japón hicieran lo mismo.¹⁴⁴

Mapa 1. El modelo de Mackinder.¹⁴⁵



Escrito con el objetivo de influenciar las negociaciones de Versalles tras la Primera Guerra Mundial, Mackinder publicó en 1919 el libro *Democratic Ideals and Reality*. En éste, el geógrafo británico propone la creación de *Estados tapón (buffer states)* en toda el área de Europa Oriental, para que separen a alemanes y rusos, impidiendo de esta manera que una Alemania resurgida pudiese tener acceso a los recursos de la zona central de Eurasia, controlados entonces por una Rusia sumamente debilitada. Reemplazando lo que en 1904 bautizó como Euro-Asia por el término *isla mundial* y área pivote por *heartland*, Mackinder enuncia su célebre advertencia:

Quien gobierne Europa Oriental dominará el heartland:

Quien gobierne el heartland dominará la isla mundial:

Quien gobierne la isla mundial dominará el mundo.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Halford Mackinder. "The Geographical Pivot of History". *The Geopolitics Reader*. Ed. Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge. Nueva York, Routledge, 1998. pp. 27-31.

¹⁴⁵ Mapa extraído de Mark Polelle. *Raising Cartographic Consciousness: The Social and Foreign Policy Vision of Geopolitics in the Twentieth Century*. Nueva York, Lexington Books, 1999. p. 57.

¹⁴⁶ H. Mackinder. *Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction*. Washington D.C., National Defense University Press, 1996. pp. 105-106.

Las posturas de Mackinder tuvieron poco impacto en la política exterior británica de su época. Sus tesis, paradójicamente, fueron de influencia mayúscula para la escuela geopolítica alemana del periodo de entreguerras, en particular para Karl Haushofer, académico y ex-militar con conexiones personales con el Partido Nazi y fuente de inspiración para la doctrina hitleriana del *Lebensraum* o la búsqueda del *espacio vital* para el pueblo alemán.¹⁴⁷ Los conceptos de Mackinder también fueron de gran influencia para el sociólogo norteamericano de origen holandés Nicholas Spykman, quien a largo de la década de los treinta hasta su muerte prematura en 1943, fue uno de los más destacados precursores del realismo y la geopolítica en los Estados Unidos.¹⁴⁸

Con los norteamericanos participando ya en la Segunda Guerra Mundial, Spykman publica en 1942 *America's Strategy in World Politics*, con el propósito de desarrollar una estrategia global para los Estados Unidos en base a las implicaciones de su ubicación geográfica. En términos geopolíticos, sostiene Spykman, los Estados Unidos pueden considerarse como una potencia insular, pues están rodeados por el Atlántico y el Pacífico y sus vecinos al norte y al sur no representan ninguna amenaza. Esto determina que los Estados Unidos tengan una posición frente a Eurasia análoga a la que los británicos han tenido históricamente con Europa. Es decir, de la misma manera en la que el objetivo secular de Gran Bretaña ha sido el mantenimiento del balance de poder en Europa, el objetivo de los Estados Unidos debe ser mantener el balance de poder en Eurasia.

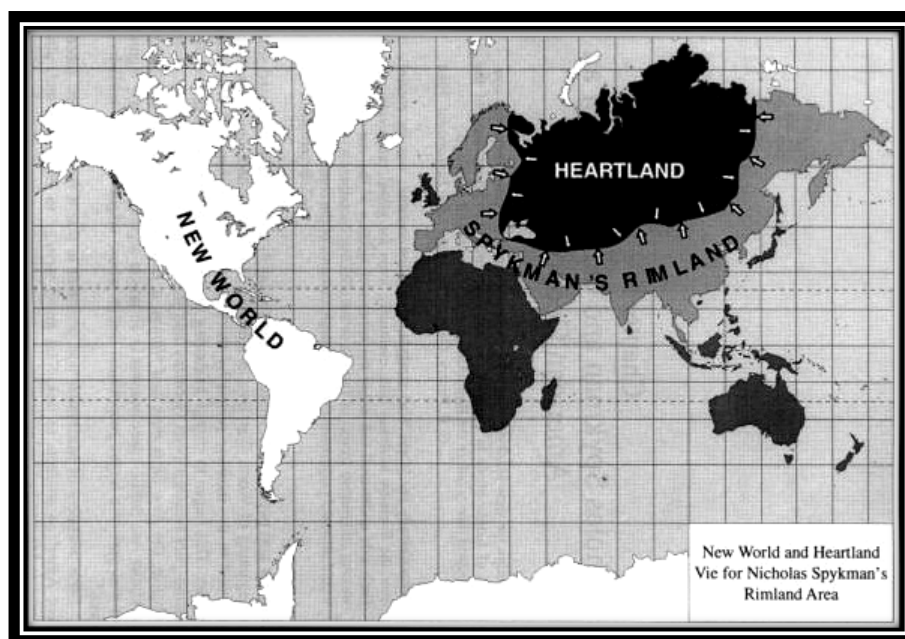
En el caso de una victoria de Alemania y Japón en el conflicto, emergerían dos gigantescos imperios que tendrían a su disposición los vastos recursos de Europa y Asia, amenazando gravemente la independencia y seguridad de los Estados Unidos. Frente a esta posibilidad, una estrategia limitada a la defensa hemisférica no sería efectiva. La única opción real que tienen los Estados Unidos es dirigir su poder económico, la producción de sus industrias de guerra y sus recursos humanos al mantenimiento del balance de poder en la propia Eurasia. Siendo éste el objetivo último, Spykman recomienda no destruir completamente el poder militar de Alemania ni el de Japón, pues con toda probabilidad, una alianza estadounidense con estas potencias será necesaria para contrabalancear a Rusia y a China en el futuro cercano.

¹⁴⁷ G. Ó Tuathail. "Part I. Introduction". *The Geopolitics Reader*. pp. 18-25.

¹⁴⁸ Para analizar las posiciones de Spykman nos basaremos en Francis Sempa. "Spykman's World". *American Diplomacy*, (3 de abril, 2006). Internet. www.unc.edu. Acceso: (14 de octubre, 2009).

En *The Geography of the Peace*, recopilación póstuma de sus escritos, lecciones de clase y mapas, Spykman argumenta sobre la relevancia de sus posturas más allá de la guerra: “nuestra preocupación constante en tiempos de paz deberá ser asegurar que a ninguna nación o alianza de naciones le sea permitido emerger como la potencia dominante en alguna de las dos regiones del Viejo Mundo desde las cuales es posible amenazar nuestra seguridad”.¹⁴⁹ Esta recopilación también incluye su célebre crítica a Mackinder, en la que Spykman acepta el concepto del heartland, pero considera que su importancia ha sido exagerada por el geógrafo británico.

Mapa 2. El modelo de Spykman.¹⁵⁰



La región clave de Eurasia no es el heartland sino toda la región costera que en el modelo de Mackinder aparece con el nombre de *inner crescent*. Esta región, que Spykman rebautiza como el *rimland*, incluye a los países de Europa Occidental, Medio Oriente, el Sudeste Asiático, China y el Lejano Oriente. Éstos, junto a las potencias insulares Gran Bretaña y Japón, poseen un poder industrial y un peso demográfico mayores que el heartland y disponen tanto de poder marítimo como de poder terrestre. Dado que la gran amenaza para los Estados Unidos sería que todas las regiones del rimland fuesen dominadas por una sola potencia o una sola coalición de potencias, Spykman modifica la advertencia de Mackinder:

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ Mapa extraído de M. Polelle. *Op. cit.* p. 118.

Quien controle el rimland dominará Eurasia:

Quien domine Eurasia controlará los destinos del mundo.¹⁵¹

Como explican Evans y Newnham, la lección que los líderes norteamericanos debían extraer de la advertencia de Spykman era clara: el control del rimland puede neutralizar el poder del heartland. La *tesis heartland-rimland* (además del *Largo Telegrama* de George Kennan) proveyó la base conceptual de la estrategia estadounidense de la Guerra Fría: los Estados Unidos como la principal potencia naval y aérea *contendrían* en el rimland el empuje hacia el exterior de la Unión Soviética, la potencia terrestre del heartland euroasiático. Las alianzas de la posguerra –OTAN en Europa Occidental, CENTO en Medio Oriente y SEATO en Asia Oriental– fueron intentos específicos por implementar la tesis heartland-rimland. Todos los episodios de gran tensión a lo largo de la Guerra Fría, excepto Cuba, tuvieron lugar en el rimland: Berlín, Corea, Medio Oriente y Vietnam.¹⁵²

Aunque, como acabamos de ver, la concepción de la *gran estrategia* norteamericana de posguerra tuvo claros fundamentos geopolíticos, el término geopolítica y sus derivados fueron mal vistos y cayeron en desuso debido a su asociación con el régimen nazi. No fue sino hasta los años setenta cuando el entonces secretario de Estado Kissinger revivió el término, utilizándolo para referirse, en un sentido amplio, a la lucha por el poder entre ambas superpotencias, desplegada en múltiples rincones del globo. A Brzezinski, como consejero de seguridad nacional en la misma década, también se le atribuye rehabilitación de la geopolítica en el discurso público estadounidense, aunque su uso del término, como hemos visto, es más delimitado.¹⁵³

2.2 Preservar la hegemonía estadounidense: una geoestrategia para Eurasia.

Barry Posen explica que la gran estrategia de un Estado es la teoría que los responsables de su política exterior tienen sobre cómo *producir* seguridad nacional, la que

¹⁵¹ *Ibíd.*

¹⁵² G. Evans y J. Newnham. “Heartland Theory”. *Op. cit.* pp. 219-220.

¹⁵³ K. Dodds. *Op. cit.* pp. 38-41.

tradicionalmente ha consistido en la preservación de la seguridad física del país, su soberanía e integridad territorial y su posición de poder en relación a los demás Estados. La gran estrategia enumera y prioriza las amenazas externas contra el Estado y prescribe remedios políticos y militares para contrarrestarlas.¹⁵⁴ El colapso de la Unión Soviética trajo consigo el fin de la gran estrategia estadounidense de la Guerra Fría. “Durante cuarenta años, la estrategia de la contención guió a las élites norteamericanas de ambos partidos; dos décadas después, los hacedores de políticas estadounidenses siguen buscando en vano el remplazo de la contención”.¹⁵⁵

Hasta mediados de los noventa, había cuatro concepciones distintas acerca de cuál debía ser la nueva gran estrategia estadounidense. Una opción era el *neo-aislacionismo*, que limitaría la estrategia norteamericana a la protección de la soberanía política y la integridad territorial de los Estados Unidos. Una segunda opción era el *enfrentamiento selectivo*, en la que los Estados Unidos desplegarían sus fuerzas única y exclusivamente en tres regiones claves de Eurasia –Europa Occidental, Asia Oriental, Medio Oriente– con el objetivo de asegurar que ningún Estado individual pueda dominarlas y para minimizar la posibilidad de guerra entre las principales potencias de cada una de estas regiones. Otra opción era la *seguridad cooperativa*, en la que de manera concertada por los Estados Unidos, las grandes potencias –todas democracias o en camino a ello– actuarían a través de las instituciones internacionales ya existentes para mantener la paz y la estabilidad en un mundo cada vez más complejo e interdependiente.¹⁵⁶

La opción final era la *primacía*, en la que el imperativo sería preservar la preponderancia de poder obtenida por los Estados Unidos tras el colapso de la Unión Soviética, evitando el (re)surgimiento de una potencia rival en cualquier región de Eurasia y ensanchando lo más posible la brecha política, económica y militar estadounidense con respecto a cualquier competidor potencial. Por sí sola, esta asimetría de poder a favor de los Estados Unidos debería ser suficiente para convencer a las demás potencias industriales avanzadas de que no necesitan desafiar el liderazgo estadounidense ni subvertir el orden político y económico vigente para proteger sus intereses legítimos. El objetivo de esta gran

¹⁵⁴ Barry Posen. “The Case for Restraint”. *The American Interest*, Vol.3, No.2 (Noviembre/Diciembre 2007). Internet. www.the-american-interest.com. Acceso: (18 de febrero, 2009).

¹⁵⁵ James Goldgeier. “The Fall of the Wall and American Grand Strategy”. (5 de noviembre, 2009). Internet. www.cfr.org. Acceso: (25 de noviembre, 2009).

¹⁵⁶ B. Posen y Andrew Ross. “Competing Visions for U.S. Grand Strategy”. *International Security*, Vol. 21 No. 3, (Invierno 1996/1997). pp. 3-30.

estrategia no se conformaría con que los Estados Unidos sean *primus inter pares*, sino únicamente con que sean *primus solus*: la distribución de poder bipolar no puede dar paso a una multipolar. La unipolaridad debe mantenerse en el largo plazo.¹⁵⁷

En *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* (1997), Brzezinski expone su visión sobre cuál debería ser la nueva gran estrategia estadounidense. Para nuestro autor, “los intentos que se han hecho hasta la fecha de explicitar un nuevo objetivo fundamental y de alcance mundial para los Estados Unidos tras el fin de la Guerra Fría han sido unidimensionales”. Añade: “ninguna de las formulaciones anteriores se ha referido a la necesidad de crear una mínima estabilidad geopolítica global como la base esencial tanto para mantener la hegemonía estadounidense y para evitar con eficacia la anarquía internacional”.¹⁵⁸

Para Brzezinski, la formulación de una nueva gran estrategia debe partir del correcto diagnóstico de los asuntos internacionales en el mundo pos-Guerra Fría: los Estados Unidos son la única superpotencia global y Eurasia sigue siendo el centro de gravedad de la política mundial. La distribución de poder en Eurasia es, por tanto, de importancia decisiva para la preservación en el tiempo de la hegemonía estadounidense en el sistema internacional. Esta hegemonía es indispensable, pues el fin de la Guerra Fría ha revelado tendencias y puntos de tensión en Eurasia y el resto del mundo, que podrían tornarse incontrolables en el escenario de una abdicación deliberada o no intencionada de los Estados Unidos. Sin la participación sostenida y directa de éstos, el sistema internacional experimentaría un rápido proceso de fragmentación.

Debe reconocerse también que el despliegue del poder estadounidense en Eurasia se enfrenta a ciertas limitaciones, tanto domésticas como exteriores. Primeramente, el propio tamaño y diversidad de Eurasia, sumadas al poder de algunos de sus Estados, derivan en una profundidad limitada de la influencia estadounidense y de su capacidad de controlar el curso de los acontecimientos. En segundo lugar, los Estados Unidos son demasiado democráticos a nivel doméstico como para ser autocráticos en el exterior, lo que limita el ejercicio de su poder a través de la intimidación militar. La movilización imperial permanente y los costos económicos y humanos implícitos en ella, son incompatibles con un régimen democrático. Adicionalmente, las armas nucleares y la creciente

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 30.

¹⁵⁸ Z. Brzezinski. *El gran tablero mundial*. pp. 216-217.

interdependencia económica global, han hecho que el uso de la guerra y el chantaje económico, pierdan considerablemente su utilidad como instrumentos de política. En última instancia, debe tenerse en cuenta que la hegemonía estadounidense es un fenómeno temporal.

Considerando la situación global pos-Guerra Fría, marcada por la hegemonía estadounidense, y reconociendo los límites al ejercicio y a la perdurabilidad de tal hegemonía, la meta política de la nueva gran estrategia norteamericana debe ser necesariamente doble:

La de perpetuar la propia posición dominante de los Estados Unidos durante al menos una generación –y preferiblemente durante más tiempo aún– y la de crear un marco geopolítico capaz de absorber los choques y las presiones inherentes al cambio sociopolítico, avanzando al mismo tiempo en la constitución de un núcleo geopolítico de responsabilidad compartida encargado de la gestión pacífica del planeta.¹⁵⁹

La consecución de esta meta doble debe proceder en al menos tres etapas. En el corto plazo, el interés estadounidense debe ser consolidar y perpetuar la pluralidad geopolítica de Eurasia, esto es, impedir que un Estado o una coalición hostil intenten dominar la masa terrestre euroasiática, desafiando la preeminencia estadounidense en ella. En el mediano plazo, lo anterior debe proveer una *ventana de oportunidad* para que los Estados Unidos gestionen el ascenso de potencias regionales euroasiáticas no antagónicas, es decir, potencias cuyos intereses estratégicos sean compatibles con los estadounidenses y ayuden a configurar un sistema trans-euroasiático de seguridad cooperativa. En el largo plazo, lo anterior podría evolucionar hacia la creación de un orden global co-gestionado.¹⁶⁰ La responsabilidad de asegurar la paz y la estabilidad mundiales podría ir pasando gradualmente de manos de los Estados Unidos a las de una estructura que institucionalice tal orden. “El éxito geoestratégico de esa causa representaría un legado adecuado de los Estados Unidos en su papel de la primera, única y verdadera superpotencia global”.¹⁶¹

En su cometido de formular una nueva gran estrategia para los Estados Unidos, Brzezinski nos provee en *El Gran Tablero Mundial*, sus nociones acerca de cómo ha surgido, cuál es el alcance y cómo se ejerce la hegemonía norteamericana. Lo hace

¹⁵⁹ *Ibíd.* p. 217.

¹⁶⁰ *Ibíd.* pp. 200-201.

¹⁶¹ *Ibíd.* p. 217.

comparando el sistema hegemónico estadounidense de finales del siglo XX con sistemas imperiales de siglos anteriores, con los cuáles guarda ciertas similitudes pero también cruciales diferencias. Adicionalmente, Brzezinski nos ofrece su lectura del escenario geopolítico pos-Guerra Fría. En particular, analiza las relaciones de poder en las cuatro grandes zonas en las que divide Eurasia, identifica a los Estados euroasiáticos claves y explica a cómo deben proceder los Estados Unidos para lograr el objetivo inmediato de preservar su preponderancia en el gran tablero de ajedrez euroasiático, la base de su hegemonía global.

2.2.1 *Un poder sin precedentes.*

Con el colapso de la Unión Soviética tuvo lugar un desplazamiento tectónico en la política mundial: los Estados Unidos surgieron “no sólo como el árbitro clave de las relaciones de poder euroasiáticas sino también como la suprema potencia mundial”.¹⁶² Como producto de la interacción entre procesos domésticos e internacionales, en poco menos de un siglo los Estados Unidos pasaron de ser un país que estaba relativamente aislado en el hemisferio occidental a ser “una potencia con unas capacidades de acceso y control mundiales sin precedentes”.¹⁶³

La guerra de 1898 entre España y los Estados Unidos, marca el inicio de la expansión global del poder estadounidense. La victoria sobre los españoles les aseguró el control del Caribe y les permitió extender su poder a través del Pacífico hasta las Filipinas. Los Estados Unidos habían reivindicado décadas atrás, en la Doctrina Monroe proclamada en 1823, su estatus de defensor exclusivo de la seguridad del continente americano. Con la construcción del canal de Panamá, los estadounidenses reforzaron esta afirmación y buscaron facilitar su dominio naval tanto en el Atlántico como en el Pacífico. Desde finales del siglo XIX, los estrategas norteamericanos habían estado desarrollando doctrinas sobre la supremacía bi-océánica y en los hechos, la armada estadounidense empezaba a cuestionar el predominio naval británico. La base para estas aspiraciones geopolíticas en expansión, era la rápida industrialización del país. Antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos contribuían con el 33% del PNB mundial, desplazando a Gran Bretaña como la primera potencia industrial del mundo.

¹⁶² *Ibíd.* p. 11.

¹⁶³ *Ibíd.* p. 13.

Fue este conflicto el que proporcionó las circunstancias para que los Estados Unidos proyectasen masivamente su poder militar en Europa. “Ni el tamaño ni el campo de acción de esta expedición militar transoceánica tenían precedentes, lo que marcó la emergencia de un nuevo jugador principal en las relaciones internacionales”.¹⁶⁴ En el campo diplomático, con los *Catorce Puntos* propuestos por el presidente Woodrow Wilson, el conflicto también dio lugar a la entrada en la escena política mundial de la característica fusión estadounidense de idealismo y poder.

Más allá de su nombre, la Primera Guerra Mundial fue un conflicto esencialmente europeo, aunque sin duda de relevancia global, pues marcó el principio del fin del secular dominio político, económico y cultural de Europa sobre el resto del mundo. Con la entrada de una potencia emergente no-europea en el conflicto y el hecho de que esta entrada haya sido el factor decisivo para inclinar la balanza entre las potencias europeas contendientes, empezaba el proceso en el que “Europa iría dejando progresivamente de ser un sujeto para convertirse en un objeto de la política de poder global”.¹⁶⁵

Después de la guerra, “los Estados Unidos se retiraron a una autocomplaciente combinación de aislamiento e idealismo”.¹⁶⁶ Desde principios de los treinta era evidente el poder que las potencias totalitarias europeas estaban acumulando, pero el igualmente creciente poder estadounidense (la flota bi-oceánica norteamericana superaba ya con creces a la armada británica), se contentó con la defensa de su insularidad geopolítica. Con una estrategia estadounidense centrada en la protección de sus costas, con poca atención a los acontecimientos mundiales, “los jugadores internacionales claves seguían siendo las potencias europeas y, cada vez más, Japón”.¹⁶⁷ No obstante, la era europea en las relaciones internacionales llegaría a su definitivo final en el transcurso del primer conflicto genuinamente global en la historia. La Segunda Guerra Mundial se luchó simultáneamente en tres continentes y el control de los océanos Pacífico y Atlántico fue muy disputado. Efectivamente, “Europa y Asia se habían convertido en un único campo de batalla”.¹⁶⁸

Los máximos vencedores en el conflicto fueron dos potencias extra-europeas, la Unión Soviética y los Estados Unidos. En los 45 años que siguieron al fin de la guerra, la

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 14.

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶ *Ibíd.*

¹⁶⁷ *Ibíd.* p. 15.

¹⁶⁸ *Ibíd.*

política mundial estuvo dominada por la lucha por la supremacía global entre ambas superpotencias vencedoras.

En ciertos aspectos, esa lucha representó el cumplimiento de las teorías más caras a los geopolíticos: enfrentaba a la principal potencia marítima mundial, dominante tanto sobre el océano Atlántico como sobre el Pacífico, y a la principal potencia terrestre mundial, la fuerza suprema en el territorio asiático (con el bloque sino-soviético abarcando un espacio muy similar a aquel sobre el que se extendía el imperio mongol). La dimensión geopolítica no podía ser más clara: América del Norte versus Eurasia disputándose el mundo. El ganador dominaría verdaderamente el globo. No había nadie más que pudiera obstaculizar el camino, una vez que se alcanzara, finalmente, la victoria.¹⁶⁹

Ambos rivales forjaron esferas de influencia en las que cada una dominaba de manera exclusiva, utilizando dogmas ideológicos universalistas como medio de reforzar la sujeción de sus respectivos *vasallos* y *tributarios*. Con el elemento adicional de las armas nucleares, los líderes de ambos bandos evitaron colisionar frontalmente, pues eran conscientes de que una guerra *caliente* implicaría no sólo su propia destrucción sino también la de buena parte de la humanidad.

Desde una perspectiva geopolítica, la Guerra Fría se libró en las periferias euroasiáticas. Juntas, las potencias comunistas Rusia y China, dominaban la mayor parte de Eurasia, pero no controlaban sus periferias. Los Estados Unidos se atrincheraron en las zonas costeras occidentales y orientales de la masa terrestre euroasiática. En la fase inicial de la Guerra Fría, la defensa del frente occidental del rimland euroasiático tuvo como acontecimiento central al bloqueo de Berlín (1948-1949) y, en el frente oriental, a la Guerra de Corea (1950-1953). En la fase final, se abrió un tercer frente en el sur de Eurasia. Brzezinski, como consejero de seguridad nacional en la administración Carter, tuvo una incidencia personal en este acontecimiento¹⁷⁰:

La invasión soviética de Afganistán precipitó una respuesta dual estadounidense: asistencia directa de los Estados Unidos a la resistencia nativa en Afganistán para obstaculizar al ejército soviético y aumento a gran escala de la presencia militar estadounidense en el golfo Pérsico como elemento disuasorio para evitar cualquier ulterior proyección hacia el sur del

¹⁶⁹ *Ibíd.*

¹⁷⁰ Véase, James Derrick Sidaway. "What's in a Gulf?". *Rethinking Geopolitics*. Ed. G. Ó Tuathail y S. Dalby. New York, Routledge, 1998. pp. 224-239; Michael Klare. *Blood and Oil. The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*. Nueva York, Metropolitan Books, 2004. pp. 45-47.

poder político o militar soviético. Los Estados Unidos se comprometieron con la defensa de la región del Golfo Pérsico en la medida en que ello favorecía sus intereses en materia de seguridad en la parte occidental y oriental de Eurasia.¹⁷¹

Las propias características del conflicto y el éxito por parte de los Estados Unidos en *contener* los intentos de la Unión Soviética por lograr un control objetivo sobre toda Eurasia, determinaron que el final de la Guerra Fría se decidiera por medios no militares: la vitalidad política, la flexibilidad ideológica, el dinamismo económico y el atractivo cultural fueron los elementos decisivos. Notablemente, Brzezinski acepta que el poder militar soviético y el temor que aquello inspiraba en Occidente, escondía una asimetría fundamental entre las dos superpotencias. Los Estados Unidos eran simplemente mucho más ricos, avanzados tecnológicamente, innovadores y elásticos en lo militar y atractivos en lo social: a menos de que no estallar una conflagración directa, los estadounidenses a la larga acabarían ganando. Es con el colapso del imperio soviético que en menos de un siglo los Estados Unidos completaron la carrera que finalmente los llevó a alcanzar la hegemonía global.

Otra característica distintiva de esta hegemonía es que es, justamente, la primera verdaderamente *global* en la historia. Se puede llegar a esta conclusión solamente al comparar el sistema estadounidense con los sistemas imperiales precedentes, lo que arroja importantes similitudes:

Igual que en el pasado, el ejercicio del poder «imperial» estadounidense se deriva en gran medida de la organización superior, de la habilidad para movilizar con rapidez vastos recursos económicos y tecnológicos con propósitos militares, del vago pero significativo atractivo cultural del *American way of life* y del franco dinamismo y la inherente competitividad de las élites sociales y políticas estadounidenses.¹⁷²

Este ejercicio comparativo es más relevante si se lo hace con los imperios europeos de la era moderna. A comienzos del siglo XV, después de la caída del imperio mongol y de sus principales sucesores, la pequeña periferia occidental de Eurasia fue poco a poco expandiendo su poder hasta alcanzar un dominio y una capacidad de permanencia genuinamente globales a través de la proyección del poder marítimo. Al iniciarse el siglo

¹⁷¹ Z. Brzezinski. *El gran tablero mundial*. p. 16.

¹⁷² *Ibíd.* p. 19.

XX, sólo el continente americano (previamente controlado por Europa), China, Rusia, el Imperio Otomano y Etiopía, no estaban sujetos al dominio europeo-occidental.

España, Holanda, Francia y Gran Bretaña “consiguieron la preeminencia a medida que su bandera siguió los pasos de su comercio, reforzando además su control con una organización militar superior y con la afirmación de la superioridad de su cultura. Pero ninguno de esos imperios fue realmente global”.¹⁷³ Aunque existiera una supremacía colectiva de Europa en el mundo, el poder en el continente europeo era fragmentado. El imperialismo europeo de ultramar, impulsado por la exploración y el comercio, iba aparejado a una incesante lucha entre las principales potencias europeas, las que no sólo se disputaban sus dominios en América, África y Asia, sino también la hegemonía dentro de la propia Europa. “La consecuencia geopolítica de ello fue que la hegemonía global de Europa no se derivó de la hegemonía en Europa de una única gran potencia”.¹⁷⁴

El caso de Gran Bretaña requiere una mención especial. Entre la derrota de Napoleón –quien estuvo muy cerca de otorgarle a Francia la hegemonía en Europa– y la Primera Guerra Mundial, el Imperio Británico ejerció un dominio marítimo global, al tiempo que Londres se convertía en la capital comercial y financiera del mundo. Sus dominios de ultramar fueron adquiridos poco a poco en base a exploraciones, comercio y conquistas, pero su capacidad de permanencia en ellos dependió, en última instancia, de la percepción de la superioridad cultural británica, compartida no sólo por la clase gobernante imperial, sino por una buena parte de las poblaciones no-británicas bajo su poder. Esto tuvo el efecto de que no se necesitaran grandes fuerzas militares para mantener el control de Londres sobre un imperio que, para 1914, abarcaba 7 millones de kilómetros cuadrados y casi 400 millones de súbditos no-británicos. Pero aún así, Gran Bretaña tampoco llegó a ser una potencia genuinamente global.

El Imperio Británico fue ciertamente la potencia preeminente fuera de Europa, pero al igual que las grandes potencias coloniales europeas precedentes, Gran Bretaña nunca pudo dominar el continente europeo por sí sola. Los líderes británicos se valieron del balance de poder y luego de una alianza con Francia para evitar que Rusia o Alemania dominaran el continente europeo. Es decir, Gran Bretaña jamás controló Europa, sino que la equilibró. La estabilidad europea era la precondition de su preeminencia ultramarina y,

¹⁷³ *Ibíd.* p. 29.

¹⁷⁴ *Ibíd.* p. 27.

con la autodestrucción de Europa en las dos guerras mundiales, la primacía británica llegó a su fin.

Por otro lado, el alcance y penetración estadounidenses no tienen comparación. Los Estados Unidos controlan todos los océanos y tienen la capacidad de proyectar sus fuerzas tierra adentro de manera significativa. Sus legiones militares se asientan firmemente en Europa Occidental, Asia Oriental y el Golfo Pérsico, las tres periferias costeras de Eurasia desde las cuales es posible ejercer una influencia poderosa sobre los Estados que ocupan el interior (*hinterland*) de la masa terrestre euroasiática. Además, sus vasallos, tributarios y protectorados, salpican Eurasia en toda su extensión.

Esta hegemonía global tiene una precondition económica. En los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos respondían por un 50% del PNB mundial, pero con la recuperación de Europa Occidental y Japón, esta proporción empezó a reducirse para acabar estabilizándose alrededor del 30%. No obstante, los Estados Unidos siguen liderando la explotación de los últimos adelantos científicos, especialmente para fines militares, poseyendo un complejo militar-industrial vastamente superior a cualquier otro. Los Estados Unidos siguen manteniendo una ventaja comparativa en las tecnologías de la información y demás sectores punta de la *economía del mañana*, mientras sostienen o amplían su ventaja en términos de productividad con respecto a Alemania y Japón en sectores claves.

En definitiva, los Estados Unidos tienen la primacía en el agregado de capacidades que determinan, a finales del siglo XX, el poder de un Estado. En el ámbito *militar*, el alcance estadounidense es genuinamente global. En el ámbito *económico*, los Estados Unidos son la principal locomotora del crecimiento mundial, aunque Japón y Alemania, únicamente en este campo y sólo en ciertos aspectos, se les acercan. En el ámbito *tecnológico*, los Estados Unidos mantienen su liderazgo en los sectores punta de la innovación. En el ámbito *cultural*, los Estados Unidos disfrutaban de un atractivo inigualado, especialmente entre la población joven de todo el mundo. “Todo ello da a los Estados Unidos una influencia política a la que ningún otro Estado se acerca. La combinación de los cuatro ámbitos es lo que hace de los Estados Unidos la única superpotencia global extensa”.¹⁷⁵

¹⁷⁵ *Ibíd.* p. 33.

Aunque la rapidez de su surgimiento y el alcance global de su multi-dimensional poder constituyan características distintivas de la hegemonía estadounidense a finales del siglo XX, la instancia en la que verdaderamente los Estados Unidos se diferencian de imperios precedentes es la forma en la que esta hegemonía se ejerce. Efectivamente, puede hablarse de un sistema global estadounidense; uno cuyo diseño es netamente norteamericano al basarse en la inédita experiencia doméstica del país, es decir, la de una sociedad y un sistema político pluralistas. Esta es la razón por la cual los Estados Unidos ponen mucho mayor énfasis, en comparación con los *viejos imperios*, en “el ejercicio de la hegemonía indirecta y aparentemente consensual”.¹⁷⁶

Brzezinski, sin mencionarlo, hace referencia al célebre concepto de Joseph Nye: el *poder blando* (*soft power*). En la arena política internacional, un Estado puede obtener los resultados que desea a través del ejercicio del *poder duro* –militar y económico– pero también puede hacerlo logrando que otros Estados “quieran seguir su estela, admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura”, en pocas palabras, haciendo que “otros ambicionen lo que uno ambiciona”.¹⁷⁷ Nye explica que la capacidad de marcar las preferencias y las agendas políticas de terceros Estados se asocia con resortes intangibles del poder como una cultura, una ideología y unas instituciones atractivas. Según Brzezinski, el sistema global estadounidense se basa, en gran medida, en el ejercicio indirecto de influencia sobre élites extranjeras dependientes y en el atractivo de los principios democráticos, modelo económico e instituciones de los Estados Unidos. Todo esto se ve reforzado por la dominación norteamericana sobre las comunicaciones, el entretenimiento y la cultura de masas a nivel global.

La resultante imitación de los modos de actuar norteamericanos, tanto a nivel gubernamental como societal, facilita el ejercicio del poder estadounidense a través de “una compleja estructura de instituciones y procedimientos interrelacionados que han sido diseñados para generar un consenso y para oscurecer las asimetrías en términos de poder e influencia”.¹⁷⁸ Al respecto, Brzezinski hace referencia explícita al trabajo de G. John Ikenberry sobre las instituciones internacionales. Éstas actúan como mecanismos de control político que permiten a un *Estado líder* fijar a otros Estados en un juego de relaciones favorables y, al mismo tiempo, establecer las condiciones para una auto-

¹⁷⁶ *Ibíd.* p. 36.

¹⁷⁷ Joseph Nye. *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid, Taurus, 2003. p. 30.

¹⁷⁸ Z. Brzezinski. *El Gran Tablero Mundial*. p. 36.

contención en el ejercicio de su propio poder, mitigando de esta forma, el temor de los demás Estados a la dominación o al abandono.¹⁷⁹

En el ámbito político-militar, la primacía estadounidense está apuntalada por un elaborado sistema de alianzas y coaliciones que atraviesan todo el globo: la OTAN vincula a los Estados Unidos con los principales Estados de Europa, el pacto de defensa con Japón lo reduce a un virtual protectorado norteamericano, los acuerdos especiales de seguridad en el Golfo Pérsico convierten a esta zona económicamente vital en un *coto vedado* estadounidense y el control de las organizaciones multilaterales panamericanas por parte de los Estados Unidos, preservan al hemisferio occidental de amenazas e influencias externas. En los demás ámbitos de los asuntos mundiales, el poder estadounidense se apoya en una red global de organizaciones especializadas, particularmente las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, las que están fuertemente dominadas por los Estados Unidos y cuyos orígenes se remontan a iniciativas estadounidenses, en este caso, la conferencia de Bretton Woods (1944).

En definitiva, a diferencia de sistemas imperiales precedentes, el vasto y complejo sistema estadounidense no es una pirámide jerárquica:

Los Estados Unidos están situados más bien en el centro de un universo interconectado, un universo en el que el poder se ejerce a través de la negociación constante, del diálogo, de la difusión y de la búsqueda del consenso formal, pese a que el poder, en el fondo, se origine en una única fuente: en Washington D.C.¹⁸⁰

A finales del siglo XX, el poder estadounidense ha propiciado un nuevo orden, que duplica e institucionaliza en el ámbito internacional, las características del sistema político doméstico norteamericano. El sistema hegemónico estadounidense incluye: un sistema de seguridad colectiva, cooperación económica regional, procedimientos que enfatizan la toma de decisiones por consenso, preferencia por la participación democrática al interior de alianzas claves y una emergente estructura judicial y constitucional global. La mayor parte de este sistema se conformó en la Guerra Fría, en el esfuerzo estadounidense de contener a la Unión Soviética. Por tanto, el propósito siempre fue su aplicación global en el instante

¹⁷⁹ G. J. Ikenberry. *After Victory. Institutions, Strategic Restraint, and the Rebuilding of Order after Major Wars*. Nueva Jersey, Princeton University Press, 2001. p. 5.

¹⁸⁰ Z. Brzezinski. *El Gran Tablero Mundial*. p. 37.

en el que su rival desfalleciera y los Estados Unidos se convirtieran en la primera potencia verdaderamente global.

Sin embargo, Brzezinski enfatiza, lo más probable es que los Estados Unidos también sean la última. “A largo plazo, la política global tenderá a ser cada vez más incompatible con la concentración de poder hegemónico en manos de un único Estado”.¹⁸¹ No sólo los Estados se están volviendo cada vez más permeables, sino que el conocimiento –y el poder que aquello implica– es cada vez más difuso y compartido y menos constreñido por las fronteras nacionales. El poder económico, en particular, será más disperso, siendo muy improbable que alguna economía nacional llegue a representar el 30% del PIB mundial, como lo hicieron los Estados Unidos durante gran parte del siglo XX, o peor aún el 50% como fue después de la Segunda Guerra Mundial. El que ninguna potencia vuelva a presentar en el futuro la preponderancia económica que los Estados Unidos han llegado a tener, tiene obvias implicaciones de largo alcance en los ámbitos político y militar.

2.2.2 El tablero de ajedrez euroasiático.

“Para los Estados Unidos, Eurasia es la principal recompensa geopolítica”.¹⁸² A finales del siglo XX, la preeminencia sobre la masa terrestre euroasiática sigue siendo la base esencial de la supremacía global. Por esta razón, la preservación de la hegemonía estadounidense, indispensable ante la ausencia de un sucesor que pueda cumplir las funciones esenciales que los Estados Unidos tienen en el sistema internacional, depende de por cuánto tiempo y con qué efectividad, los Estados Unidos logren mantener su actual preponderancia en el continente euroasiático. Eurasia retiene su calidad de centro de gravedad de la política mundial debido a que:

- contiene dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas. El control sobre Eurasia supondría automáticamente la subordinación de África, volviendo geopolíticamente periféricas a las Américas y a Oceanía;
- en ella vive alrededor del 75% de la población mundial. Es responsable de cerca del 60 % del PNB mundial y de alrededor de tres cuartas partes de los recursos energéticos conocidos;

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 212.

¹⁸² *Ibíd.* p. 39.

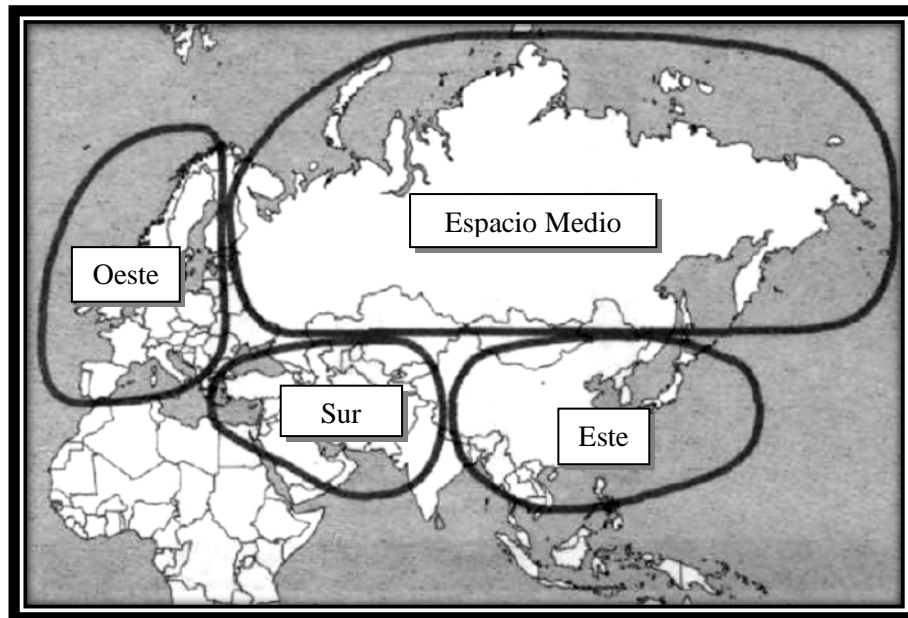
- es el lugar donde están situados la mayoría de los Estados del mundo políticamente activos y dinámicos. Después de los Estados Unidos, las siguientes seis economías más importantes y los siguientes seis países cuyos gastos en armamento militar son más elevados están localizados en Eurasia. Todas las potencias nucleares reconocidas excepto una y todas las encubiertas excepto una están situadas en Eurasia;
- los dos aspirantes más poblados del mundo a la hegemonía regional y la influencia global son euroasiáticos. Todos aquellos Estados potencialmente susceptibles de desafiar política y/o económicamente la supremacía estadounidense son euroasiáticos. El poder euroasiático acumulado supera con creces al estadounidense.

Estas son las razones por las cuales resulta crucial que los Estados Unidos formulen una *geoestrategia*, es decir, gestionen estratégicamente sus intereses geopolíticos en Eurasia. Con esto en mente, Brzezinski propone mirar al continente euroasiático como un tablero de ajedrez, en el que juegan no sólo dos, sino varios jugadores, cada uno con una cantidad de poder diferente. Los jugadores a los que los Estados Unidos deben prestarles mayor atención, se encuentran repartidos a lo largo de toda Eurasia, razón por la cuál es útil dividirla en cuatro grandes regiones:

1. En el Oeste se encuentran regiones densamente pobladas, organizadas en varios Estados poderosos, en un espacio relativamente congestionado. Aquí el poder estadounidense se despliega directamente.
2. En el Este también se encuentran aglomeraciones de población y vecindad de varios Estados poderosos. Entre estos Estados se destaca uno por su creciente independencia y poder y también por su enorme población. También se destacan un Estado-archipiélago económicamente poderoso y otro que ocupa la mitad sur de una pequeña península, los cuáles sirven como base para proyectar el poder estadounidense en la región.
3. Entre las dos regiones anteriores se encuentra el vasto Espacio Medio, escasamente poblado y políticamente inestable. Anteriormente era hogar de un poderoso rival de los Estados Unidos cuyo objetivo máximo era, justamente, expulsarlos de Eurasia.

4. En el Sur se encuentra una región políticamente anárquica pero muy rica en recursos energéticos de gran importancia para las periferias euroasiáticas occidental y oriental. En su extremo sur se encuentra un aspirante a la hegemonía regional muy poblado.

Mapa 3. El tablero euroasiático.¹⁸³



La formulación de una geoestrategia para Eurasia también requiere la identificación de los Estados euroasiáticos claves, los que pueden ser clasificados en dos grupos: los jugadores geoestratégicos activos y los pivotes geopolíticos. Los primeros tienen la capacidad y la voluntad nacional para causar modificaciones importantes en la distribución de poder y el statu quo geopolítico, al intentar alcanzar una posición de dominio regional o de importancia global. Los jugadores geoestratégicos activos evalúan con cuidado el poder estadounidense y consideran siempre de qué manera sus intereses se solapan o colisionan con los de los Estados Unidos. Con respecto a éstos, los Estados Unidos deben esforzarse en conocer las metas exteriores centrales de sus respectivas élites políticas y considerar las consecuencias probables de sus intentos por alcanzarlas. Es preciso mencionar que aunque todos los jugadores geoestratégicos son Estados importantes y poderosos, no todos los Estados importantes y poderosos son jugadores geoestratégicos.

¹⁸³ Mapa extraído de Z. Brzezinski. *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. Nueva York, Basic Books, 1997. p. 34. Nota: la imagen escaneada fue modificada para insertar rótulos en español.

Brzezinski identifica solamente a cinco jugadores geoestratégicos activos: Francia y Alemania (por ser los motores del proceso de unificación europea), Rusia (por su influencia en el espacio pos-soviético, arsenal nuclear, tamaño y localización), China (por ser una potencia regional con un crecimiento económico vertiginoso) e India (por ser una potencia regional que se auto-percibe como contrapeso a China). Notablemente no incluye a Gran Bretaña porque tiende a aparejar su conducta internacional con los Estados Unidos (la *special relationship*) y porque se ha autoexcluido de los asuntos europeos. Tampoco incluye a Japón, que aunque es económicamente poderoso y potencialmente podría traducir en términos político-militares tal poder, opta por depender casi completamente de las garantías de seguridad que los estadounidenses le ofrecen.

La segunda categoría de Estados, los pivotes geopolíticos, derivan su importancia no de su poder sino de su ubicación geográfica y del efecto que ésta pudiera tener en los cálculos de los jugadores activos. Un pivote geopolítico podría definir las condiciones de acceso a una zona, negar recursos, servir como escudo a un Estado vital o como protector de una región. Frente a los pivotes geopolíticos, la geoestrategia estadounidense debe esforzarse en identificarlos según su utilidad para la consecución de objetivos específicos y, en esa medida, protegerlos. Brzezinski identifica a Ucrania, Azerbaiyán, Turquía, Irán y Corea del Sur como pivotes geopolíticos, aunque en este caso, la lista no es permanente ni fija.

Ucrania y Azerbaiyán son dos pivotes geopolíticos importantes, porque su propia existencia como países independientes coadyuva en la orientación de Rusia hacia Europa e impide el resurgimiento de sus ambiciones imperiales. Turquía actúa como el estabilizador del Mar Negro, controla el acceso a éste, es un contrapeso de Rusia en el Cáucaso, representa un antídoto al fundamentalismo islámico y constituye la crucial frontera sur de la OTAN. Irán, más allá de su actual hostilidad hacia los Estados Unidos, ofrece estabilidad a la región de Asia Central y, al dominar la costa oriental del Golfo Pérsico, actúa también como una barrera a cualquier intromisión rusa en esa región vital. Corea del Sur es el pivote geopolítico de Asia Oriental, una pieza clave en el mantenimiento del delicado balance asiático entre China, Japón y los Estados Unidos. Al ayudar a proteger a Japón impide su resurgimiento como una potencia dominante y su presencia en tierra firme ayuda a atemperar la expansión de la esfera de intereses chinos.

Más allá de las ambiciones de los jugadores geoestratégicos activos y de sus interacciones con los pivotes geopolíticos, los Estados Unidos deben estar atentos ante cualquier movimiento dirigido a la conformación de coaliciones inter-regionales que intenten empujarlos fuera de Eurasia, amenazando con ello su hegemonía global. El escenario más peligroso sería el de una gran coalición entre China, Rusia y quizás Irán, unida no por una ideología común, sino por resentimientos complementarios. Otra, aunque más limitada geográficamente, sería un eje sino-japonés, producto de un colapso del actual statu quo regional. Es concebible también un acuerdo euro-ruso, liderado por Francia o Alemania, para excluir a los Estados Unidos del continente. Éste resultaría de una ruptura total de los vínculos trasatlánticos. Cabe decir, que la posibilidad de que alguna de estas coaliciones se materialice es remota. Sólo una gestión euroasiática desastrosa por parte de los Estados Unidos las fomentaría.

En definitiva, para ganar la partida en el tablero de ajedrez que es Eurasia, los Estados Unidos deben evitar ser expulsados de ella y/o ser inhibidos del rol de árbitro político que desempeñan en las relaciones de poder al interior y entre las regiones euroasiáticas señaladas. Concretamente, los Estados Unidos prevalecerán:

- si una Rusia pos-imperial es empujada progresivamente hacia la órbita de Europa, que se está expandiendo hacia el este a través de la UE y de la OTAN. En el estado actual de las relaciones trasatlánticas, una expansión del ámbito europeo implica automáticamente una expansión del área de influencia directa estadounidense;
- si en Medio Oriente los Estados Unidos logran mantener su rol de árbitro definitivo y Asia Central no queda bajo el dominio de una única gran potencia;
- si Japón y China no llegan a un arreglo estratégico que acabe marginando a los Estados Unidos de los asuntos asiáticos, haciendo superflua su presencia en el archipiélago japonés y la península coreana.

En cambio, los Estados Unidos verían la reducción o el fin de su preponderancia euroasiática:

- si Rusia rechaza a Occidente, retoma sus ambiciones imperiales euroasiáticas y a) vuelve a controlar Asia Central y obstaculiza la preeminencia estadounidense en Medio Oriente y/o b) establece una alianza anti-hegemónica con China;

- si China y Japón, como ya se mencionó, se uniesen de alguna manera;
- si se cortaran los vínculos trasatlánticos y Europa expulsara a los Estados Unidos, aunque esto resultaría, seguramente, en la subordinación de ésta frente a Rusia.

Por tanto, la geoestrategia estadounidense para Eurasia debe consistir en la gestión deliberada de los jugadores geoestratégicos activos y en el manejo cuidadoso de los pivotes geopolíticos, de tal manera que se avance en la consecución del objetivo global norteamericano de preservar su hegemonía en el corto plazo y de establecer una cooperación mundial más institucionalizada en el largo plazo. “Para usar una terminología propia de la era más brutal de los antiguos imperios, los tres grandes imperativos de la geoestrategia imperial son los de impedir la colusión entre los vasallos y mantener su dependencia en términos de seguridad, mantener a los tributarios obedientes y protegidos e impedir la unión de los bárbaros”.¹⁸⁴

2.3 Crisis de la superpotencia global.

En su libro *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower* (2007), escrito en el peor año de la guerra contra-insurgente norteamericana en Irak, Brzezinski analiza las políticas exteriores de las administraciones Bush Sr. (1989-1993), Clinton (1993-2001) y Bush Jr. (2001-2009), con el propósito de evaluar el desempeño de los Estados Unidos en su primera década y media como la única superpotencia global. Como nuestro autor suele enfatizar, tal desempeño es de vital importancia no sólo para la seguridad y bienestar de los norteamericanos sino también del mundo entero. Los acontecimientos internacionales claves de este periodo, enumerados a continuación, representan las oportunidades que estuvieron al alcance de la superpotencia norteamericana, pero también el camino que la ha conducido al complejo momento de crisis que hoy atraviesa:

¹⁸⁴ Z. Brzezinski. *El Gran Tablero Mundial*. p. 48.

Recuadro 1. Diez acontecimientos mundiales claves, 1990-2006.¹⁸⁵

1. La Unión Soviética es expulsada de Europa Oriental y se desintegra. Los Estados Unidos están en la cima del mundo.
2. La victoria militar estadounidense en la primera Guerra del Golfo es políticamente desaprovechada. La paz en Medio Oriente no es perseguida. La hostilidad islámica hacia los Estados Unidos empieza a crecer.
3. La OTAN y la Unión Europea se expanden a Europa Oriental. La comunidad atlántica emerge como la influencia predominante en la escena mundial.
4. La globalización se institucionaliza con la creación de la Organización Mundial de Comercio, el nuevo rol del Fondo Monetario Internacional y su fondo de rescate y la ampliada agenda anti-corrupción del Banco Mundial. Los *Singapore Issues* se convierten en la base de negociaciones de la Ronda de Doha en la OMC.
5. La crisis financiera asiática sienta las bases de una naciente comunidad regional del Este Asia, la que podría caracterizarse alternativamente por un dominio chino o una competencia sino-japonesa. La entrada de China a la OMC alienta su ascenso como un jugador económico mundial de gran peso y como el núcleo de acuerdos comerciales regionales con países más pobres pero políticamente más asertivos e impacientes.
6. Dos guerras en Chechenia, la intervención de la OTAN en Kosovo y la elección de Vladimir Putin como presidente de Rusia, contribuyen al ascenso del nacionalismo y autoritarismo rusos. Rusia utiliza sus reservas de gas y petróleo para convertirse en una superpotencia energética asertiva.
7. En el contexto de una actitud permisiva de los Estados Unidos y otros, India y Pakistán desafían a la opinión pública mundial y se convierten en potencias nucleares. Corea del Norte e Irán intensifican sus esfuerzos encubiertos para adquirir capacidades nucleares frente a los inconsistentes e inconsecuentes esfuerzos estadounidenses para inducirles auto-contención.
8. Los ataques del 11 de septiembre de 2001 sacuden los Estados Unidos y los sumen en un estado de temor y de seguimiento de políticas unilaterales. Los Estados Unidos declaran la guerra contra el terrorismo.
9. La comunidad atlántica se divide a causa de la decisión estadounidense de invadir Irak.

¹⁸⁵ Z. Brzezinski. *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*. Nueva York, Basic Books, 2007. pp. 12-13.

La Unión Europea fracasa en el desarrollo de una identidad o fuerza política autónoma.

10. La imagen de unos Estados Unidos militarmente omnipotentes y las ilusiones de Washington acerca de lo que el poder norteamericano es capaz de obtener, son destrozadas en el Irak pos-invasión. Los Estados Unidos reconocen la necesidad de cooperar con la Unión Europea, China, Japón y Rusia en asuntos concernientes a la seguridad mundial. La situación en Medio Oriente se convierte en la prueba de fuego para la continuidad de la hegemonía estadounidense.

Pasados quince años desde el fin de la Guerra Fría, Brzezinski describe unos Estados Unidos vistos con una hostilidad sin precedentes en todo el mundo, con su legitimidad y credibilidad en mínimos históricos y su poder militar empantanado en dos conflictos simultáneos en el volátil Medio Oriente. “Si a comienzos de los noventa se le hubiera dado a la opinión pública mundial la oportunidad de designar a un único Estado como el más deseable guardián de la seguridad global, una gran mayoría habría escogido a los Estados Unidos. En 2006, ese ya no sería el caso”.¹⁸⁶ La responsabilidad de esta reversión es atribuible a los tres presidentes norteamericanos que han fungido como los *líderes globales* de facto desde 1991, pero no en la misma proporción. El primero desaprovechó la oportunidad que los estadounidenses tuvieron en sus manos, el segundo fue demasiado auto-complaciente frente a ésta y el tercero convirtió esta oportunidad en una herida auto-infligida, al tiempo que propició una creciente hostilidad global en contra de los Estados Unidos.

George H.W. Bush respondió de manera eficaz al reto planteado por el colapso de la Unión Soviética, el que pudo desarrollarse de manera infinitamente más violenta, con repercusiones mundiales impredecibles. Bush, sin embargo, perdió la oportunidad de darle un contenido real al frecuentemente invocado eslogan *nuevo orden mundial*, en una coyuntura en la que el sistema internacional en su conjunto “no sólo era maleable, sino sumamente proclive al liderazgo político y moral norteamericano”.¹⁸⁷ Esta oportunidad perdida no resulta más evidente ni ha demostrado tener consecuencias más perniciosas en el largo plazo, que en la estratégicamente desaprovechada victoria estadounidense en la Guerra del Golfo Pérsico (1991).

¹⁸⁶ *Ibíd.* p. 182.

¹⁸⁷ *Ibíd.*

El impulso político provisto por el impresionante despliegue militar norteamericano y por la conformación de una coalición aliada que llegó a incluir a la propia Liga Árabe, debió haber sido canalizado con el propósito de romper el estancamiento en la resolución de los complejos problemas políticos de Medio Oriente. En cambio, se dejó que el conflicto palestino-israelí se profundice, que la situación al interior de Irak se deteriore y que la posibilidad de un diálogo con Irán se abandone completamente. Afganistán, recién liberado de la ocupación soviética, fue dejado, asimismo, a su suerte. El anti-americanismo se siguió propagando como una mancha de aceite en la región.

Bill Clinton reemplazó el nuevo orden mundial del primer presidente Bush con el concepto de *globalización irreversible*, el que insinuaba que los Estados Unidos eran la fuente y los principales impulsores de un indetenible proceso de alcance mundial que convertía a la interdependencia en la nueva realidad de los asuntos internacionales. “Con la adopción de la globalización por parte de los Estados Unidos, éstos se identificaban con una tendencia de alcance universal, que no excluía a nadie y que no ponía límites a sus beneficios potenciales”.¹⁸⁸ Era la mejor manera de identificar el poder preponderante y global de los Estados Unidos con los intereses del mundo en su conjunto. El problema era que con su inherente vaguedad, el concepto de globalización resultaba ser estratégicamente inservible.

No obstante, en su segundo periodo, Clinton se condujo eficazmente en dos asuntos geopolíticos de gran importancia. A pesar de una larga vacilación inicial, impulsó la ampliación de la OTAN, facilitando de esa manera la subsecuente ampliación de la Unión Europea hacia los países pos-soviéticos orientales. Por otro lado, movilizó exitosamente una respuesta militar colectiva a la brutal limpieza étnica que estaba teniendo lugar en los Balcanes. Desafortunadamente, la atención de Clinton a los problemas en Medio Oriente fue ocasional, con graves consecuencias que se manifestarían plenamente pocos años después. El estancamiento de unas inicialmente prometedoras conversaciones de paz entre palestinos e israelíes, el aumento de la presencia militar estadounidense en Arabia Saudita, el impacto del embargo en contra el régimen de Saddam Hussein sobre la población iraquí y las sanciones norteamericanas en contra de un Irán en ese entonces gobernado por un líder relativamente moderado, contribuyeron al aumento de la hostilidad de la región hacia los Estados Unidos.

¹⁸⁸ *Ibíd.* pp. 31-32.

En la administración Clinton, el poder estadounidense había llegado a su pináculo, visto no sólo como incuestionablemente dominante sino también como legítimo y creíble. Cuando Clinton dejó la Casa Blanca, las relaciones de los Estados Unidos con sus aliados estaban esencialmente en buen Estado y se había dado cierto énfasis a los esfuerzos internacionales para remediar las injusticias globales. Sin embargo, la creciente ola de hostilidad en contra de los Estados Unidos ya no se limitaba a Medio Oriente y en muchos de los países que veían tradicionalmente con buenos ojos al poder norteamericano, se estaba empezando a resentir su carácter incontestado, inclusive cuando éste se ocultaba tras el velo de la globalización, o precisamente por esta misma razón. El mayor problema era que los estadounidenses ignoraban o preferían ignorar esta realidad.

2.3.1. Liderazgo catastrófico.

Así califica Brzezinski a la gestión de la política exterior estadounidense por parte de George W. Bush. Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el mundo se congregó alrededor de los Estados Unidos, presentándoseles una oportunidad de oro para forjar una coalición global. Sin embargo, la política exterior norteamericana tomó un giro abiertamente unilateralista y, al aprovechar demagógicamente los atentados contra Washington D.C. y Nueva York, “precipitó a los Estados Unidos a una solitaria guerra de elección en Irak”.¹⁸⁹ La estrategia implícita en la llamada *guerra contra el terrorismo*, emprendida por la administración Bush como respuesta al 9/11, “reflejaba las tradicionales preocupaciones imperiales sobre el control de los recursos del Golfo Pérsico así como el deseo de los neoconservadores de mejorar la seguridad de Israel eliminando la amenaza de Irak”.¹⁹⁰

Los alentadores resultados iniciales de la guerra contra el terrorismo condujeron a la arrogancia. El régimen Talibán, que proveía a la red al-Qaeda refugio en Afganistán, cayó rápidamente a manos de una intervención militar estadounidense y menos de dieciocho meses después, la dictadura de Saddam Hussein sufrió el mismo destino en unas meras tres semanas. En la mente de los miembros de la administración Bush, después de Irak vendrían Siria, Irán e inclusive Arabia Saudita. Pero la realidad hizo sentir su fuerza cuando la política exterior de la superpotencia global empezó a estar dominada por las agotadoras consecuencias de una guerra contrainsurgente en un país remoto.

¹⁸⁹ *Ibíd.* p. 185.

¹⁹⁰ *Ibíd.* p. 136.

La guerra contra el terrorismo fue adquiriendo la apariencia de una confrontación general con el mundo islámico y el vínculo trasatlántico, que había perdurado más de medio siglo, amenazaba seriamente con romperse. No menos importante, “la combinación del maniqueísmo neoconservador con la propensión del presidente Bush a tomar decisiones catastróficas, causaron que la solidaridad global con los Estados Unidos después del 9/11, se desplomará desde su cenit histórico a su nadir”.¹⁹¹ Para 2006, resultaba evidente que los costos de la guerra de Irak habían excedido cualquier beneficio que su hubiera podido obtener de ella, incluyendo la remoción de Saddam Hussein, quien en todo caso era ostensiblemente inofensivo para sus vecinos al momento de la invasión ¿Cuáles han sido estos costos?

En primer lugar, “la guerra ha causado un daño catastrófico al prestigio global norteamericano”.¹⁹² Las consiguientes pérdidas de credibilidad, legitimidad y capacidad de liderazgo internacional han dividido a los aliados de los Estados Unidos, unido a sus enemigos y creado oportunidades para sus rivales. El hecho de que no hayan sido encontradas las armas de destrucción masiva –el principal argumento utilizado para instigar la invasión– ha causado una irreparable pérdida de credibilidad en la palabra del actual y de futuros presidentes norteamericanos. Por otro lado, los actos brutales en Abu Ghraib y las violaciones a los derechos humanos en Guantánamo, han contribuido a reducir la legitimidad del poder estadounidense, el que solía identificarse ampliamente con los intereses y valores de la humanidad en su conjunto. Adicionalmente, la guerra ha desacreditado el liderazgo global de los Estados Unidos, al ser éstos incapaces no sólo de convencer al resto del mundo del mérito de su causa, sino también de prevalecer por la fuerza de sus armas.

En segundo lugar, “la guerra en Irak ha sido un desastre geopolítico”.¹⁹³ Los recursos políticos y militares que debieron ser destinados a los *verdaderos* frentes en la lucha contra los extremistas islámicos han sido malgastados en Irak. A los éxitos iniciales en Afganistán les ha seguido el resurgimiento de los talibanes, la estabilidad política de Pakistán está en duda a causa de elementos extremistas que explotan los cercanos vínculos del régimen con los Estados Unidos y Somalia amenaza con convertirse en una nueva base de operaciones para al-Qaeda. Entre las consecuencias geopolíticas debe incluirse la

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² *Ibíd.* p. 146.

¹⁹³ *Ibíd.* p. 148.

expansión del anti-americanismo en Medio Oriente, lo que podría derivar en la caída de los regímenes cercanos a los Estados Unidos en la región. Adicionalmente, la destrucción de Irak removió el principal contrapeso árabe contra Irán.

Finalmente, “el ataque a Irak ha acrecentado la amenaza terrorista contra los Estados Unidos”.¹⁹⁴ El uso frecuente, por parte de la administración Bush, del término *guerra contra el terrorismo*, el cual no define ningún enemigo específico pero que tiene fuertes connotaciones anti-islámicas, lo que ha hecho es unificar a la dispersa opinión pública musulmana en torno a una radical hostilidad anti-estadounidense. Esto provee a su vez, un suelo fértil para el reclutamiento por parte de los extremistas violentos, de individuos dispuestos a sacrificar su propia vida luchando contra los Estados Unidos e Israel. No debe descontarse la identificación psicológica y visual entre las acciones estadounidenses en Irak y las israelíes en Palestina. “Para millones de espectadores musulmanes, la similitud de tales escenas refuerza las fanáticas acusaciones de al-Qaeda de colusión entre el imperialismo norteamericano y el sionismo expansionista, ambos, supuestamente, siguiendo los pasos de los colonialistas británicos”.¹⁹⁵

La lección más importante que los Estados Unidos deberían extraer del fiasco iraquí, consiste en el reconocimiento de “las limitaciones de una estrategia primariamente dependiente de la fuerza”.¹⁹⁶ Aunque el poder militar norteamericano es incomparablemente superior a cualquier Estado o grupo organizado en Medio Oriente, la realidad es que los Estados Unidos, debido a constricciones domésticas y externas, no pueden movilizar este poder en una escala suficiente para imponer unilateralmente una solución satisfactoria y perdurable a los problemas de la región y de más allá. Gran Bretaña comprendió esto y sabiamente abandonó la región sin un conflicto prolongado. Francia llegó a comprenderlo solamente después de una larga guerra en Argelia. “Los Estados Unidos están asimilando a regañadientes la misma lección en Irak, Afganistán y potencialmente en otros lugares, en el caso de que ambos conflictos llegasen a propagarse a través de la región”.¹⁹⁷

La posibilidad de que se dé esta propagación es bastante real. En la región sur de Eurasia, que se extiende aproximadamente desde el canal de Suez hasta la provincia china

¹⁹⁴ *Ibíd.*

¹⁹⁵ *Ibíd.* p. 152.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

¹⁹⁷ *Ibíd.* p. 153.

de Xinjiang y del norte de Kazajistán al Mar Árabe, viven cerca de 550 millones de personas repartidas en 25 Estados, la mayoría de ellos étnica y religiosamente heterogéneos y casi ninguno estable políticamente. Es posible caracterizar a esta región como *los Balcanes Globales*, no sólo por su fragmentación étnica, religiosa y política, sino también porque debido a su importancia geopolítica (especialmente por sus recursos energéticos), tiene un *efecto de succión* sobre las grandes potencias, pudiendo suscitar, además, conflictos entre ellas en el caso de que más de una vea que sus intereses vitales están en juego en esta vasta región. “Los Balcanes Globales podrían convertirse en el pantano del que los Estados Unidos no puedan liberarse”.¹⁹⁸

Mapa 4. Los Balcanes Globales.¹⁹⁹



En definitiva, el efecto de la guerra de Irak ha sido convertir al éxito o fracaso de las políticas estadounidenses en Medio Oriente, en la prueba de fuego para la preservación de la hegemonía global de los Estados Unidos. El fin del predominio norteamericano en la región, “tendría consecuencias catastróficas para la posición de los Estados Unidos en Europa y el Lejano Oriente”.²⁰⁰ Ni sus aliados trasatlánticos ni China serían indiferentes en el caso de que las políticas estadounidenses deriven en un desorden general, hostil y radicalizado, en contra de los Estados Unidos (lo que también expondría a Israel a un peligro mortal). Los países exportadores de petróleo de la región tendrían que organizarse por ellos mismos, buscarían nuevos refugios seguros para sus inversiones y se inclinarían

¹⁹⁸ *Ibíd.* p. 156.

¹⁹⁹ Mapa extraído de Z. Brzezinski. *The Grand Chessboard.* p. 53.

²⁰⁰ *Ibíd.* p. 159.

gradualmente hacia potencias emergentes como China, en busca de protección en medio de un entorno tan turbulento.²⁰¹

En tan solo cinco años, concluye Brzezinski, la política exterior de la administración Bush debilitó severamente la posición geopolítica de los Estados Unidos: la hostilidad del mundo islámico hacia Occidente se ha intensificado, Medio Oriente es una región más conflictiva que antes, Irán ha acrecentado su poder e influencia, un Pakistán con armas nucleares está al borde del colapso, Europa se siente menospreciada, Rusia guarda rencor a Occidente, China construye una esfera de influencia en el Lejano Oriente, Japón está cada vez más aislado en Asia y, por último, el creciente sentimiento popular anti-estadounidense en América Latina se ha traducido en la elección de gobiernos contrarios a las políticas norteamericanas.

¿Cómo han liderado los Estados Unidos? En una palabra, mal. Aunque en algunas dimensiones, como la militar, el poder estadounidense puede ser mayor en 2006 que lo que era en 1991, la capacidad del país de movilizar, inspirar, señalar en una dirección compartida y, por tanto, moldear las realidades globales, ha declinado significativamente. Quince años después de su coronación como líder global, los Estados Unidos se están convirtiendo en una temerosa y solitaria democracia en un mundo políticamente antagónico.²⁰²

2.3.2 Obama y los desafíos geoestratégicos del siglo XXI.

Cuando Barack Obama asumió la presidencia en enero de 2009, lo hizo “en medio de una generalizada crisis de confianza en la capacidad estadounidense de ejercer un liderazgo efectivo en los asuntos mundiales”.²⁰³ A la Guerra de Irak se sumó el estallido de la crisis económica global en los Estados Unidos, como los factores más evidentes de tal crisis. A pesar de que otros países puedan ver con cierto beneplácito las actuales dificultades que los Estados Unidos atraviesan, la realidad es que “la crisis del liderazgo norteamericano puede, de hecho, convertirse en la crisis de la estabilidad global”.²⁰⁴

Cerca de transcurrido un año de la nueva administración, Brzezinski opina que “Obama ha demostrado un genuino sentido de dirección estratégica, una sólida

²⁰¹ *Ibíd.* p. 157.

²⁰² *Ibíd.* p. 181.

²⁰³ Z. Brzezinski. “Major foreign policy challenges for the next US President”. *International Affairs*, Vol. 85, No. 1 (2009). p. 53.

²⁰⁴ *Ibíd.* p. 54.

comprensión del mundo de hoy y un entendimiento de lo que los Estados Unidos deberían hacer en él”.²⁰⁵ Obama ha sintonizado bien con nuevas las realidades globales y ha reposicionado la política exterior estadounidense con respecto a varios asuntos geopolíticos de gran importancia:

- el Islam no es un enemigo y la guerra contra el terrorismo no define el rol actual de los Estados Unidos en el mundo;
- los Estados Unidos serán un justo y asertivo mediador en la búsqueda de una paz duradera entre Israel y Palestina;
- los Estados Unidos deben buscar negociaciones serias con Irán alrededor de su programa nuclear y también otros asuntos;
- la campaña contrainsurgente en las zonas de Afganistán controladas por los talibanes, debe ser parte de una operación política más amplia, no una puramente militar;
- los Estados Unidos deben respetar las sensibilidades históricas y culturales de América Latina y expandir sus contactos con Cuba;
- los Estados Unidos deben ser más enérgicos en su compromiso de reducir significativamente su arsenal nuclear y abrazar el objetivo de un mundo libre de armas nucleares;
- al enfrentar problemas globales, China debe ser tratada no sólo como un socio económico, sino también, como uno geopolítico;
- el mejoramiento de las relaciones entre los Estados Unidos y Rusia es del interés de ambos lados, aunque esto debe hacerse de tal manera que se acepten las realidades geopolíticas pos-Guerra Fría;
- al vínculo trasatlántico debe otorgársele un significado más profundo, con el propósito de remediar los distanciamientos causados por las destructivas controversias de años recientes.²⁰⁶

A pesar de que este reposicionamiento no va más allá de un simple cambio de enfoque, Brzezinski considera que este cambio es significativo si se toma en cuenta el legado del anterior presidente.²⁰⁷ No obstante, la política exterior de la actual

²⁰⁵ Z. Brzezinski. “From Hope to Audacity”. *Foreign Affairs*, (Enero/Febrero, 2010). Internet. www.foreignaffairs.com. Acceso: (14 de diciembre, 2009).

²⁰⁶ *Ibíd.*

²⁰⁷ *Ibíd.*

administración ha suscitado más expectativas que avances estratégicos reales frente a aquellos desafíos geopolíticos que tienen una incidencia directa sobre la durabilidad en el mediano plazo de la hegemonía estadounidense. La cuestión clave a tener en cuenta, es que estos desafíos están teniendo lugar en el contexto de dos procesos históricos transformativos, cuyos impactos sobre la esencia misma de la política mundial, se ven amplificadas por su interacción y simultaneidad.²⁰⁸

El primero de estos procesos transformativos es el cambio en la distribución de poder internacional, el que en términos amplios, consiste en la transferencia del núcleo del poder mundial de Occidente a Oriente. Durante los últimos 500 años, el mundo ha estado dominado por las potencias atlánticas: Portugal, España, Francia, Holanda, Gran Bretaña y, más recientemente, los Estados Unidos. A comienzos del siglo XXI, la era de la dominación exclusiva de Occidente está llegando a su fin, con el progresivo traspaso de poder económico y político hacia Oriente, hacia el Pacífico. Esto no conlleva necesariamente la decadencia irreversible de las potencias occidentales. Quiere decir, más bien, que el *club* de las grandes potencias es hoy más grande y más diverso que nunca antes, lo que podría resultar en una acrecentada inestabilidad política internacional y en una mayor dificultad para trazar líneas comunes de acción global, frente a desafíos como la crisis financiera o el cambio climático.

Como consecuencia de la nueva distribución de poder, hay una nueva jerarquía internacional en la que Estados Unidos siguen estando, por lo pronto, a la cabeza. Esto se debe a que siguen teniendo la primacía en el agregado de capacidades militares, económicas, tecnológicas y culturales que otorgan a un Estado una influencia política preponderante. La continuidad de los Estados Unidos en la cima, sin embargo, no puede darse por sentada más allá de una o dos décadas más. En segundo lugar está la Unión Europea, que a pesar de ser una potencia económica comparable a los Estados Unidos, carece tanto de una voluntad política unificada como del poder militar que sería indispensable para darle sustancia. Esto determina que muy cerca, en el tercer escalón de la

²⁰⁸ Brzezinski alude a éstos en varias conferencias dictadas entre finales de 2008 y comienzos de 2010, en las cuales nos basaremos primariamente para el resto de esta sección. Véase, Chatham House, “The Whitehead Lecture. Foreign Policy Challenges for the Next US President”, (17 de noviembre, 2008); The International Institute for Strategic Studies, “The 7th IISS Global Strategic Review Keynote Address. The New Geopolitics”, (11 de septiembre, 2009); The Wheatley Institution, “Distinguished Lecture in International Affairs. Geostrategic Challenges Facing the United States”, (12 de enero, 2010); Canadian International Council, “America’s Geopolitical Dilemmas”, (23 de abril, 2010).

actual jerarquía internacional, se encuentre China, la potencia emergente más importante. China es una potencia revisionista, en el sentido de que busca un cambio fundamental en los actuales patrones políticos internacionales, pero lo hace de manera cautelosa y paciente, siguiendo la famosa estrategia de Deng Xiaoping: “observa calmadamente; asegura tu posición; lidia con los asuntos que se presenten de manera calmada; oculta tus capacidades y aguarda el momento oportuno; sé bueno manteniendo un bajo perfil y nunca digas que eres el líder”.

Más lejos, Rusia ocupa el cuarto lugar debido, básicamente, a que es una potencia nuclear con unas capacidades destructivas comparables a las de los Estados Unidos. Sin embargo, enfrenta actualmente una severa crisis social y, en el mediano plazo, una relacionada crisis demográfica. En términos de su política exterior es, al igual que China, una potencia revisionista, pero una impaciente, frustrada y amenazante. El actual liderazgo ruso, con Putin a la cabeza, todavía no hace las paces con el disminuido estatus de su país, con la pérdida de su imperio euroasiático y con su no tan lejana experiencia totalitaria.

En el quinto escalón de la jerarquía internacional está Japón, debido a su poder económico y su nunca declinante capacidad de innovación tecnológica. Sin embargo, Japón sigue traumatizado por Hiroshima y Nagasaki, muestra indecisión sobre si asumir o no un rol político más importante en Asia y es cada vez más ambivalente con respecto a la relación especial que mantiene con los Estados Unidos. Finalmente está India, un país con grandes ambiciones geopolíticas, con un gran potencial económico y que se ve a sí mismo como un contrapeso a China. Sin embargo, una característica distintiva de India sigue siendo las enormes disparidades económicas y sociales al interior del país. Aunque India es usualmente alabada como la democracia más grande del mundo, su sistema político es esencialmente foráneo en origen y sigue estando determinado por lealtades de tipo tradicional.

El segundo proceso transformativo, analizado por Brzezinski con mayor profundidad en un artículo publicado en 2005, es lo que él denomina *el despertar político global*: por primera vez en la historia, la mayor parte de la población del mundo está políticamente activada, concientizada e interconectada. El fenómeno en sí mismo, esto es, la masificación de la política, no es nuevo, pero sí lo son sus dimensiones globales. Fue la Revolución Francesa la que generó por primera vez un activismo político radical, masivo y generalizado, lo que fue posible únicamente por la expansión de la alfabetización y por la

aceleración del proceso de urbanización. A lo largo de los siguientes dos siglos, el despertar político se fue expandiendo gradual pero inexorablemente, primero a los demás países de Europa y luego al resto del globo. Los nacionalismos europeos de mediados del siglo XIX, fueron sucedidos a comienzos del XX por los maniqueísmos utópicos en Rusia, Italia y Alemania (los que resultaron en el ascenso de regímenes totalitarios en los tres casos) y, en la misma época, por los primeros brotes extra-europeos de activismo político de masas en México, China e India.

A comienzos del siglo XXI, la gran mayoría del mundo en desarrollo es consciente de las desigualdades globales en un grado que no tiene precedentes, resiente profundamente su percibida falta de dignidad política y define sus objetivos en reacción a lo que percibe como el impacto hostil de fuerzas externas. El acceso casi universal a la radio, a la televisión y cada vez más al Internet, está creando una comunidad global de percepciones y resentimientos compartidos. En diferentes maneras y en distintos grados de intensidad, las poblaciones del mundo en desarrollo, jóvenes en su mayoría, expresan una honda disconformidad con el statu quo; disconformidad que es susceptible de ser movilizadora violentamente por pasiones nacionalistas o religiosas, en contra del país que se percibe como el principal garante de tal statu quo. En definitiva, el actual despertar político es global en su alcance geográfico, abarcativo en términos de los segmentos de la sociedad involucrados, sorprendentemente joven demográficamente hablando y transnacional a causa del efecto amplificador de la alfabetización y de los medios de comunicación de masas.²⁰⁹

La consecuencia geopolítica más clara del despertar político global ha sido decretar el fin de la era de los imperios, los que en su versión moderna, han sido un fenómeno esencialmente occidental y con los cuales el actual despliegue global del poder estadounidense, de manera inexacta, aunque no del todo errónea, suele ser identificado. En concreto, Brzezinski se refiere a la limitada efectividad que el poder militar tiene hoy en día como instrumento para dirigir y controlar el curso de los acontecimientos por parte de una potencia foránea sobre poblaciones culturalmente distintas. Si se compara a la hegemonía global estadounidense con los imperios coloniales europeos, la diferencia clave es que anteriormente la estabilidad imperial dependía de la pasividad política de las

²⁰⁹ Z. Brzezinski. "The Dilemma of the Last Sovereign". *The American Interest*, Vol.1, No.1 (Otoño, 2005). Internet. www.the-american-interest.com. Acceso: (16 de junio, 2008).

poblaciones dominadas. “Para decirlo sin rodeos: en el pasado era más fácil controlar un millón de personas que matar un millón de personas; hoy, es infinitamente más fácil matar un millón de personas que controlar un millón de personas”.²¹⁰ La activación política de una población mundial hasta hace no mucho pasiva, hace de una guerra de tipo colonial, una empresa destinada al fracaso. En términos generales, determina que la dominación global de un único Estado por la vía del poder militar sea, simplemente, imposible.

Debe reconocerse que el carácter anti-occidental del despertar político global, a pesar de que en ciertos casos adquiera tintes ideológicos o religiosos, tiene que ver básicamente con la memoria histórica, vaga y muchas veces factualmente errónea, de la dominación occidental sobre Asia, África y América Latina. Cuando esta actitud anti-occidental se suma al cambio en el balance demográfico, económico y político mundial en detrimento del mundo euro-atlántico, el resultado es que “los resentimientos, emociones y la búsqueda de estatus por parte de miles de millones son un factor de poder cualitativamente nuevo”.²¹¹ Por tanto, otra consecuencia geopolítica del despertar político global es que éste provee un impulso significativo a la redistribución del poder mundial en curso. Se perfila en el horizonte un cambio de grandes proporciones en los asuntos mundiales, con un claro retroceso de la tradicional dominación occidental del mundo, el fin de la jerarquía internacional pos-Segunda Guerra Mundial y la simultánea dispersión del poder global. “En efecto, está emergiendo división tripartita entre los Estados Unidos, la Unión Europea y el Este de Asia, con Rusia, Brasil y quizá Japón prefiriendo actuar como Estados pivote de acuerdo a su interés nacional”.²¹²

Es en este contexto de cambios globales fundamentales, que la administración Obama debe conducir la política exterior del Estado que sigue siendo el único capaz de proveer estabilidad al sistema internacional. Para Brzezinski, los Estados Unidos deben seguir centrando su atención en las dinámicas políticas de las cuatro grandes zonas de Eurasia, entre las cuales los Balcanes Globales exigen la atención más inmediata. “La manera en la que Obama maneje estos tres urgentes e interrelacionados asuntos –el proceso de paz palestino-israelí, el dilema iraní y el conflicto afgano-pakistaní- determinará el rol global de los Estados Unidos en el futuro previsible”.²¹³ Las tres relaciones geopolíticas

²¹⁰ Z. Brzezinski. “Major foreign policy challenges for the next US President”. p. 54.

²¹¹ Z. Brzezinski. *Second Chance*. p. 209.

²¹² *Ibíd.*

²¹³ Z. Brzezinski. “From Hope to Audacity. Appraising Obama’s Foreign Policy”.

claves con Rusia, China y Europa, aunque plantean serios desafíos en el mediano plazo, no requieren una *gestión de crisis* por parte de la administración Obama, como en el caso de la región Medio Oriente-Asia Central.

Obama debe romper el estancamiento de las negociaciones entre palestinos e israelíes lo más pronto posible: las tendencias demográficas en detrimento de Israel, la creciente polarización entre ambas comunidades y los sacrificios cada vez más costosos que ambas partes tendrían que asumir, acortan la ventana de oportunidad para la paz. Un fallido proceso de paz alimentaría la hostilidad del mundo islámico, desestabilizaría a los regímenes pro-estadounidenses de la región, pondría en peligro a Israel y acrecentaría la amenaza terrorista en contra de los Estados Unidos.

En cuanto al programa nuclear de Irán, Obama debe conducir negociaciones serias que eviten por igual el escenario de un régimen iraní con armas nucleares y el de un ataque estadounidense o israelí: la retaliación por parte de Irán, amenazaría las operaciones norteamericanas en Afganistán e Irak y bloquearía el estrecho de Ormuz, cortando el flujo de petróleo del Golfo Pérsico, con graves consecuencias económicas y geopolíticas globales. Desde un punto de vista estratégico más amplio, no hay razones para convertir a Irán en el eterno enemigo de los Estados Unidos. Si en el mediano plazo, la situación política iraní evoluciona hacia una postura, no necesariamente pro-estadounidense, pero sí una moderada y abierta al diálogo con los Estados Unidos, Irán podría convertirse en la principal fuente de estabilidad en una región que desesperadamente la necesita.

En Afganistán y Pakistán, Obama debe abrirse a la posibilidad de negociar con las facciones talibanes dispuestas a hacerlo, abandonar la quimera de un Estado afgano centralizado, moderno y democrático, evitar que el enfoque sobre-militarizado de las operaciones acabe siendo visto por las poblaciones afganas y pakistaníes como otro caso de colonialismo occidental, asegurar el pleno apoyo del Estado pakistaní aceptando su legítimo interés en Afganistán como fuente de profundidad estratégica frente a India e impedir que las fisuras al interior de la OTAN acaben afectando aún más las relaciones trasatlánticas. La posibilidad, en absoluto remota, de que los focos de crisis en Israel-Palestina, Irán y Afganistán-Pakistán estallasen simultáneamente, con los implícitos costos económicos, políticos y militares, “podría envolver por muchos años a los Estados Unidos

en un solitario y auto-destructivo conflicto en un área enorme y volátil. Eventualmente, esto podría traer el fin de la actual preeminencia global de los Estados Unidos”.²¹⁴

La política de Obama hacia Rusia ha sido resumida por la propia administración con la palabra *reset*, con la idea de establecer una relación cooperativa en asuntos como el de Irán. Obama, no obstante, debe dejar en claro que esto no implica una aceptación estadounidense de las renacidas ambiciones imperiales rusas bajo el liderazgo de Putin, ejemplificadas por sus intenciones de subordinar a Georgia (por donde pasa el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan)²¹⁵ y de intimidar a Ucrania (el antiguo acceso ruso a Europa Oriental y al Mar Negro). Obama debe tener en cuenta que los días de una Rusia cuya mayor aspiración era ser aceptada como una democracia europea han llegado a su fin.

Su paridad relativa en capacidades nucleares con los Estados Unidos, sus vastos recursos energéticos y el gigantesco tamaño y localización estratégica de su territorio, han hecho que la élite política rusa abrace la noción de que Rusia es hoy en día “una potencia de primer orden con el derecho de tener su propia área de influencia exclusiva”.²¹⁶ Obama debe tener en cuenta que una Rusia verdaderamente cooperativa sólo será posible si ésta abandona sus nostalgias imperiales y esto dependerá, a su vez, de una política estadounidense que reafirme la independencia del espacio pos-soviético tanto en Europa Oriental como en Asia Central.

A lo largo de las tres décadas que han pasado desde la promulgación de las reformas de Deng Xiaoping y la normalización de las relaciones sino-estadounidenses (en la que la participación de Brzezinski fue prominente), el ascenso económico chino ha sido vertiginoso. A lo largo de ese tiempo China ha sido muy cautelosa con relación a sus prospectos: el liderazgo chino ha hablado de un ascenso pacífico, no dirigido a convertir a China en una superpotencia rival de los Estados Unidos, sino a suplir las necesidades de un país que es todavía uno en vías de desarrollo. Recientemente, esta actitud ha ido cambiando de manera sutil. Poco a poco, China muestra un sentido de triunfalismo y autoconfianza cada vez más manifiesto, el cual ha llevado a sus líderes a considerar que han

²¹⁴ *Ibíd.*

²¹⁵ El oleoducto BTC parte de Bakú en Azerbaiyán, cruza Georgia cerca de Tiflis y llega al puerto turco de Ceyhan, rompiendo el monopolio ruso en el flujo de energía del Mar Caspio hacia Europa. Véase, M. Klare. *Op. cit.* pp. 119, 132-135.

²¹⁶ Z. Brzezinski. “Putin’s Choice”. *The Washington Quarterly*, (Primavera, 2008). p. 111.

alcanzado una posición que les permite moldear las realidades geopolíticas regionales del Lejano Oriente y más allá, con arreglo exclusivo al interés nacional chino.

La decisión por parte de Obama de regularizar un diálogo estratégico al más alto nivel con China ha sido la correcta. El objetivo explícito es alcanzar una relación cooperativa entre ambos países, no sólo en el ámbito económico, sino también en el geopolítico, incluyendo asuntos como los de Corea del Norte, Irán y Afganistán-Pakistán, los que son intereses vitales estadounidenses, pero que también involucran intereses chinos. El reconocimiento de que ambos países tienen un interés compartido en la estabilidad global, podría llevar, inclusive, a la conformación de una suerte de G-2 político. Tal arreglo podría reducir el peligro real de lo que, bajo ciertas circunstancias, podría convertirse en una rivalidad abierta y hostil.

No obstante, Obama no puede perder de vista desarrollos en curso que, en el mediano plazo, podrían llevar a la marginación de los Estados Unidos y a la disminución de su rol preponderante en una región que está suplantando progresivamente al mundo atlántico como el núcleo central de la economía y política globales. El liderazgo chino está hablando abiertamente de la conformación de una Comunidad del Este Asiático, apuntada a consolidar lo que hoy en día es el foro ASEAN + 3, en una estructura comparable a la Unión Europea.²¹⁷ Aunque la dimensión económica de tal bloque ha sido discutida ampliamente, los aspectos políticos han sido tratados de manera menos explícita. Claramente, dadas las disparidades de poder entre los miembros potenciales, una Comunidad del Este de Asia sería, de facto, una esfera de influencia China. Si se tiene en cuenta la historia del Lejano Oriente antes de la intrusión europea, tal esfera de influencia tiene clarísimos antecedentes.

Las discusiones sobre la conformación de tal bloque no mencionan de manera precisa el rol que los Estados Unidos desempeñarían, el cual, en todo caso, sería uno menor. Lo que debe preocupar especialmente a la administración Obama y a las que le sigan, es que Japón y Corea del Sur están mostrando un activo interés en tal arreglo, con declaraciones públicas a favor. Es preciso mencionar que Japón apoya la conformación de una Comunidad del Este Asiático basada, no el ASEAN + 3, sino en la Cumbre del Este

²¹⁷ La Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés) está conformada por Birmania, Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia y Vietnam. A éstos se sumarían China, Corea del Sur y Japón para conformar la Comunidad del Este Asiático.

Asiático, que incluye a los Estados Unidos y a Australia. Aún así, tal versión de la nueva estructura asiática representaría un cambio de grandes proporciones en los asuntos mundiales, lo que aceleraría el proceso de declive del predominio del mundo atlántico. En el mismo sentido, Obama no debe perder de vista la posibilidad de que Japón o Corea del Sur decidan revisar sus pactos de seguridad con los Estados Unidos, los que los han ligado de manera íntima a los norteamericanos desde el final de la Segunda Guerra Mundial y los albores de la Guerra Fría.

En el contexto del declive progresivo del predominio del mundo atlántico, la paulatina desvinculación de los Estados Unidos y Europa contribuiría a acelerar ese proceso y reduciría la capacidad de ambos de jugar un papel decisivo en los asuntos mundiales. Desafortunadamente, a pesar de que Obama pudo remediar con éxito el desastroso legado de su predecesor en términos de la opinión pública europea, hay pocas posibilidades de una genuina cooperación estratégica con el socio económico, político y militar más importante de los Estados Unidos. Esto debido a la ausencia de un interlocutor político que pueda comprometer con autoridad a la Unión Europea en un diálogo serio con los Estados Unidos sobre cómo revitalizar la alianza trasatlántica.

El Tratado de Lisboa, que entró en rigor en 2009 y establece una suerte de ministro de exteriores europeo, no refleja las divisiones intra-europeas alrededor de asuntos estratégicos claves y oculta las grandes disparidades de poder entre los Estados miembro de la UE. La única alternativa real es un diálogo directo entre los Estados Unidos y las tres potencias europeas que tienen una orientación global y, en grados distintos, intereses globales: Gran Bretaña, Francia y Alemania. A su vez, un diálogo constructivo sólo sería posible si esta tríada europea llega a un consenso estratégico mutuo, lo que está lejos de materializarse. En el caso de que esto sucediera, con más de la mitad del PIB mundial, los Estados Unidos y Europa podrían dirigir el mundo en una dirección positiva y responsable en un tiempo de transformaciones globales que fácilmente podrían tornarse caóticas.

3. WALLERSTEIN Y LA CRISIS DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE.

El objetivo de este capítulo es mostrar las posturas de Immanuel Wallerstein sobre la actual crisis de la hegemonía de los Estados Unidos. Consta de tres secciones: la primera se ocupa de las orientaciones teóricas del autor, revisando los conceptos básicos del análisis de los sistemas-mundo, en particular el de economía-mundo capitalista y el de sistema interestatal, con especial atención al tema de los ciclos hegemónicos. La segunda sección resume la lectura de Wallerstein sobre la trayectoria histórica del poder estadounidense, la que divide en una fase de hegemonía incontestada (1945-1970), una fase de declive controlado (1970-2001) y una fase de declive precipitado (a partir de 2001). En esta sección nos concentraremos en las dos primeras fases. La tercera sección empieza revisando esta fase de declive precipitado, cuyo origen se encontraría en las políticas unilateralistas de la administración Bush, siendo la administración Obama la primera en tener que confrontar las realidades de un mundo progresivamente multipolar. Esta sección finaliza con las perspectivas del autor para el mediano plazo (en el contexto de un mundo plenamente multipolar) y finaliza con sus perspectivas para el largo plazo (durante las décadas finales del capitalismo como sistema social del mundo).

3.1 Orientaciones teóricas.

Wallerstein insiste en que el *análisis de los sistemas-mundo* representa una protesta en contra los presupuestos fundamentales que han guiado a las ciencias sociales desde su nacimiento en el siglo XIX. Uno de estos presupuestos es la idea de que lo social, para su estudio, debe ser dividido en esferas analíticamente separadas –el Estado, el mercado, la sociedad– con disciplinas especializadas con objetos y métodos exclusivos a cada una. Otro presupuesto es la tendencia de las ciencias sociales a, por un lado, tratar de encontrar leyes generales –aplicables en todo lugar y tiempo– o, por otro, de negar absolutamente la posibilidad de realizar generalizaciones, aduciendo la irreductibilidad de los fenómenos sociales e históricos. Un presupuesto adicional es la noción de que el Estado es el contenedor de la sociedad y de los procesos de cambio social. El problema con estos

presupuestos rebasa lo puramente epistemológico: “al ponernos los anteojos que el siglo XIX construyó, somos incapaces de desempeñar la tarea social que queremos desempeñar y que el resto del mundo quiere que desempeñemos, esto es, presentar racionalmente las alternativas históricas reales que tenemos frente a nosotros”.²¹⁸

El análisis de los sistemas-mundo pone en cuestión la idea de que sea útil o siquiera posible, separar lo social en tres arenas de acción colectiva supuestamente autónomas. Lo económico, lo político y lo sociocultural no tienen lógicas distintas y, como estructuras, operan bajo el mismo juego de reglas y constricciones. El análisis de los sistemas-mundo afirma también, que una óptima vía media entre las generalizaciones trans-históricas y las narraciones particularistas es posible, sólo si las investigaciones se enmarcan dentro de *sistemas sociales históricos*, esto es, estructuras cuya existencia sea lo suficientemente larga (temporalmente hablando) y amplia (espacialmente hablando) como para descubrir en ellas regularidades y lógicas de funcionamiento general. No obstante, estas estructuras deben tener también un principio y un final definidos, para evitar ver a las regularidades que las definen y a las lógicas generales que las gobiernan como leyes eternas. Como corolario de las anteriores consideraciones, el análisis de los sistemas-mundo sostiene que la *unidad de análisis* debe estar dada por los límites espaciales y temporales efectivos dentro de los cuales un sistema social y las personas que forman parte de él, se reproducen regularmente a través de una división del trabajo. En nuestro sistema social histórico, claramente, tales límites exceden los de cualquier Estado en particular.²¹⁹

Por tanto, el análisis de los sistemas-mundo intenta ser una nueva perspectiva sobre cómo pensar y, en última instancia, actuar sobre nuestro mundo. Como veremos más adelante, Wallerstein sostiene que hoy en día atravesamos una era de transición. El sistema social histórico en el que vivimos ha entrado en la etapa final de su existencia; una etapa en la que las elecciones colectivas que tomemos determinarán el sistema o los sistemas sociales históricos que sucederán al actual. Si tuviera que haber una razón de ser de las ciencias sociales en estos momentos, ésta sería, justamente, iluminar tales elecciones. Para hacerlo, las ciencias sociales deben *historizar* sus análisis, lo que captura la esencia de lo que caracteriza y propone el enfoque de los sistemas-mundo. Historizar significa situar la realidad inmediata que se está estudiando en un contexto más amplio, esto es, la estructura

²¹⁸ I. Wallerstein. *The Essential Wallerstein*. p. 129.

²¹⁹ *Ibíd.* pp. 129-141.

histórica dentro de la cual esta realidad se enmarca y opera. “Nunca podremos entender los detalles sino entendemos la totalidad pertinente, porque de otra manera nunca podremos apreciar exactamente qué es lo que cambia, cómo cambia y por qué cambia”.²²⁰

3.1.1 *La economía-mundo capitalista.*

Han existido tres tipos de sistemas sociales históricos: los mini-sistemas, los imperios-mundo y las economías-mundo. Un *mini-sistema* ocupa un área geográfica pequeña y su duración suele ser relativamente breve, no mayor a seis generaciones; son altamente homogéneos en términos de su cultura y estructuras de autoridad; su organización económica está dada por el principio de reciprocidad. Los *imperios-mundo* son estructuras de mayor alcance geográfico y heterogeneidad cultural, que se caracterizan fundamentalmente por su centralización política; su organización económica es redistributiva, es decir, basada en la extracción forzada del excedente desde los productores directos hacia un centro administrativo que luego lo redistribuye, pero de manera limitada.

Las *economías-mundo* son, al igual que los imperios-mundo, estructuras de un alcance geográfico y heterogeneidad cultural mayores, pero la diferencia clave con éstos es que no existe una autoridad política centralizada sino una multiplicidad de estructuras políticas; su organización económica se basa en vastas cadenas productivas en las que el excedente acumulado es distribuido de manera desigual a favor de aquellos quienes han sido capaces de formar monopolios temporales en las redes mercantiles.²²¹

El sistema social histórico en el que vivimos hoy, el *sistema-mundo moderno*, es una *economía-mundo capitalista*. Todas las economías-mundo previas eran estructuras altamente inestables que tendían a desintegrarse o a ser convertidas por la vía de la conquista militar en imperios-mundo. La actual economía-mundo pudo no sólo sobrevivir, sino expandirse desde su ámbito geográfico original en partes de Europa y América en el siglo XVI, hasta llegar a abarcar todo el globo en el siglo XIX. El secreto de su supervivencia fue, precisamente, que el capitalismo pudo arraigar. Y esto, a su vez, fue posible porque, como una economía-mundo, el sistema carecía, al igual que hoy, de una autoridad política unificada:

²²⁰ I. Wallerstein. *European Universalism. The Rhetoric of Power*. Nueva York, The New Press, 2006. pp. 82-83.

²²¹ I. Wallerstein. *The Essential Wallerstein*. pp. 139-140.

Los capitalistas necesitan un mercado amplio (los mini-sistemas son demasiado pequeños) pero también necesitan una multiplicidad de Estados, de tal manera que puedan sacar provecho de las ventajas de trabajar con los Estados pero también evitar a los Estados hostiles a sus intereses. Solamente la existencia de una multiplicidad de Estados dentro de toda la extensión de la división del trabajo asegura esta posibilidad.²²²

Como Walter Goldfrank explica, el dinamismo del sistema-mundo moderno es atribuible a la continua competencia entre múltiples Estados al interior de una división del trabajo unitaria. Esta combinación, por sí sola, ha otorgado la máxima importancia a las innovaciones técnicas y organizativas que han provisto a los grupos la oportunidad de hacer avanzar sus intereses, ha prevenido el congelamiento total de los factores de producción a manos de una élite política que, de otra manera, gobernaría todo el sistema y ha negado a la mayoría explotada un foco para su oposición política.²²³

¿Qué es el capitalismo? Para Wallerstein, el capitalismo no es la mera existencia de personas o empresas produciendo para la venta en el mercado con la intención de obtener una ganancia ni tampoco la existencia de personas vendiendo su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Ambas se han dado durante miles de años en distintas épocas y lugares. Además la relación salarial es sólo una de las varias formas de control de la fuerza de trabajo que han coexistido en el sistema-mundo moderno, por ejemplo, la esclavitud. La peculiaridad del sistema-mundo moderno es que es el único sistema social histórico en el que la *acumulación incesante de capital*, es decir, el proceso continuo en el que las personas y empresas acumulan capital para seguir acumulando más capital, pudo convertirse en la lógica organizativa fundamental.²²⁴

Lograr el margen de ganancia más amplio posible para que la rueda de la acumulación de capital siga girando, se convirtió en el imperativo absoluto de los grupos dominantes dentro de la economía-mundo capitalista, lo que acabó creando todo un nuevo sistema social, con múltiples instituciones, estructuras y procesos inéditos, dirigidos a asegurar el cumplimiento de tal imperativo.

El mecanismo básico que ha permitido la acumulación incesante de capital en la economía-mundo capitalista, ha sido la conformación de vastas cadenas de producción de

²²² I. Wallerstein. *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham, Duke University Press, 2004. p. 24.

²²³ Walter L. Goldfrank. "Paradigm Regained? The Rules of Wallerstein's World-Systems Method". *Journal of World-Systems Research*, Vol. XI, No. 2 (Verano/Otoño, 2000). p. 167.

²²⁴ I. Wallerstein. *World-Systems Analysis*. p. 24.

mercancías atravesando múltiples fronteras estatales. Los nodos de estas cadenas están constituidos por diversos procesos productivos específicos. Si las diversas *cadena de mercancías* fuesen dibujadas en un mapa, se vería que éstas han adoptado una forma centrípeta, es decir, los numerosos nodos de origen han tendido a ubicarse geográficamente de manera más dispersa y los pocos nodos de llegada han tendido a converger en unas pocas áreas. “Hablar de cadenas de mercancías significa hablar de una amplia división del trabajo que, en el curso del desarrollo histórico del capitalismo, se ha hecho más y más extensiva en el plano funcional y geográfico y, simultáneamente, más y más jerárquica”.²²⁵

Es decir, lo que ha aparecido y se ha consolidado como una característica dominante del sistema-mundo moderno, es la *división axial del trabajo* entre procesos productivos *periféricos* y procesos productivos *centrales*. Los primeros rinden menos ganancias al estar sujetos a una mayor competencia y los segundos rinden más ganancias al caracterizarse por un grado mayor de monopolización. Cuando se da el intercambio, los productos periféricos están en una posición débil y los productos centrales en una fuerte. “Como resultado, hay un flujo constante de plusvalía desde los productores de productos periféricos a los productores de productos centrales. Esto ha sido llamado *intercambio desigual*.”²²⁶

Como Goldfrank anota, el elemento crucial no es el producto en sí mismo (por ejemplo, materias primas de la periferia por manufacturas del centro) sino la intensidad del capital y la calificación de la fuerza de trabajo requeridas por el proceso productivo.²²⁷ El resultado de esta división del trabajo en la economía-mundo capitalista, ha sido la continua polarización en los niveles reales de ingreso y en la calidad de vida entre las regiones y países donde han tendido a concentrarse, alternativamente, los procesos productivos centrales y los procesos productivos periféricos.²²⁸

La división del trabajo en la economía-mundo capitalista tiene, por tanto, consecuencias geopolíticas. Los Estados fuertes, que contienen una cuota desproporcionada de procesos productivos centrales, tienden a enfatizar su rol como protectores de los monopolios temporales (cuasi-monopolios) de los procesos productivos centrales. Éstos suelen localizarse física y jurídicamente en los Estados fuertes, justamente

²²⁵ *Ibíd.* pp. 20.

²²⁶ I. Wallerstein. *World-Systems Analysis*. p. 28.

²²⁷ W.L. Goldfrank. *Art. cit.* p. 169.

²²⁸ I. Wallerstein. *El capitalismo histórico*. México D.F., Siglo XXI Editores, 6ta. ed., 2006. pp. 20-21.

porque el mantenimiento los cuasi-monopolios depende de la protección y el patronazgo de los Estados fuertes. Los Estados débiles, que contienen una cuota desproporcionada de procesos productivos periféricos, carecen de los medios para afectar la división del trabajo y en consecuencia no tienen otra alternativa más que aceptar lo que les tocó en suerte.

Entre ambos, se encuentran los *Estados semi-periféricos*, los que contienen una proporción más o menos igual de procesos productivos centrales y periféricos. “Bajo presión de los Estados centrales y presionando a los Estados periféricos, su mayor preocupación es evitar caer a la periferia y hacer todo lo posible para acceder al centro”.²²⁹ Desde el punto de vista político, los Estados semi-periféricos contribuyen de manera crucial a la estabilidad de la economía-mundo capitalista, desviando y absorbiendo la oposición de las regiones periféricas al centro.²³⁰

Hay otro aspecto clave del funcionamiento de las cadenas de mercancías y de la división del trabajo, y es que éstas son dinámicas. Los procesos productivos centrales tienden con el tiempo a convertirse en periféricos, a medida que se reduce su grado de monopolización. Cuando esto sucede, los grandes acumuladores de capital mueven sus capitales a productos o industrias con un grado mayor de monopolización. “La historia económica del sistema-mundo moderno está repleta con el traslado o la degradación de productos, primero hacia los países semi-periféricos y luego a los periféricos”.²³¹ Este proceso de auge y declive de las *industrias líder*, es el que detrás de los ritmos cíclicos de la economía-mundo capitalista, conocidos más ampliamente como *ciclos Kondratiev*.

Una industria líder provee un estímulo de grandes proporciones a la expansión de la economía-mundo, aumentando el grado de acumulación de capital, lo que conlleva un aumento del empleo y de los salarios y, además, un sentimiento de prosperidad general. Pero mientras más y más capitalistas invierten en la industria líder, el grado de monopolización decae. La sobreproducción suscita una caída en las tasas de ganancia y la producción empieza a perder volumen y velocidad. La economía-mundo empieza a atravesar, entonces, un periodo de estancamiento. Las tasas de desempleo aumentan, caen los ingresos reales y los productores buscan reducir sus costos con el objetivo de mantener

²²⁹ I. Wallerstein. *World-Systems Analysis*. p. 29.

²³⁰ W.L. Goldfrank. Art. cit. p. 169.

²³¹ I. Wallerstein. *World-Systems Analysis*. p. 29.

su participación en el mercado mundial (entre otras formas, moviendo su producción a los países semi-periféricos).

Algunos productores no salen perdiendo en esta situación: los que han sido más eficientes al reducir costos de todo tipo y los que han podido acumular ventajas frente a los demás productores, valiéndose, en gran medida, de la protección de sus respectivos Estados. “A nivel sistémico hay una contracción, pero a ciertos Estados centrales y ciertos productores les parece estar yendo bastante bien”.²³² Uno o dos Estados semi-periféricos también se ven beneficiados.

Este proceso puede dibujarse como una curva que sube gradualmente (una fase A de expansión) y que gradualmente vuelve a descender (una fase B de estancamiento). La fase A y la fase B forman juntas un ciclo, conocido, como ya se apuntó, como ciclo Kondratiev. “Estos ciclos han implicado fluctuaciones de tal significación y regularidad que es difícil no creer que son intrínsecos al funcionamiento del sistema. Si se me permite la analogía, parecen ser el mecanismo respiratorio del organismo capitalista, que inhala el oxígeno purificador y exhala los deshechos venenosos”.²³³ Históricamente, los ciclos Kondratiev han durado entre cincuenta y sesenta años, pero su duración exacta depende de las medidas que los Estados tomen para evitar la llegada de una fase B o de las medidas que permitan una salida más rápida de una fase B, con el fomento de nuevas industrias líder que estimulen una nueva fase A.²³⁴

No obstante, cuando un ciclo Kondratiev se completa, el sistema en su conjunto no regresa al punto de equilibrio previo. Lo que se ha hecho para salir de una fase B y regresar a una fase A, cambia de manera fundamental los parámetros básicos del conjunto del sistema. Es decir, los cambios que se han implementado para resolver el problema del estancamiento en el corto plazo restablecen un equilibrio en el mediano plazo, pero empiezan a crear problemas en el largo plazo, socavando progresivamente la propia capacidad de supervivencia del sistema.

Si se trazara una línea entre los nuevos puntos de equilibrio, se descubrirían tendencias que se han desplegado en *la larga duración* del sistema-mundo, es decir, a lo largo de su ciclo completo de existencia histórica, desde su aparición, pasando por un

²³² *Ibíd.* p. 30.

²³³ I. Wallerstein. *El capitalismo histórico*. p. 25.

²³⁴ I. Wallerstein. *World-Systems Analysis*. pp. 30-31.

período de desarrollo normal, hasta un período de crisis terminal y transición hacia otro (u otros) sistemas-mundo. Wallerstein llama a éstas *tendencias seculares*. Goldfrank explica que las tendencias seculares constituyen, simultáneamente, las dinámicas de auto-reproducción y auto-transformación de la economía-mundo capitalista como un todo; dinámicas que se dirigen ineluctablemente hacia un límite del que el sistema-mundo moderno no puede pasar, a menos de que se transforme en otro u otros sistemas sociales históricos.²³⁵

Recapitulemos. El sistema-mundo moderno es una economía-mundo capitalista. Esto quiere decir que el actual sistema social histórico, que se originó en partes de Europa y América en el siglo XVI, está estructurado por una única división axial del trabajo (centro/periferia) que atraviesa múltiples Estados, por lo que la primera no puede ser controlada exclusivamente por ninguno de los segundos. Esto permitió el arraigo del capitalismo como el principio rector de la economía-mundo, lo que constituye el secreto de su supervivencia, de su eventual expansión a todo el globo en el siglo XIX y de su creciente profundidad en el tejido social. Que el capitalismo sea el principio rector del sistema quiere decir que el imperativo de la acumulación incesante de capital es lo que ha originado las múltiples instituciones, estructuras y procesos cuyo fin y función es asegurar el cumplimiento de tal imperativo. La interacción entre las instituciones, estructuras y procesos de la economía-mundo capitalista ha demostrado, a lo largo del tiempo, caracterizarse por ritmos cíclicos y tendencias seculares. Estos ritmos y tendencias revelan el carácter dinámico del sistema-mundo en su conjunto, incluyendo su historicidad, es decir, su aparición, desarrollo normal y eventual desaparición, en un lugar y tiempo concretos.

3.1.2 *El sistema interestatal y los ciclos hegemónicos.*

El *sistema interestatal*, el objeto de estudio clásico de las Relaciones Internacionales, es una de las varias estructuras fundamentales del sistema-mundo moderno. Solamente en este sistema social histórico se desarrolló una estructura política compuesta de múltiples Estados, cada uno proclamando su soberanía en un área geográfica delimitada. Esta estructura política descentralizada, como se ha mencionado, es esencial para la acumulación incesante de capital. Por esta razón, Wallerstein enfatiza que el

²³⁵ W.L. Goldfrank. Art. cit. p. 174.

capitalismo y el sistema de Estados moderno no son dos fenómenos autónomos que interactúan en ciertas circunstancias. Ambos son, más bien, “las dos caras de una misma moneda [...] partes de un conjunto [...] una sola pieza. Y ninguno es imaginable sin el otro. Ambos se desarrollaron simultáneamente y no podrían seguir existiendo el uno sin el otro”.²³⁶ Por tanto, el análisis de la *geopolítica* como la entiende Wallerstein –las constelaciones y manipulaciones de poder en el sistema interestatal– debe realizarse “dentro del contexto del funcionamiento del sistema-mundo moderno como totalidad y a la luz de su particular trayectoria histórica”.²³⁷

La estructura del sistema interestatal, superpuesta a la división axial del trabajo, es altamente jerárquica y se compone de un grupo amplio de Estados débiles y un reducido núcleo de Estados fuertes, entre los que sitúan múltiples Estados semi-periféricos. Para el tema que nos concierne, debemos enfocarnos en las dos últimas categorías. Los Estados fuertes –las *grandes potencias*– son, por definición, rivales. A pesar de que esta rivalidad pueda adoptar las características de un juego de suma-cero, los Estados fuertes tienen un interés colectivo en la cohesión del sistema-mundo, lo que contrarresta la tendencia hacia un sistema interestatal anárquico. Los Estados semi-periféricos, por otro lado, usan deliberadamente el poder estatal a nivel interno y externo para mejorar su estatus como productores, como acumuladores de capital y como potencias militares. Si no ascienden en la jerarquía de Estados, deben por lo menos intentar mantenerse en su escalón actual sino desean ser empujados hacia abajo.

La competencia entre los Estados fuertes y los esfuerzos de los Estados semi-periféricos por acrecentar su estatus y poder, derivan en una continua rivalidad interestatal cuya lógica operativa suele ser denominada *balance de poder*, por la que ningún Estado individual puede dominar por sí solo a todos los demás. Esto no quiere decir que no se lo haya intentado, lo que nos trae al tema de los *ciclos hegemónicos*, los procesos cíclicos que rigen la dinámica del sistema interestatal. Éstos han constado de una larga fase de auge, una breve fase cumbre y una larga fase de decadencia.²³⁸

Históricamente, han existido dos maneras en las que un Estado fuerte ha tratado de alcanzar una posición de dominio en el sistema interestatal. La primera ha sido intentar

²³⁶ I. Wallerstein. *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2007. p. 106.

²³⁷ *Ibid.* p. 103.

²³⁸ I. Wallerstein. *World-Systems Analysis*. pp. 55-57.

transformar la economía-mundo capitalista en un imperio-mundo. Estos intentos han tenido lugar en tres ocasiones: entre los siglos XVI y XVII por Carlos V y sus descendientes de la familia Habsburgo, a comienzos del siglo XIX por Napoleón y a mediados del siglo XX por Hitler. Todos fueron derrotados.

La otra manera de tratar de alcanzar una posición de dominio ha sido la *hegemonía*, a través de la cual un Estado busca institucionalizar su supremacía dentro de las estructuras de la economía-mundo capitalista, proveyendo a ésta del orden y la estabilidad necesarios para maximizar la acumulación de capital (y ser el mayor beneficiario en el proceso). En este caso, los intentos han sido exitosos en tres ocasiones, aunque resultaron ser fenómenos relativamente breves. La primera potencia hegemónica fueron las Provincias Unidas (Holanda) a mediados del siglo XVII, la segunda fue Gran Bretaña a mediados del siglo XIX y la tercera fueron los Estados Unidos a mediados del siglo XX.²³⁹

Describamos la fase de auge de un ciclo hegemónico. Al principio, lo más importante para el Estado aspirante a la hegemonía es la posesión de una sólida base de poder económico, a lo que contribuye de manera crucial mantener un gasto militar relativamente moderado. La potencia hegemónica en ciernes va alcanzando la supremacía económica en un proceso de acumulación progresiva de ventajas: primero en el ámbito productivo (agrícola/industrial), luego en el comercial y finalmente en el financiero. En el momento en el que el Estado aspirante logra una amplia y simultánea superioridad en los tres ámbitos, se ha convertido en la potencia hegemónica.²⁴⁰

Este proceso, debe recalcar, no es fruto exclusivo de eficiencias relativas alcanzadas en el mercado, sino del uso creciente del poder político y militar del Estado para ir convirtiendo a la posición de sus acumuladores de capital en una estructuralmente privilegiada. De hecho, en la historia del sistema-mundo moderno, aquella simultánea supremacía productiva, comercial y financiera ha sido posible únicamente tras un conflicto militar de grandes proporciones, que Wallerstein denomina *guerra mundial*.²⁴¹

Estos conflictos, sumamente destructivos en términos humanos y materiales, han involucrado a todas las grandes potencias militares de cada época, agrupadas en una alianza liderada por la potencia hegemónica en ciernes y en una alianza liderada por el

²³⁹ *Ibíd.* p. 57.

²⁴⁰ P. Taylor. *Op. cit.* pp. 63-64.

²⁴¹ I. Wallerstein. *La crisis estructural del capitalismo*. p. 116.

potencial constructor de un imperio-mundo. La guerra mundial Alfa consistió en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), en la que los intereses holandeses triunfaron sobre los de los Habsburgo; la guerra mundial Beta consistió en las Guerras Revolucionarias Francesas y las Guerras Napoleónicas (1792-1815), en las que los intereses británicos triunfaron sobre los franceses; y la guerra mundial Gamma consistió en la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial (1914-1945), en la que los intereses estadounidenses triunfaron sobre los alemanes.²⁴²

En cada caso la potencia naval/aérea triunfó sobre la terrestre. En cada caso el factor decisivo que inclinó la balanza fue la eficiencia productiva. En cada caso la potencia comprometida con el mantenimiento de la economía-mundo capitalista venció a la potencia decidida a transformarla en un imperio-mundo. En cada caso, el cierre de la guerra fue seguido por un gran hito en el desarrollo institucional del sistema interestatal: la Paz de Westfalia, el Concierto de Europa y las Naciones Unidas.²⁴³

La hegemonía puede mantenerse en el mediano plazo a través de la imposición de restricciones institucionales a la libertad de mercado mundial. Esto es posible no sólo por el gran poderío militar alcanzado durante el desarrollo de la guerra mundial (el que es aplicado de manera esporádica cuando la potencia hegemónica es verdaderamente fuerte), sino también por la capacidad de ganar aliados políticos y de persuadir a la mayoría de Estados –y a sus poblaciones– de que la hegemonía es de beneficio general.²⁴⁴ Estas restricciones institucionales a favor de la potencia hegemónica han incluido la obligación de que los demás Estados se abran a sus productos con una mínima reciprocidad de su parte, la necesidad de que las transacciones comerciales y financieras mundiales sean canalizadas a través suyo y la imposición de su moneda como medio de intercambio mundial. Puede añadirse la exigencia política de que todas las decisiones importantes en el sistema-mundo deban involucrar a la potencia hegemónica.

Tarde o temprano, sin embargo, otros Estados empiezan a igualar las eficiencias productivas de la potencia hegemónica, lo que lleva luego a su declive en el ámbito comercial y finalmente en el financiero. Al mismo tiempo, su influencia política incontestada se diluye progresivamente. Para compensar esto, su poder militar empieza a

²⁴² I. Wallerstein. *The Essential Wallerstein*. p. 258.

²⁴³ I. Wallerstein. *La crisis estructural del capitalismo*. pp. 117-118.

²⁴⁴ *Ibíd.* pp. 118-119.

ser utilizado con mayor frecuencia, con los altos costos económicos y la pérdida de credibilidad de la ideología hegemónica que esto conlleva, acelerando la propia decadencia.²⁴⁵

Esta fase aparece, simultáneamente, como muy rápida y como muy lenta. Por un lado, parece que de repente la autoridad de la potencia hegemónica está bajo amenaza, que el cumplimiento de su voluntad política ya no es automático y que después de una larga época de prosperidad inigualada empieza a enfrentar apuros económicos. Por otro lado, a pesar de que ya no pueda lograr sus objetivos automáticamente, sigue siendo difícil contradecir la voluntad y los intereses de la potencia hegemónica. Además, si bien su liderazgo en el ámbito económico se ha reducido, sigue pareciendo (y sigue siendo de hecho) el país más rico.

El debate sobre si la potencia hegemónica está o no en declive es consecuencia, justamente, de esta ambigüedad durante las primeras etapas de su decadencia. Los mecanismos institucionales puestos por la potencia hegemónica para preservar su poder siguen estando en pie durante la fase de decadencia y ciertamente contribuyen a ralentizarla. Más adelante en esta fase, el inevitable regreso hacia la condición sistémica normal, es decir, a la existencia de varias grandes potencias equiparables regidas por el balance de poder, se hace plenamente visible y al menos dos de estas grandes potencias han iniciado sus esfuerzos por convertirse en la potencia hegemónica sucesora. El proceso será largo y requerirá de una nueva guerra mundial.²⁴⁶

3.2 La trayectoria del poder estadounidense.

Para la mayoría de observadores, los Estados Unidos alcanzaron la cúspide de su poder en la era pos-1991, marcada por la unipolaridad en contraste con la bipolaridad prevaleciente durante la Guerra Fría. Para el análisis de los sistemas-mundo, en cambio, la hegemonía estadounidense duró entre 1945 y 1970, estando en franca decadencia desde entonces. De hecho, el colapso de la Unión Soviética constituyó un duro golpe para la hegemonía estadounidense y la Guerra de Irak, lejos de ser una manifestación del

²⁴⁵ I. Wallerstein. *World-Systems Analysis*. pp. 58-59.

²⁴⁶ I. Wallerstein. *La crisis estructural del capitalismo*. p. 119-120.

desmesurado poder norteamericano, fue el mayor signo de su debilidad. Fue cuando la aventura iraquí empezó a ir verdaderamente mal que la noción de unos Estados Unidos en declive empezó a convertirse en el consenso entre periodistas, académicos y hacedores de políticas. No obstante, la idea de que este declive es algo nuevo es errada y no permite entender cuáles son sus orígenes y verdaderas implicaciones.²⁴⁷

Para entender la trayectoria del poder estadounidense, es preciso concentrarse en tres períodos. El primero, entre 1945 y 1970, marcado por la hegemonía incontestada de los Estados Unidos; el segundo, entre 1970 y 2001, caracterizado por el declive de esta hegemonía, aunque limitado por la deliberada estrategia estadounidense por ralentizarlo y minimizar sus efectos; y el tercero, entre 2001 hasta la fecha, en el que los Estados Unidos intentaron revertir su declive pero acabaron acelerándolo y profundizándolo, teniendo que afrontar ahora las realidades geopolíticas de la progresiva multipolaridad en el sistema interestatal.²⁴⁸ En esta sección del capítulo, nos concentraremos en los dos primeros periodos.

3.2.1 *Hegemonía incontestada.*

El proceso de auge de los Estados Unidos empezó tras la recesión mundial de 1873, la que también marcó el inicio del declive de Gran Bretaña. Los norteamericanos no estaban solos en esta carrera. Alemania y los Estados Unidos estaban ampliando enormemente su base industrial y habían empezado a hacerse de una participación cada vez mayor en el mercado mundial. Ambos Estados habían logrado consolidarse políticamente: los Estados Unidos superaron con éxito su guerra civil (1861-1865) y Alemania se unificó tras la victoria prusiana sobre Francia (1871). Entre 1873 y 1914, los Estados Unidos y Alemania se convirtieron los principales productores en sectores de punta, primero el acero y luego los automóviles (en el caso norteamericano) y los químicos industriales (en el caso alemán).

Lo que siguió fue una guerra de aproximadamente treinta años de duración (1914-1945), con sus treguas y conflictos localizados de por medio, entre los Estados Unidos y Alemania por suceder a Gran Bretaña como la potencia hegemónica. Con la llegada de los nazis al poder en 1933, no obstante, Alemania se embarcó en la empresa de transformar a

²⁴⁷ I. Wallerstein. "Precipitate Decline. The Advent of Multipolarity". *Harvard International Review*, (Primavera, 2007). p. 54.

²⁴⁸ I. Wallerstein. "The Curve of American Power". *New Left Review*, No. 40 (Julio/Agosto, 2006). p. 77.

la economía-mundo capitalista en un imperio-mundo. Por su lado, los Estados Unidos se auto-proclamaron como los defensores del liberalismo, lo que no les impidió aliarse con la Unión Soviética para vencer a Hitler, de manera análoga a la alianza entre la semi-liberal Gran Bretaña y la autocrática Rusia para vencer a Napoleón.²⁴⁹

Victoriosos, los Estados Unidos emergieron en 1945 como la única gran potencia beligerante cuya planta industrial resultó intacta y cuyos territorios y población no fueron dañados por la destrucción de la guerra. De hecho, los Estados Unidos salieron enormemente fortalecidos por la gigantesca expansión de la industria bélica. Europa y Asia tuvieron que lidiar con escasez de alimentos, monedas inestables y agudos problemas en sus balanzas de pagos, en medio de la gran devastación física y humana que la guerra había dejado. “En una situación así fue muy sencillo para las industrias de los Estados Unidos dominar el mercado mundial”.²⁵⁰

También fue muy sencillo transformar este predominio económico absoluto en supremacía política. En medio de sus graves dificultades económicas, los países europeos y asiáticos empezaron a depender de la ayuda proporcionada por los Estados Unidos, lo que los situaba en una posición de virtual subordinación. Adicionalmente, los norteamericanos pudieron establecer un marco de orden formal a través de un conjunto de instituciones interestatales: la ONU, el FMI y el Banco Mundial. La supremacía también fue cultural, imponiendo los Estados Unidos el lenguaje en el que el mundo debía ser pensado y discutido. Nueva York reemplazaba a París como la capital de las artes en todas sus formas y el sistema universitario norteamericano empezaba a dominar en casi todos los campos.²⁵¹

No obstante, restaba una seria amenaza para la nueva posición de los Estados Unidos. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, presiones políticas domésticas obligaron a los estadounidenses a reducir drásticamente las vastas fuerzas militares con las que habían podido luchar y vencer en todos los teatros del conflicto. Les quedaban solamente dos grandes ventajas: sus bombas atómicas y una fuerza aérea capaz de lanzarlas en cualquier lugar del planeta. Por otro lado, la Unión Soviética, aunque habiendo sufrido enormes pérdidas durante la guerra, mantuvo movilizado su gigantesco ejército de tierra, desplegado tanto en Europa como en Asia. En este contexto, para garantizar su recién

²⁴⁹ I. Wallerstein. *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. México D.F., Ediciones Era, 2005. pp. 21-22.

²⁵⁰ *Ibíd.* p. 38.

²⁵¹ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 78.

ganada hegemonía, los Estados Unidos no tenían otra alternativa más que llegar a algún tipo de acuerdo político con la URSS, lo que se hacía más urgente ante la posibilidad real de que ésta pudiese romper el monopolio atómico norteamericano en el futuro cercano.²⁵²

Wallerstein denomina al entendimiento de pos-guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética como los *Acuerdos de Yalta*, no precisamente en referencia a la reunión entre Churchill, Roosevelt y Stalin en febrero de 1945, sino más bien a los arreglos no verbalizados que después de la guerra resultaron en una suerte de condominio global informal entre las dos superpotencias vencedoras.

Este arreglo constaba de tres partes. La primera consistía en la división del mundo en esferas de influencia. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los ejércitos aliados se ubicaron a lo largo de una línea divisoria norte-sur en el centro de Europa, siguiendo el río Elba. Esta línea podía proyectarse hipotéticamente hacia el sur hasta el Mediterráneo. Todo lo que quedara al oeste de esa línea formaría parte de la esfera estadounidense y todo lo que quedara al oriente sería para la soviética. En Asia, la línea divisoria estaría marcada por el paralelo 38, que divide la península coreana en dos. “En retrospectiva, Yalta significó el acuerdo de ambas partes en cuanto a que ahí podían permanecer y que ninguna de las partes utilizaría la fuerza para sacar a la otra”.²⁵³ El resultado geopolítico fue que la Unión Soviética controlaba un tercio del mundo y los Estados Unidos el resto.

Hay que enfatizar que este arreglo nunca fue explícito, por lo que fue puesto a prueba en numerosas ocasiones, entre las que hay que destacar tres por su gravedad: el Bloqueo de Berlín (1948-1949), la Guerra de Corea (1950-1953) y la Crisis de los Misiles Cubanos (1962). Sin embargo, el respeto a Yalta quedaba demostrado en la reticencia de ambas superpotencias a utilizar armas nucleares (el *equilibrio del terror*) y en el hecho de cada vez que el dominio soviético era desafiado en alguno de sus países satélites, como en Alemania Oriental (1953), Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Polonia (1981), la respuesta estadounidense se limitó a maniobras de propaganda.²⁵⁴ “El hecho es que la aceptación mutua de los límites geopolíticos de cada quien perduraron a lo largo de la así

²⁵² *Ibíd.*

²⁵³ I. Wallerstein. *La decadencia del poder estadounidense*. p. 23.

²⁵⁴ *Ibíd.*

llamada Guerra Fría, a pesar de las presiones internas de todo tipo en cada campo para no respetar los términos del acuerdo”.²⁵⁵

La segunda parte de los Acuerdos de Yalta se centraba en el ámbito económico. Para los Estados Unidos era necesario reconstruir la infraestructura de sus aliados por razones políticas (para reforzar su lealtad como satélites) y económicas (para crear una demanda efectiva para los productos estadounidenses). La idea era crear una zona de influencia económica norteamericana que excluyese a la Unión Soviética, para no cargar con los costos de su reconstrucción. Por su lado, los soviéticos deseaban consolidar el control sobre sus satélites y crear una zona de proteccionismo colectivo. Ambos lados aprovecharon el Bloqueo de Berlín para construir una barrera entre ambas zonas económicas.

En concreto, los Estados Unidos utilizaron el Bloqueo como excusa política para la aprobación del Plan Marshall. En el mismo sentido, utilizaron la Guerra de Corea para la aprobación de paquetes económicos para Japón, Taiwán y Corea del Sur. La Unión Soviética, por su lado, construyó la COMECON con sus satélites de Europa Oriental y forjó vínculos económicos con China y Corea del Norte. El resultado fue que la Unión Soviética y sus aliados experimentaron altas tasas de crecimiento económico y aceleraron su proceso de industrialización. Los Estados Unidos pudieron, por su lado, consolidar un orden económico en el que sus firmas industriales y financieras florecieron, con el beneficio adicional de instituir al dólar como la moneda de reserva mundial.²⁵⁶

La tercera parte de los Acuerdos de Yalta concernía el aspecto ideológico, que implicaba que una parte podía denunciar abiertamente a la otra, en tanto la repartición geopolítica fuese respetada. La propaganda estadounidense dividió al mundo en una zona libre y en una zona sujeta al totalitarismo, mientras la soviética dividió al mundo en un campo burgués y en un campo socialista. “La lucha entre los así llamados mundo libre y mundo comunista permitió un estricto control al interior de cada campo: un macartismo anti-comunista en Occidente y juicios de espías y purgas en Oriente”.²⁵⁷ Justamente, la función de este tipo de retórica era permitir a los líderes de cada zona controlar a sus respectivos disidentes y evitar que surgiesen grupos que pudiesen cuestionar un arreglo

²⁵⁵ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 79.

²⁵⁶ *Ibíd.*

²⁵⁷ I. Wallerstein. *The Essential Wallerstein*. p. 392.

geopolítico que en última instancia beneficiaba tanto a la Unión Soviética como a los Estados Unidos.²⁵⁸

Sin duda, muchos al interior de cada bando creían firmemente en la retórica que pintaba a soviéticos y norteamericanos como enemigos mortales. En realidad, la Guerra Fría fue “un ejercicio muy calculado, cuidadosamente construido y monitoreado, que nunca se salió de control y nunca llevó a la guerra mundial que todos temían”.²⁵⁹ De hecho, se puede decir que la URSS era una potencia sub-imperialista de los Estados Unidos, que al garantizar el orden y la estabilidad al interior de su esfera de influencia, facilitó el ejercicio y mantenimiento de la hegemonía mundial estadounidense.²⁶⁰

“Con el arreglo de Yalta en la mano, los Estados Unidos no enfrentaban ningún obstáculo serio para hacer lo que las potencias hegemónicas hacen: establecer un orden global de acuerdo a sus intereses, basado en una suerte de proyecto societal de largo plazo”.²⁶¹ En la gran mayoría de asuntos geopolíticos importantes, los Estados Unidos podían obtener lo que querían e impedir que otros logren cualquier resultado que contradijese los intereses vitales estadounidenses. Este período cumbre de la hegemonía norteamericana coincidió con la fase A de un nuevo ciclo Kondratiev (1945-1967/1973), lo que “hizo posible la mayor expansión del valor y de la verdadera producción en la historia de la economía-mundo capitalista, creando simultáneamente una gran riqueza y una gran presión social en el sistema social del mundo”.²⁶² Este fue un tiempo en el que los estándares de vida crecieron en todo el mundo, con la educación y la salud expandiéndose y las artes y las ciencias floreciendo. La confianza en el futuro era generalizada. Fueron *los treinta años gloriosos*.²⁶³

Desde el punto de vista estadounidense, sin embargo, dos desarrollos empezaron a interferir con su orden global. El primero fue la recuperación de Europa Occidental y Japón (más Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur) desde mediados de los sesenta. En gran medida debido a la misma ayuda proporcionada por los Estados Unidos, estas regiones empezaron igualar a los norteamericanos en eficiencia productiva, inclusive en algunas industrias líder, como la electrónica y los automóviles, compitiendo con las firmas

²⁵⁸ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 80.

²⁵⁹ I. Wallerstein. *La decadencia del poder estadounidense*. p. 40.

²⁶⁰ I. Wallerstein. *Después del liberalismo*. México D.F., Siglo XXI Editores, 4ta. ed., 2001. p. 16.

²⁶¹ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 80.

²⁶² I. Wallerstein. *La decadencia del poder estadounidense*. p. 50.

²⁶³ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 80.

estadounidenses en su propio mercado doméstico y en el resto del mundo. Este cambio en el balance de fuerzas económicas implicaba también que Europa Occidental y Japón empezaran a elaborar estrategias geopolíticas apuntadas a su progresiva autonomía con respecto a los Estados Unidos.²⁶⁴

El segundo desarrollo que empezaba a interferir con la hegemonía estadounidense consistió en el creciente rechazo del Tercer Mundo al acuerdo global entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Este fue en realidad el punto culminante de un proceso que había empezado a principios del siglo XX y que implicaba un gradual rechazo por parte del mundo no-occidental al dominio pan-europeo. China, Vietnam, Argelia y Cuba son sólo algunos de los rincones del Tercer Mundo en los que la capacidad de la Unión Soviética de dirigir las fuerzas populares de manera que no perturben los acuerdos de Yalta demostró ser limitada. El resultado fue la antipatía de los llamados *movimientos de liberación nacional* hacia ambas superpotencias. El acontecimiento emblemático de la rebelión del Tercer Mundo fue la Conferencia de Bandung de 1955 y la subsiguiente conformación del Movimiento de los Países No-Alineados.²⁶⁵

Hacia finales de los sesenta resultaba evidente que el orden político-económico mundial asociado a la hegemonía estadounidense enfrentaba serias presiones. Europa Occidental y Japón se consolidaban como centros industriales y ahora competían de igual a igual con los Estados Unidos. Por otro lado, la Guerra de Vietnam mostraba los límites del poder militar norteamericano al tiempo que vaciaba las reservas de oro que sustentaban el sistema monetario de Bretton Woods. Las revueltas estudiantiles de 1968 en el Tercer Mundo, los Estados Unidos y Europa Occidental, inspiradas en la *ideología de la liberación*, rechazaban abiertamente el imperialismo norteamericano y la percibida colusión soviética con éste. La fase A de expansión capitalista, cuyo mayor beneficiario fueron los Estados Unidos, llegaba a su fin. Se cerraba la era de la incontestada hegemonía estadounidense, por lo que ajustes geopolíticos y económicos eran ineludibles.

3.2.2 *Descenso controlado.*

Desde la administración de Richard Nixon hasta la de Bill Clinton, evolucionó una estrategia apuntada a ralentizar el perceptible declive hegemónico norteamericano. Esta

²⁶⁴ I. Wallerstein. "La situación mundial frente al declive de Estados Unidos". *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. Ed. Marco Gandásegui. México D.F., Siglo XXI Editores-CLACSO, 2007. p. 96.

²⁶⁵ I. Wallerstein. "The Curve of American Power". pp. 80-81.

estrategia constaba de tres elementos. El primero de ellos concernía a Europa Occidental y Japón, los que junto a los Estados Unidos formaban ya una verdadera *Tríada* de poder económico. La nueva política estadounidense consistió en ofrecer a europeos y japoneses el estatus de socios, abandonando su anterior situación como meros satélites norteamericanos. Esto se implementó a través de diversos foros e instituciones, formales e informales, cuyo objetivo era gestionar la coordinación económica y política entre los tres centros de poder (G7, Comisión Trilateral, Foro de Davos). Lo que los Estados Unidos pidieron a cambio era que Europa Occidental y Japón se abstuviesen de políticas unilaterales que contradijesen los intereses globales norteamericanos. El argumento que esgrimían los estadounidenses era la necesidad de mantener la unidad del *mundo libre* frente a las pretensiones expansionistas de la Unión Soviética; argumento que se vio reforzado por la invasión de Afganistán por ésta a finales de 1979.

El segundo elemento estaba apuntado a mantener la superioridad militar estadounidense, en un momento en el que la Guerra de Vietnam evidenciaba las limitaciones de las fuerzas convencionales norteamericanas. Esto se implementó a través del Tratado de No Proliferación Nuclear, que se firmó en 1970. Hasta mediados de la década anterior, los únicos países que habían alcanzado la capacidad nuclear eran justamente los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU: los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la Unión Soviética y China. El objetivo oficial era limitar el acceso al armamento nuclear a sólo estas potencias principales. El objetivo no declarado era que al excluir a los demás países, los Estados Unidos seguirían reteniendo su superioridad sobre las potencias medianas, que al carecer de armamento nuclear no podrían atreverse a desafiarlos militarmente. A cambio de renunciar a las armas nucleares, los demás países recibirían cooperación para el desarrollo de aplicaciones pacíficas de la energía nuclear.

El tercer elemento de la nueva estrategia era económico. La recuperación de Europa Occidental y Japón supuso una caída en las ganancias de los sectores dinámicos de la producción mundial. Era la fase B del ciclo Kondratiev. Como había sucedido en otras instancias similares a lo largo de la historia de la economía-mundo capitalista, tuvo lugar un descenso en la rentabilidad de las actividades productivas por lo que la inversión en el sector financiero empezó a crecer. Hubo también una relocalización de las actividades productivas a zonas de salarios bajos, un aumento generalizado del desempleo y un ensanchamiento de la polarización económica a nivel global. Mientras esto sucedía

tuvieron lugar los shocks petroleros de 1973 y 1979. Los más golpeados fueron los países del Tercer Mundo, que entraron en severas crisis fiscales. El resultado fue el fin del *desarrollo nacional* como ideología y como política, dando paso al *neoliberalismo*. Precisamente, la ideología y las políticas que luego serán codificadas como el Consenso de Washington, debían hacer del involucramiento económico estadounidense en el Tercer Mundo algo mucho más lucrativo, compensando la caída de las ganancias proporcionadas por las industrias líder.²⁶⁶

Esta estrategia tripartita fue más exitosa en algunos aspectos que en otros, pero como un todo, resultó ser efectiva al ralentizar el declive hegemónico estadounidense. Esto a pesar de la caída de la Unión Soviética en 1991, lo que supuso un duro golpe para los estadounidenses, pues con ella se iba el principal argumento para mantener la subordinación de Europa Occidental y Japón, así como también la estructura política mundial básica que había permitido *domesticar* las demandas del Tercer Mundo de maneras que no pusiesen en peligro la jerarquía básica de la economía-mundo.

Europa Occidental y Japón/Asia Oriental persiguieron políticas más independientes de los Estados Unidos, buscando acercamientos con el Bloque Oriental. Sin embargo, puede decirse que en general no se alejaron demasiado de las directrices norteamericanas; actitud que sin duda perduró más allá de la Guerra Fría hasta por lo menos el año 2000. Por otro lado, la mayoría de países firmaron el Tratado de No Proliferación Nuclear. Muchos que ya habían empezado sus programas nucleares para fines bélicos, por ejemplo Brasil, Argentina, Suecia, Alemania, Egipto, Taiwán, entre otros, los cancelaron. No obstante, India, Pakistán e Israel, continuaron con sus programas y eventualmente obtuvieron la capacidad nuclear, lo que no impide afirmar que hacia el 2000, los Estados Unidos lograron contener con relativo éxito la proliferación nuclear. Pero fue en el ámbito económico en el que la estrategia estadounidense resultó más exitosa. Los Estados Unidos obtuvieron amplias ventajas sobre los otros miembros de la Triada en la década de los noventa y para el 2000 el discurso de la globalización neoliberal se había convertido en la ortodoxia mundial, lo que se reflejaba en las políticas económicas aperturistas de países de todo el mundo.²⁶⁷

²⁶⁶ *Ibíd.* pp. 83-86.

²⁶⁷ I. Wallerstein. "Precipitate Decline. The Advent of Multipolarity". pp. 56-57.

3.3 La decadencia estadounidense en la crisis estructural del capitalismo.

El triunfalismo pos-Guerra Fría no era compartido por todos los sectores del establishment político norteamericano. La facción política *neoconservadora* de la derecha washingtoniana era consciente del declive relativo de los Estados Unidos. Atribuían esta situación no a procesos estructurales, sino a las tímidas políticas de todos los presidentes norteamericanos desde Nixon, incluyendo a Ronald Reagan (aunque públicamente lo tomasen como modelo y ejemplo a seguir). La estrategia tripartita de acomodación al lento declive estadounidense era la responsable del peligroso e inestable escenario internacional que seguiría a la contienda bipolar. Era necesaria una política exterior que sin vacilaciones restaure y preserve la hegemonía norteamericana.

En la perspectiva neoconservadora, la caída de la Unión Soviética debía ser aprovechada para reafirmar el poder estadounidense, recuperar el terreno perdido desde Vietnam y establecer una indefinida supremacía norteamericana sobre la base de una incontestada preponderancia militar. En ese contexto, pese al espectacular despliegue militar estadounidense en la Guerra del Golfo Pérsico, los neoconservadores pensaban que el hecho de que se haya permitido sobrevivir al régimen Saddam Hussein, reflejaba falta de visión por parte de los líderes políticos en Washington. Una invasión a Irak después de la *liberación* de Kuwait debió haber sido el primer paso en la revigorización de la supremacía estadounidense con respecto a sus aliados –pero potenciales rivales– europeos y asiáticos, y frente a potencias regionales hostiles como Irán o Corea del Norte.

Aunque participaron en varias administraciones del Partido Republicano desde Gerald Ford, las posiciones de los neoconservadores siempre fueron marginales al ser consideradas extremistas. Para este grupo, las concesiones hechas a Europa Occidental y Japón bajo el manto de un supuesto multilateralismo debían ser reemplazadas por un firme unilateralismo, visto inclusive como moralmente superior al reafirmar el excepcionalismo estadounidense. Aquellos países que se resistiesen a la no proliferación nuclear (excluyendo Israel) debían ser intimidados abiertamente y ser señalados como parias. La exigencia de respeto a la no proliferación, sin embargo, no podía ser recíproca, pues los Estados Unidos debían reservarse el derecho de ampliar y modernizar su arsenal nuclear. Esto debía formar parte de una política más amplia que buscara romper toda restricción a la libertad de acción estadounidense en la forma de convenios y tratados internacionales,

por ejemplo el Protocolo de Kioto, la Corte Penal Internacional, la Convención sobre Armas Ligeras, entre muchos otros.

A lo largo de la administración Clinton, los principales intelectuales y políticos neoconservadores se convirtieron en fieros críticos su política exterior. De manera militante, a través de su think-tank *Proyecto para el nuevo siglo americano* (PNAC por sus siglas inglés), promovían la remoción por la fuerza de Saddam Hussein y la expansión del gasto militar estadounidense. Con la llegada al poder de una nueva administración republicana en 2001, los neoconservadores volvieron a ocupar altos puestos gubernamentales, pero su agenda siguió siendo marginada. No obstante, a ocho meses de asumida la nueva presidencia, sobrevinieron los ataques terroristas contra Nueva York y Washington D.C. En medio de un deslucido desempeño político y de los primeros signos del fin de la bonanza económica de los noventa, George W. Bush fue persuadido de asumir el manto de *war president*, abrazando de manera entusiasta la política exterior propugnada por los neoconservadores.²⁶⁸

Cerca de un año y medio después de los ataques del 11 de septiembre, y a través de una campaña de “engaños, manipulaciones y demagogia”²⁶⁹, los Estados Unidos invadieron Irak. La lógica detrás de este movimiento era simple: la remoción unilateral de Saddam Hussein por medio de una avasalladora operación militar intimidaría, en primer lugar, a Europa Occidental y al Este de Asia (para frenar sus pretensiones de autonomía geopolítica), luego a las potencias medianas que buscaban dotarse de armas nucleares (en particular Corea del Norte e Irán) y finalmente a los líderes árabes opuestos a una solución del conflicto entre Palestina e Israel (en términos favorables a este último). Si este despliegue de fuerza resultaba efectivo y lograba su objetivo de intimidar a los tres grupos, cualquier oposición seria a los Estados Unidos se desvanecería y la hegemonía estadounidense se vería renovada.

La Guerra de Irak, por tanto, era una apuesta que los neoconservadores, merced a la preponderancia militar estadounidense, estaban seguros que podían ganar. Como se sabe, las expectativas de los neoconservadores fueron defraudadas. La situación política y militar en Irak se deterioró rápidamente. El objetivo político general de intimidar a los opositores

²⁶⁸ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. pp. 89-90.

²⁶⁹ I. Wallerstein. *Estados Unidos confronta al mundo. Alternativas*. México D.F., Siglo XXI Editores, 2005. p. 11.

al poder estadounidense fracasó estrepitosamente. El poder militar norteamericano fue desacreditado y resultaba evidente que los Estados Unidos no podrían lanzar otra invasión a gran escala mientras siguiesen empantanados en Irak y Afganistán. Los regímenes árabes, incluyendo los pro-estadounidenses, se alejaron de las políticas norteamericanas, especialmente las referentes a Israel. Adicionalmente, el proyecto de globalización neoliberal se estancó, en gran medida debido al debilitamiento político norteamericano a causa de Irak, lo que se reflejó en el impasse dentro de la OMC y en el rechazo latinoamericano al ALCA. El resultado general de la apuesta neoconservadora fue debilitar la posición geopolítica de los Estados Unidos y acelerar el declive de su hegemonía: todo lo contrario a lo que se proponían originalmente.

A mediados de la primera década del siglo XXI era claro que el declive hegemónico norteamericano había superado ya el punto de no-retorno. Se perfilaba claramente “una división multilateral relativamente desorganizada de poder geopolítico, con un número de centros regionales de distinto poder, maniobrando para alcanzar ventajas”.²⁷⁰ Entre estos centros podían nombrarse, junto con los Estados Unidos, al Reino Unido, Europa Occidental, Rusia, China, Japón, India, Irán y Brasil. Esta situación persiste hasta hoy, pero con el tiempo es seguro que se vayan consolidando poco a poco alineamientos y alianzas.²⁷¹

El debilitamiento geopolítico estadounidense estaba empezando a poner en peligro la última gran fortaleza económica que le quedaba: la financiera. Ésta depende en gran medida del rol central del dólar en la economía-mundo desde 1945. El valor del dólar, a diferencia del de otras monedas, no ha tenido que ver tanto con las tasas de cambio en los mercados monetarios sino con el rol político de los Estados Unidos en el sistema-mundo. “Los gobiernos y tenedores de capitales de un extremo al otro del mundo se han sentido más seguros en posesión de dólares. Y hasta ahora su criterio ha sido correcto”.²⁷² Al debilitamiento geopolítico norteamericano se le sumaban ahora los gigantescos déficit acumulados por la administración Bush, por lo que la seguridad provista por el dólar empezó a ser vista con recelo.²⁷³

²⁷⁰ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 92.

²⁷¹ *Ibíd.* pp. 90-92.

²⁷² I. Wallerstein. *Estados Unidos confronta al mundo*. p. 20.

²⁷³ *Ibíd.*

Luego sobrevino la crisis financiera mundial, la que debe ser analizada en el contexto de los ciclos Kondratiev. La mayor fase A en la historia de la economía-mundo capitalista ha estado seguida por la fase B más larga, la que dura hasta hoy. En las fases B, dada la caída en la rentabilidad del sector productivo, los capitalistas trasladan sus capitales al sector financiero en busca de ganancias, lo que se traduce en especulación. Precisamente, la actual fase B ha visto las mayores burbujas especulativas de la historia. Cada una de estas burbujas, de las que una élite de capitalistas sale inmensamente beneficiada, ha sido mayor que la anterior. Esta sucesión de burbujas ha sido posibilitada por la continua intervención en los mercados financieros por parte del Tesoro estadounidense, la Reserva Federal y el Fondo Monetario Internacional, lo que de hecho ha alargado artificialmente la presente fase B, en beneficio, justamente de esta facción capitalista.²⁷⁴

En el caso de la burbuja que estalló en 2008, dado su tamaño, los mecanismos normales de contención fracasaron, lanzando a la economía-mundo a una larga fase de recesión con las consecuencias familiares: caída en picado de la actividad económica y desempleo. En este caso el gobierno estadounidense intervino salvando al sistema financiero de lo que pudo haber sido un colapso total. Lo hizo, en última instancia, emitiendo deuda, lo que augura una burbuja aún mayor en el futuro.²⁷⁵

Es en este contexto de crisis en el que Barack Obama asumió la presidencia de los Estados Unidos. Inclusive desde que era uno de los varios pre-candidatos demócratas, la pregunta era si un conjunto de políticas diferentes a las de Bush, en concreto, un abandono del unilateralismo, podrían revertir el debilitamiento geopolítico de los Estados Unidos. La respuesta, según Wallerstein: muy poco.²⁷⁶ A pesar de ser aclamado en varias capitales europeas y admitir abiertamente los errores pasados de los Estados Unidos, en la prueba de fuego diplomática que supuso la reunión del G-20 en Londres en abril de 2009, las

²⁷⁴ I. Wallerstein. "The Depression: A Long-Term View". Commentary No. 243 (15 de octubre, 2008). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (15 de octubre, 2008).

²⁷⁵ I. Wallerstein. "The Politics of Economic Disaster". Commentary No. 251 (15 de febrero, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (15 de febrero, 2009).

²⁷⁶ I. Wallerstein. "What can he change?". Commentary No. 228 (1 de marzo, 2008). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (20 de junio, 2008).

posiciones norteamericanas con respecto a la recuperación de la economía mundial fueron en gran medida ignoradas por Francia y Alemania.²⁷⁷

En todo caso, en la que en retrospectiva será la decisión más importante de su mandato, Obama decidió enviar más tropas a Afganistán y aumentar los ataques de aeronaves no-tripuladas en Pakistán, hundiendo aún más a los Estados Unidos en una operación de contrainsurgencia en la que tiene todas las de perder. Esto no debe sorprender, pues durante su campaña presidencial Obama rechazó la Guerra de Irak denunciándola como una distracción y señalando a Afganistán como el verdadero campo de batalla en la guerra contra el terrorismo.²⁷⁸ En definitiva, aunque Obama presente una cara más amable al mundo en comparación con Bush, las tendencias geopolíticas subyacentes no han sido detenidas ni tampoco los Estados Unidos han podido librarse de sus debilitadores conflictos militares en el mundo musulmán.

3.3.1 Tendencias en el mediano plazo: un mundo multipolar.

En el mediano plazo, es decir, para el año 2025, hay un conjunto de tendencias que consolidarán el cierre definitivo de la hegemonía estadounidense y el tránsito hacia un mundo multipolar. La primera de ellas es el fin del régimen de no-prolifерación nuclear, lo que involucraría el ascenso de hasta veinte nuevas potencias con acceso a las armas nucleares. El fin de la hegemonía estadounidense y la consiguiente competencia entre múltiples centros de poder, asegura que aquellos países comprometidos en el período previo a abandonar sus programas nucleares para fines bélicos los reiniciarán. “Esto actuará como disuasorio frente a acciones militares en diferentes partes del globo, pero también hará mucho más peligrosas a las consecuencias de dichas acciones”.²⁷⁹

La segunda tendencia concierne al campo de las finanzas mundiales. La presente crisis financiera continuará durante cierto tiempo y fomentará la explosión de una burbuja final, es decir, aquella de la deuda estadounidense. En un punto relativamente cercano en el tiempo, esto traerá el fin del último pilar de estabilidad financiera mundial pero también la última palanca restante del poder estadounidense: el rol del dólar como moneda de reserva

²⁷⁷ I. Wallerstein. “What Was the Point of the G-20 Meeting?”. Commentary No. 255 (15 de abril, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (16 de abril, 2009).

²⁷⁸ I. Wallerstein. “Af-Pak: Obama’s War”. Commentary No. 254 (1 de abril, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (3 de abril, 2009).

²⁷⁹ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 92.

mundial.²⁸⁰ Los mayores tenedores de bonos del Tesoro estadounidense –China, Japón, Corea del Sur, Arabia Saudita, Abu Dhabi, India, Noruega– empezaron ya una discreta diversificación de sus reservas, con el objetivo de protegerse frente al fluctuante pero, en última instancia, progresivo declive del valor del dólar, queriendo con ello evitar una estampida.²⁸¹ En todo caso, el yen y el euro, junto con otras monedas, serán cada vez más utilizadas como moneda de reserva y medio de intercambio.²⁸²

La tercera tendencia involucra al ascenso de Europa ya no sólo como potencia económica, sino como un polo político-militar autónomo de los Estados Unidos. Existen, no obstante, serios desafíos a superar. El primero es la consolidación de una estructura política viable que pase del supra-nacionalismo al federalismo. En éste ámbito las resistencias provienen de sectores políticos tanto de izquierda como de derecha. El segundo desafío es la división entre Alemania y Francia, orientados hacia una mayor autonomía europea, y países como Polonia o las repúblicas del Báltico, que buscan vínculos más cercanos con los Estados Unidos por temor a Rusia.²⁸³ El tercer desafío es la propia disgregación de la Unión Europea, por presiones económicas pero también políticas. Esto ha sido ejemplificado recientemente por la crisis fiscal griega (frente a la cual se escuchan varias voces llamando a la salida de Grecia de la Unión) y por la posible partición de Bélgica en sus zonas valona y flamenca (lo que suscita preocupación porque Bruselas no sólo es la capital belga sino también la europea y porque el peligro de fragmentación de varios Estados europeos es bastante real).²⁸⁴

Si Europa supera estos desafíos y consolida su autonomía, lo más seguro es que sus vínculos geopolíticos y económicos con Rusia se estrechen, inclusive al punto de formar un polo euro-ruso. Si se observa con atención, tal tendencia se remonta hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, con la firma por parte de Charles De Gaulle de un tratado franco-soviético en 1944, pese a las resistencias británicas y estadounidenses. Esto también fue visible durante la Guerra Fría, con la *Ostpolitik* del canciller socialdemócrata alemán Willy Brandt, con la construcción de un gasoducto conectando a la Unión Soviética con

²⁸⁰ I. Wallerstein. “Structural Crises”. *New Left Review*, No. 62 (Marzo/Abril, 2010). p. 137.

²⁸¹ I. Wallerstein. “The Sinking Dollar”. *Commentary* No. 257 (15 de mayo, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (15 de mayo, 2009).

²⁸² I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 92.

²⁸³ I. Wallerstein. “La situación mundial frente al declive de Estados Unidos”. p. 98.

²⁸⁴ I. Wallerstein. “Is Europe Imploding?”. *Commentary* No. 280 (1 de mayo, 2010). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (1 de mayo, 2010).

Europa Occidental (contando con la aprobación inclusive de Margaret Thatcher) y con la proclamación por parte de Mijaíl Gorbachov de la necesidad de crear *un hogar común europeo*. Con Boris Yeltsin, estas tendencias se enfriaron debido al acercamiento que éste buscaba con los Estados Unidos.

Los acercamientos euro-rusos se reanudaron con Vladimir Putin, quien se unió a Francia y Alemania en su rechazo de la Guerra de Irak en 2003. Recientemente, los acercamientos han sido más visibles con el impulso a la construcción simultánea de los gasoductos Nord Stream y South Stream, que conectan directamente a Rusia con Europa Occidental, y que al ser construidos bajo la superficie del Mar Báltico y del Mar Negro respectivamente, no atraviesan los países de Europa Oriental que son hostiles a Rusia y cercanos a los Estados Unidos. Originalmente, la construcción del Nord Stream y del South Stream eran opciones mutuamente exclusivas, pero tras un acuerdo franco-ruso se decidió construir los dos, reduciendo a la irrelevancia al gasoducto Nabucco, apoyado por los estadounidenses y cuya ruta desde Turkmenistán evita atravesar Rusia ¿Qué opción queda a los estados de Europa Oriental? La impotencia norteamericana frente a la intervención rusa en Georgia en agosto de 2008, anunció que de una manera u otra tendrán que aceptar que los Estados Unidos no podrán acudir en su ayuda y que deberán acomodarse a la creciente cercanía entre Europa Occidental y Rusia.²⁸⁵

La cuarta tendencia concierne a Asia Oriental y a sus tres Estados principales: Japón, Corea del Sur y China. Es posible vislumbrar en el mediano plazo la conformación de una Comunidad del Este Asiático, la que sin duda constituiría el polo más poderoso en términos económicos y políticos. China, en particular, ya es un centro de poder económico de primer orden y aspira a serlo también el ámbito militar. Busca construir vínculos político-económicos fuertes con los otros dos grandes Estados asiáticos y con el Sudeste de Asia, sin dejar de lado su proyección mundial. Su relación económica con los Estados Unidos es de mutua dependencia, aunque la realidad es que el nivel de endeudamiento público y el déficit comercial de estos últimos, los hacen más dependientes de China que viceversa.²⁸⁶

²⁸⁵ I. Wallerstein. “Western Europe and Russia – Coming Together”. Commentary No. 270. (1 de diciembre, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (1 de diciembre, 2009).

²⁸⁶ I. Wallerstein. *Estados Unidos confronta al mundo*. p. 19.

Los desafíos a la unidad del Este de Asia, no obstante, son considerablemente más difíciles de superar que en el caso europeo. El primero de estos desafíos es que China y Corea son dos países divididos. Aunque el fin de su división sea cuestión de tiempo, cada uno de los procesos (la reunificación de la República Popular China con Taiwán y la de Corea del Sur con Corea del Norte) será extremadamente complejo. El segundo desafío concierne al liderazgo dentro de la potencial Comunidad del Este Asiático, en concreto, cuál de los tres grandes Estados de la región –China, Japón, Corea del Sur– asumiría tal rol. Este desafío involucra aspectos militares, monetarios y político-culturales y requerirá de un liderazgo político visionario en cada uno de los tres países. El tercer desafío es la enemistad histórica y los resentimientos latentes por parte de China y Corea del Sur hacia Japón, debido al pasado imperial de este último. Esto contrasta con el perdón mutuo entre Alemania y Francia en el otro extremo de Eurasia.²⁸⁷

Recientemente, las actitudes japonesas han pasado de un entusiasta pro-americanismo a la búsqueda de una política que acerque su país a sus cada vez más prósperos y poderosos vecinos. En 2009, los japoneses eligieron al opositor Partido Demócrata, liderado por Yukio Hatoyama, cuya propuesta de campaña incluía la denuncia de la tradicional relación de subordinación que la alianza con los Estados Unidos supuso durante décadas para la política exterior japonesa. En concreto, Hatoyama pedía la salida total de las tropas estadounidenses acantonadas desde 1945 en la isla de Okinawa. Pero de manera fundamental, Hatoyama apoyaba públicamente la idea de conformar una Comunidad del Este de Asia, junto con China y Corea del Sur, pero excluyendo a los Estados Unidos.²⁸⁸ Por otro lado, Corea del Sur admitió en 2003 haber estado enriqueciendo plutonio y uranio en secreto a lo largo de veinte años, revelando con esto que el país estaba dispuesto a convertirse en una potencia militar autónoma en el caso de que la alianza con los Estados Unidos se debilitase.

“Si uno combina lo que está pasando en Japón y Corea del Sur con la creciente asertividad geopolítica de China, parece ser bastante probable que en la próxima década veremos un movimiento considerable hacia la creación de la Comunidad del Este de Asia

²⁸⁷ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. pp. 93-94.

²⁸⁸ Hatoyama presentó su renuncia a mediados de 2010. Las razones argumentadas fueron escándalos financieros y el hecho de no haber cumplido con su mayor propuesta de campaña, es decir, la salida de la base norteamericana de Futenma en la isla de Okinawa. Fue sucedido por Naoto Kan.

de Hatoyama” .²⁸⁹ Efectivamente, al acercarse Alemania y Francia a Rusia, y Japón y Corea del Sur a China, los Estados Unidos van perdiendo la base sobre la cual construyeron su estrategia de posguerra, es decir, la subordinación geopolítica de sus antiguos enemigos y luego competidores económicos; proceso que, como ya se ha visto, se vio acelerado tanto por la caída de la Unión Soviética como por la política exterior unilateralista de George W. Bush. Lo que resulta importante anotar, es que Wallerstein considera que en el caso de que se consolidasen los polos euro-ruso y asiático hacia el año 2025, los Estados Unidos tenderán a inclinarse hacia el más poderoso de ellos, no necesariamente como socio dominante. En tal caso, lo más probable sería una alianza del Pacífico, entre el Este de Asia y los Estados Unidos, frente a un polo continental euro-ruso, con la Unión Europea al frente.²⁹⁰

La quinta y última tendencia al mediano plazo mencionada por Wallerstein, es la consolidación de la autonomía geopolítica de América Latina. Esto implicaría un cambio de grandes proporciones, pues fue en este continente en el que el dominio norteamericano se manifestó de manera más temprana y completa. Esta autonomía dependerá de si los Estados latinoamericanos logran desprenderse de las distintas ataduras políticas que los subordinan a los Estados Unidos y también de si logran consolidar sus esquemas de integración económica y política, en concreto, de si estas estructuras logran expandirse desde su núcleo inicial en América del Sur hacia el norte, incluyendo eventualmente a México.²⁹¹

El actor clave en esta instancia es Brasil. Mucho dependerá de si este país opta por seguir una política exterior dirigida a cimentar su rol como actor global o si se conforma con ser una potencia regional y, en consecuencia, una potencia sub-imperial representante de los intereses norteamericanos. La postura estadounidense frente al ascenso de Brasil ha sido ofrecerle el estatus de *socio* en los asuntos energéticos, económicos y de seguridad en América Latina. La respuesta brasileña ha sido negativa. La política de Brasil es convertirse en un actor global autónomo. De ahí su rechazo a las bases militares

²⁸⁹ I. Wallerstein. “U.S. Concerns: First Germany, Now Japan?”. Commentary No. 272 (1 de enero, 2010). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (4 de enero, 2010).

²⁹⁰ I. Wallerstein. “The Curve of American Power”. p. 94.

²⁹¹ *Ibíd.*

estadounidenses en Colombia o su cuestionamiento a la política norteamericana frente al tema de la proliferación nuclear en Irán, a la que calificó abiertamente de hipócrita.²⁹²

3.3.2 Tendencias en el largo plazo: caos y bifurcación.

Al describir el momento político-económico mundial actual, es decir, el de la crisis financiera y el del declive de la hegemonía estadounidense, lo que hemos hecho es hablar de los ritmos cíclicos del sistema-mundo moderno, como se han dado recurrentemente a lo largo de los últimos quinientos años: estos acontecimientos son parte del funcionamiento normal del capitalismo como sistema social histórico. Efectivamente, la crisis financiera y el proceso de globalización en el que se inscribe, son la expresión de los ciclos *normales* de expansión y estancamiento de la economía-mundo capitalista y también de la respuesta de los acumuladores de capital a las presiones que estos ciclos han impuesto. Lo mismo aplica al declive de la hegemonía estadounidense, la que corresponde a los ciclos normales de auge y caída de las potencias hegemónicas, los que se han dado tres veces en la historia del sistema-mundo moderno. Lo que se ha descrito es el ciclo completo de la potencia hegemónica más reciente, los Estados Unidos, y el regreso a la condición sistémica normal, que es la multipolaridad.

No obstante, la coyuntura mundial actual no está determinada simplemente por la concurrencia de la fase B de un ciclo Kondratiev y la fase de decadencia de un ciclo hegemónico. Por lo menos desde los años setenta, el sistema-mundo moderno experimenta el cierre del ciclo completo de su existencia como sistema social histórico. Es decir, estamos viviendo en las últimas décadas del capitalismo como sistema social del mundo. Por su propia naturaleza estos tiempos son caóticos, en el sentido de que los parámetros económicos, políticos y culturales básicos del sistema, fluctúan de manera impredecible. Es el fin de las estructuras que han permitido, pero que al mismo tiempo han limitado, la acción de los individuos y de los grupos sociales en la era moderna. Pero al marcar el fin de los determinismos, el actual también es el tiempo del genuino libre albedrío. Este periodo durará hasta el año 2050, como mucho.

¿Cómo hemos llegado a este punto? Además de los ritmos cíclicos normales de la economía-mundo capitalista, hay las llamadas *tendencias seculares*, que son discernibles

²⁹² I. Wallerstein. "The United States Misreads Brazil's World Policy". Commentary No. 274 (1 de febrero, 2010). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (1 de febrero, 2010).

como curvas al alza que se manifiestan a lo largo de todo el ciclo de existencia del sistema-mundo. Cuando finaliza un ciclo Kondratiev, el punto de equilibrio al que se arriba no es el mismo desde el que se partió. Los mismos esfuerzos políticos, económicos e ideológico-culturales hechos para iniciar una nueva fase A de expansión, han modificado de manera permanente una serie de parámetros básicos sobre los cuáles el sistema-mundo se asienta. “Podemos pensar a cada repunte como una contribución a curvas que suben lentamente, cada una llegando a su propia asíntota”.²⁹³ Es decir, cada nuevo punto de equilibrio acerca a uno o varios parámetros básicos del sistema a un punto límite del que ya no pueden pasar sin afectar u obstruir la continuidad de la operación fundamental que define al sistema en sí mismo. En el caso del sistema-mundo moderno, tal operación es la acumulación incesante de capital.

Por tanto, para entender la razón por la cual el sistema-mundo moderno ha alcanzando el punto en que su reproducción futura será imposible, es necesario identificar aquellas tendencias seculares que obstruyen la continuidad de su principio operativo fundamental. Como ya se ha mencionado, para acumular capital continuamente se necesita el mayor margen de ganancia posible, lo que es función de múltiples factores que determinan los costos de producción y el precio de venta. Como se sabe, los costos de producción se dividen en aquellos dados por el costo del personal, el costo de los insumos de producción y los impuestos. Si se observan las tendencias en el largo plazo, es claro que estos tres rubros han aumentado progresivamente como proporción del precio de venta. “Esto a pesar de los repetidos esfuerzos por parte de los capitalistas para empujarlos a la baja y a pesar de las olas de mejoras tecnológicas y organizativas que han incrementado la así llamada eficiencia de la producción”.²⁹⁴

Este aumento progresivo de los costos, con la consiguiente reducción de los márgenes de ganancia hasta imposibilitar la continuidad de la acumulación de capital, se ha dado a lo largo de los últimos quinientos años, pero se ha acelerado significativamente desde 1945. En concreto, tres son las tendencias seculares que han causado una reducción significativa de la tasa de ganancia capitalista: la *desruralización* del sistema-mundo (dada por la continua relocalización de las actividades productivas a zonas de salarios bajos), los *límites ecológicos* a la contaminación ambiental y de los recursos no renovables (lo que

²⁹³ I. Wallerstein. “Structural Crises”. p. 138.

²⁹⁴ *Ibíd.*

limita la capacidad de los capitalistas para reducir costos por vía de la externalización) y la creciente *democratización* del mundo (expresada en las crecientes exigencias populares de salud, educación e ingreso vitalicio dirigidas a los Estados, creando una presión tributaria siempre al alza).²⁹⁵

Por el lado de los precios de venta, el esfuerzo por aumentarlos ha sido una de las características más importantes de la economía mundial a partir de los años setenta. Precisamente, ha habido un aumento constante de los precios en base a un aumento del consumo, lo que es producto, por su parte, de un aumento sostenido del endeudamiento de las familias y de los países. No obstante, la más reciente crisis financiera es expresión de los límites de lo que los economistas llaman la elasticidad de la demanda. “Cuando todos gastan más allá de sus ingresos reales llega un punto en el que alguien debe parar y, de repente, todos sienten que deben hacer lo mismo”.²⁹⁶

Las presiones sobre la economía-mundo capitalista han llegado a un punto insuperable. Recientemente, sin embargo, el mejoramiento de la posición relativa de ciertas regiones del mundo o de ciertos Estados ha dado esperanzas a muchos sobre un renacimiento del capitalismo y su viabilidad en el largo plazo, a través de una relocalización fundamental de su centro. El llamado *ascenso de Asia* o el acrónimo BRIC, hacen referencia a esta relocalización. Ciertamente, Japón, Corea del Sur, Taiwán, China e India tienen hoy una posición mucho más importante con respecto a los Estados Unidos y Europa. En los países BRIC, sin duda, hay un aumento en la calidad de vida de ciertos segmentos de sus poblaciones. No obstante, esto no es bueno para la supervivencia del capitalismo en su conjunto. La economía-mundo se ve de hecho debilitada por la sobreexpansión de la distribución de plusvalor, reduciendo la capacidad de acumulación por parte de los capitalistas individuales. En particular, la expansión de China es lo que más ha acelerado la reducción estructural de la tasa de ganancia en la economía-mundo capitalista.

Por tanto, la conjunción de la magnitud del actual *crash* financiero (y la venidera crisis de la deuda estadounidense), el secular aumento en los costos de producción y la presión adicional a causa del ascenso de China y las otras potencias emergentes, lo que ha hecho es precipitar a la economía-mundo capitalista, al sistema-mundo moderno, en lo que puede llamarse con propiedad, una *crisis estructural*. Esta es una crisis de la que el

²⁹⁵ I. Wallerstein. *La decadencia del poder estadounidense*. p. 228.

²⁹⁶ *Ibíd.* p. 140.

sistema, en su naturaleza actual, no podrá recuperarse. “La pregunta ya no es cómo se reformará el capitalismo y cómo se renovará su impulso hacia adelante, sino qué reemplazará este sistema, qué orden emergerá de este caos”.²⁹⁷

La cuestión política central en las décadas por venir, será, precisamente, la lucha por el sistema que sucederá al actual. Por un lado podría emerger un sistema, que a pesar de ser cualitativamente distinto actual, continúe siendo jerárquico, explotador y polarizante, o inclusive peor. Por otro lado podría emerger un sistema relativamente más democrático y más igualitario. Las posibilidades de que emerja uno u otro son del 50%. Lo importante a tener en cuenta es que la fase de funcionamiento normal del actual sistema-mundo, en la que presión por retornar al equilibrio era sumamente poderosa, ya terminó. Hoy en día, al contrario, la presión para regresar al equilibrio es poca y cualquier acción, por pequeña que sea, puede desencadenar cambios enormes.²⁹⁸

²⁹⁷ *Ibíd.*

²⁹⁸ *Ibíd.* pp. 140-141.

CONCLUSIONES.

A finales de la primera década del siglo XXI se volvió a hablar con fuerza del declive de la hegemonía estadounidense. Éste hecho resulta particularmente llamativo si se tiene en cuenta que a comienzos de tal década el consenso general era el de unos Estados Unidos en la cúspide de su poder económico, político, militar e ideológico-cultural. La única comparación posible, una que de hecho se convirtió en un lugar común, era con la Roma imperial. El resto de potencias significativas no tenían otra alternativa más que acomodarse a los vaivenes de la política exterior norteamericana. Ni que decir de las potencias menores. Los términos *unipolaridad* y *globalización* definían el momento histórico: el alcance y penetración sin precedentes del poder e influencia estadounidenses.

Hemos dicho que se *volvió* a hablar con fuerza del declive hegemónico estadounidense porque, como hemos visto en el primer capítulo, la noción de una declinante superpotencia norteamericana fue persistente desde principios de los años setenta hasta finales de los ochenta. Varios acontecimientos suscitaron la percepción de que la indiscutible preeminencia estadounidense pos-Segunda Guerra Mundial había llegado a su final y de que las décadas que seguirían serían unas de inexorable descenso: el colapso del régimen monetario de Bretton Woods, la derrota en Vietnam, la intensificación de la competencia económica con una Europa Occidental y un Japón resurgentes, los shocks petroleros de 1973 y 1979 y la asociada asertividad de un Tercer Mundo en ebullición. En el ámbito académico, tales acontecimientos fomentaron los estudios sobre la hegemonía, entendida como el rol que la principal potencia económica y militar de una era, desempeña en términos de crear y sustentar un particular orden internacional. Debe mencionarse la *teoría de la estabilidad hegemónica*, en particular los trabajos de Charles Kindleberger y Robert Gilpin. Debe mencionarse también, la controversia suscitada por el erudito tomo de Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*.

La noción de unos Estados Unidos en declive, una que se supuso desmentida por el inusitado poder norteamericano a lo largo del *momento unipolar*, volvió a ganar acogida pública y académica, primeramente, debido a las dificultades encontradas por los Estados Unidos en sus guerras de contrainsurgencia en Irak y Afganistán. Como respuesta a los ataques del 11 de septiembre de 2001, la administración Bush formuló una doctrina de

ataque preventivo y de continua preeminencia norteamericana sobre la base de una incontestada supremacía militar. La implementación de esta doctrina tendría lugar en Irak, pero luego apuntaría al resto de miembros del llamado *eje del mal*. Pero para la que sigue siendo de manera incuestionable la primera potencia militar mundial, resultó desconcertante el no poder prevalecer sobre las fuerzas insurgentes del Irak pos-Saddam y de los Talibanes en Afganistán. Los costos humanos, económicos, diplomáticos y de imagen, han sido sumamente onerosos para los Estados Unidos. Después de diez años, aún con la muerte de Osama bin Laden, el capítulo de *la guerra contra el terrorismo* no acaba de cerrarse. Las recientes revueltas anti-gubernamentales que han abarcado todo el mundo árabe, prometen complicar inclusive más la situación de los Estados Unidos en un área vital del mundo como lo es el Medio Oriente.

Mientras la atención norteamericana permanecía absorbida en esa región, nuevas potencias experimentaban altas tasas de crecimiento económico y empezaban a traducir su peso en términos políticos y diplomáticos. Las que mayor prominencia alcanzaron fueron las *potencias emergentes* abarcadas por el acrónimo BRIC, de creación de la banca de Wall Street. Brasil, Rusia, India, China, países del llamado *mundo en desarrollo*, prometen reemplazar a las tradicionales potencias del G7 como los mayores impulsores del crecimiento económico mundial. Sin duda, entre los BRICs se destaca China, el gigante asiático, que según el banco de inversiones Goldman Sachs, sobrepasará a los Estados Unidos como la mayor economía del mundo en 2027. Poco a poco, el poder económico chino empieza a traducirse en influencia política, no sólo en Asia Oriental, sino en todo el mundo, incluyendo América Latina, el tradicional espacio de dominación exclusiva norteamericana. El creciente poder chino ha sido interpretado en los Estados Unidos, alternativamente, como el de una potencia ascendente revisionista y como el de una potencia que busca crecer adaptándose al orden internacional vigente. La realidad es que en estos momentos, la trayectoria futura de una China cada vez más fuerte y segura de sí misma, es una pregunta abierta.

Sumándose a las dificultades en Irak y Afganistán y al ascenso de las potencias emergentes, el estallido de la crisis financiera global fue otro acontecimiento que suscitó de nuevo la amplia percepción de unos Estados Unidos en declive. El hecho de que este estallido no se haya dado en alguna economía emergente sino en el corazón del propio sistema financiero norteamericano, puso en debate el rol futuro de los Estados Unidos en la

economía mundial. En primer lugar, la ortodoxia subyacente en el Consenso de Washington, la supuesta autorregulación de los mercados, fue puesta bajo una sombra de duda. Se empezó hablar de un alternativo *Consenso de Beijing*, con una participación más activa del Estado en la economía, sirviendo como modelo para los países en desarrollo. En segundo lugar, el rol del dólar como la principal moneda de reserva y de intercambio a nivel mundial fue cuestionado, de manera relevante por China, siendo este país el mayor tenedor de papeles de deuda del Tesoro estadounidense. El estallido de la crisis también exacerbó el que es considerado el mayor peligro para los Estados Unidos, no sólo en términos económicos, sino de la seguridad nacional, según lo manifestara Mike Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas norteamericanas: los altos niveles de endeudamiento público. Los malos tiempos económicos en los Estados Unidos (y también en Europa), se han visto remarcados por el contrastante buen desempeño económico de las potencias emergentes.

Estos tres acontecimientos, como hemos enfatizado, han vuelto suscitar la amplia percepción de un poder estadounidense declinante. Además de *Global Trends 2025*, el informe del National Intelligence Council que hemos citado al inicio de esta tesis, las posiciones de Fareed Zakaria, Kishore Mahbubani, Parag Khanna, Richard Haass y Robert Kagan, son las posturas más influyentes y que más impacto han tenido al definir la amplia percepción que hemos mencionado. A pesar de la diversidad de sus posiciones, coinciden en afirmar que el momento unipolar de dominio estadounidense incontestado de una u otra manera se ha cerrado y que, en consecuencia, el sistema internacional atraviesa un periodo de cambio. Destacan la importancia de las potencias emergentes en términos de una redistribución fundamental del poder mundial, en especial China e India. Hablan también de una difusión del poder desde los actores estatales a los no-estatales. Finalmente, enfatizan la disfuncionalidad de instituciones internacionales claves como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, al no reflejar las nuevas realidades del poder mundial. Vislumbran, en definitiva, un rol disminuido de los Estados Unidos en los asuntos internacionales, en medio del ascenso de nuevos actores y la complejización de diversos desafíos de carácter transnacional.

Ahora bien, frente a este emergente consenso alrededor del declive de la hegemonía estadounidense, es preciso tener en cuenta las dudas que al respecto han expresado voces prominentes como la de Joseph Nye. En primer lugar, Nye cuestiona la pertinencia del

concepto de hegemonía, apuntando a su carácter difuso: “no hay un acuerdo general sobre cuánta disparidad y qué tipos de poder constituyen la hegemonía”.²⁹⁹ Por ejemplo, Gran Bretaña, la que es usualmente señalada como la potencia hegemónica del siglo XIX, tenía en 1870 el tercer PIB más grande (después de los Estados Unidos y Rusia) y su gasto militar en ese año era un tercio del de Francia. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se considera usualmente que se convirtieron en la potencia hegemónica, los Estados Unidos fueron incapaces de prevenir el triunfo de los comunistas en China, contener el avance del comunismo en Europa Oriental, prevalecer de manera contundente en Corea, remover a Fidel Castro del poder en Cuba, etc. “Definiciones vagas e historia arbitraria deberían precavernos de grandes teorías de hegemonía y decadencia”.³⁰⁰ Nye apunta, al igual que Huntington, a la recurrencia de ciclos u olas declinistas desde finales de los años cincuenta: “los ciclos de declinismo nos dicen más sobre psicología que de cambios subyacentes en los recursos de poder”.³⁰¹

Nye considera que es necesario diferenciar claramente entre lo que es un declive relativo (el crecimiento en los recursos de poder de otros Estados) y un declive absoluto (decadencia en los recursos de poder propios). Sin duda, el mantenimiento de las altas tasas porcentuales de crecimiento del PIB chino, en el caso de que no se presente ningún sobresalto político en ese país, aumentará sus recursos de poder en relación con los Estados Unidos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las proyecciones económicas son de por sí unidimensionales e ignoran las ventajas estadounidenses en poder militar y en poder blando, así como las desventajas chinas en el entorno geopolítico asiático en contraste con el prospecto favorable de las relaciones norteamericanas con Europa, Japón, India y otros. En términos absolutos, ciertamente, los Estados Unidos enfrentan serios problemas como el de la deuda pública, la crisis en la educación secundaria, decaimiento de la infraestructura y parálisis política. No obstante, estos problemas potencialmente pueden superarse. En definitiva, según Nye, los Estados Unidos no atraviesan un declive absoluto y es probable que sigan siendo más poderosos que cualquier otro país en las próximas décadas, aunque se preponderancia económica y cultural serán menos marcadas.³⁰²

²⁹⁹ J. Nye. *The Future of Power*. Nueva York, Public Affairs, 2011. p. 154.

³⁰⁰ *Ibíd.* p. 155.

³⁰¹ *Ibíd.* p. 157.

³⁰² *Ibíd.* pp. 202-204.

En la introducción de esta tesis, hemos señalado que su objetivo es realizar un acercamiento inicial al tema de la presente crisis de la hegemonía estadounidense y el concurrente reordenamiento del sistema internacional. Hemos dicho también que este acercamiento inicial consistiría en una investigación bibliográfica en base al análisis comparado de las posturas frente al tema de dos reconocidos observadores de la política mundial contemporánea. Escogimos a Zbigniew Brzezinski y a Immanuel Wallerstein en base a su peso y trayectoria en el mundo académico y fuera de éste. Fundamentalmente, los hemos escogido al ser sus orientaciones teóricas representativas por excelencia de la teorización de resolución de problemas y de la teorización crítica en las Relaciones Internacionales. Nuestro intento ha sido distanciarnos lo más posible del inmediatismo de los titulares y de las modas intelectuales en boga.

Hemos escogido tres ejes comparativos. El primero de ellos corresponde a las orientaciones teóricas de ambos autores. El segundo se concentra en su lectura de la naturaleza, manifestaciones y trayectoria histórica del poder estadounidense. El tercero gira alrededor de las posturas de ambos acerca de la actual crisis de la hegemonía estadounidense, sus orígenes, significado y alcances. Entendemos que el segundo y tercer ejes fluyen del primero, en tanto las orientaciones teóricas de los autores prefiguran su lectura de la trayectoria histórica del poder estadounidense, en la que ubican a la actual crisis hegemónica como su momento más reciente. Como señalaría Robert Cox, estas orientaciones teóricas corresponden, en última instancia, a una perspectiva históricamente condicionada sobre el rol del poder estadounidense en el mundo.

Eje comparativo 1. Orientaciones teóricas.

Como hemos visto en el capítulo 2, las orientaciones teóricas de Brzezinski están firmemente enmarcadas en la tradición realista, lo más cercano a un paradigma en la disciplina de las Relaciones Internacionales. La centralidad del realismo es atribuible, entre otros factores, a que reclama ser la imagen de la política mundial que más se adecúa a las realidades de un mundo imperfecto. El realismo alega tomar al mundo como es, no como debería ser. Por tanto, para quien ocupe y desee mantener una posición de poder, el imperativo es ajustarse a las prescripciones realistas, porque de lo contrario perderá rápidamente tal posición. La herencia maquiaveliana del realismo resulta evidente en varios niveles: en sus aspiraciones prescriptivas, en argumentar que las luchas por el poder

entre agregados de poder político en cualquier era siguen en esencia los mismos patrones, en el privilegio de los imperativos del poder por sobre consideraciones morales, etc.

La geopolítica, como método de análisis de la política mundial, siempre tuvo una orientación prescriptiva, dirigida a servir los intereses de un Estado en particular. Su énfasis en el impacto de las constantes geográficas siempre estuvo apuntado a encontrar leyes eternas en las luchas por el poder entre unidades políticas. La advertencia en contra de ignorar las realidades eternas de la geografía siempre ha estado presente en el discurso geopolítico. Los paralelismos con el realismo, por tanto, son evidentes. Puede decirse, entonces, que la geopolítica es un método de análisis de la política mundial anclado en la imagen realista, siendo Brzezinski uno de los máximos exponentes contemporáneos de este matrimonio. En sus obras de la pos-Guerra Fría, la articulación de sus prescripciones de política apuntadas a la preservación de la hegemonía estadounidense, tiene lugar a través de imágenes y conceptos geopolíticos; en concreto, a través del más elemental de todos ellos: la centralidad de Eurasia en la política mundial.

Hay que mencionar que Brzezinski le presta poca atención a la reflexión teórica, al estar sus obras orientadas a la prescripción de políticas. Esto resulta en poca precisión en el uso de conceptos, en particular, uno de importancia fundamental para esta tesis. Brzezinski utiliza de manera intercambiable los términos hegemonía, supremacía, primacía, preeminencia, preponderancia, etc., para referirse tanto al lugar que los Estados Unidos ocupan en la jerarquía mundial de poder como al rol que ejercen dentro del sistema internacional. Brzezinski, sin embargo, sí distingue claramente entre las capacidades de poder relativas (militares, económicas, tecnológicas y culturales) de los Estados Unidos y el complejo político/ideológico/institucional por medio del cual éstos ejercen el poder. Brzezinski utiliza, no obstante, el término *hegemonía global* para referirse al significado geopolítico de la unipolaridad pos-Guerra Fría, es decir como la única potencia cuyos intereses y participación abarcan todo el planeta.

Como hemos visto en el capítulo 3, Wallerstein insiste en que el análisis de los sistemas-mundo representa una protesta en contra de los presupuestos fundamentales de las ciencias sociales heredados del siglo XIX. Estos presupuestos, en lugar de ser herramientas para el entendimiento de los fenómenos sociales e históricos, se convierten en los principales obstáculos. La propuesta de Wallerstein es la historización, que consiste en situar la realidad inmediata que se estudia en el contexto de la estructura histórica en la que

tal realidad se enmarca y opera. Esto lleva a Wallerstein a enfatizar que la única unidad de análisis apropiada para entender el cambio histórico-social en la era moderna es la economía-mundo capitalista, cuyos límites espaciales y temporales superan los de cualquier Estado o sociedad nacional.

Precisamente, el concepto clave en la obra de Wallerstein es el de economía-mundo capitalista, para hacer referencia al sistema social histórico en el que vivimos. Lo que distingue a una economía-mundo es la carencia de una autoridad política unificada que abarque los límites espaciales de una división del trabajo. Tal configuración es inherentemente inestable. El capitalismo, entendido como el imperativo social de acumular capital para seguir acumulando más capital, es lo que ha hecho que la economía-mundo que surgió en Europa y partes de América en el siglo XVI, se consolide y expanda hasta abarcar todo el planeta. Una de las estructuras fundamentales de la economía-mundo capitalista es el sistema interestatal, compuesto por una multiplicidad de Estados soberanos con diversos grados de poder según su ubicación en la división axial del trabajo, cuya estructura es altamente jerárquica.

El funcionamiento a lo largo del tiempo de la economía-mundo capitalista está marcado por varios ritmos cíclicos y tendencias seculares. En esta tesis hemos dado énfasis a los ciclos hegemónicos, propios del sistema interestatal. Históricamente, han existido solamente tres potencias hegemónicas a lo largo de los quinientos años de existencia de la economía-mundo capitalista: las Provincias Unidas (Holanda), Gran Bretaña y los Estados Unidos. El carácter hegemónico de estos Estados ha dependido de la acumulación progresiva de ventajas económicas, primero en el ámbito productivo, luego en el comercial y finalmente en el financiero. Este predominio económico se traduce luego en predominio geopolítico y cultural. La hegemonía, no obstante, es relativamente breve.

La relación entre las orientaciones teóricas de Brzezinski y Wallerstein es clara. Mientras el énfasis de Brzezinski es la prescripción de políticas apuntadas a la preservación de la hegemonía estadounidense, la preocupación de Wallerstein es situar a ésta hegemonía en el contexto de las estructuras y procesos de la economía-mundo capitalista como el sistema social histórico en el que vivimos desde hace quinientos años. Brzezinski conceptualiza a la hegemonía como aquella asimetría de poder a favor de un Estado que actúa como garante indispensable de la estabilidad política y económica mundial. La alternativa es el caos y el conflicto. Según Wallerstein, la hegemonía es funcional al

principio operativo básico del actual sistema social histórico, esto es, el de la acumulación incesante de capital. La realización de este principio operativo involucra necesariamente la continua explotación de la mayoría de la humanidad en beneficio de una reducida élite global de acumuladores de capital.

Eje comparativo 2. Trayectoria histórica del poder estadounidense.

La lectura de Brzezinski de la trayectoria histórica del poder de los Estados Unidos consiste en la descripción del proceso de expansión de su radio geográfico de predominio político-militar. Tal proceso comienza con la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898 y finaliza con la caída de la Unión Soviética en 1991, siendo la primera vez en la historia en la que un Estado individual logra la hegemonía global. La primera fase consiste en la consolidación de los Estados Unidos como una potencia bi-océánica. La segunda, en la proyección masiva del poder militar norteamericano en Europa en el contexto de la Primera Guerra Mundial. La tercera, en la proyección simultánea de este poder en las periferias euroasiáticas occidental y oriental, en medio de la Segunda Guerra Mundial. La cuarta, en la contención norteamericana de los esfuerzos por parte de la Unión Soviética (como potencia del heartland) de lograr un control objetivo del continente euroasiático, al expulsar a los Estados Unidos de sus bases costeras. Con su victoria en la Guerra Fría, la quinta fase consiste en el ascenso de los Estados Unidos como la potencia incontestada en Eurasia y la suprema potencia mundial.

Según Brzezinski, la hegemonía global de los Estados Unidos se diferencia de sistemas imperiales del pasado, principalmente en la forma en que este poder se ejerce. Esta diferencia radica en que el sistema hegemónico norteamericano se basa en la inédita experiencia doméstica del país, es decir, la de una sociedad y un sistema político pluralistas, lo que resulta en un ejercicio indirecto y aparentemente consensual del poder. Esto se logra a través de una red de instituciones internacionales que, al ser aceptadas como legítimas, oscurecen las asimetrías de poder e influencia entre los Estados Unidos y el resto de países. La clave de esta legitimidad es lo que Nye ha llamado *soft power*, es decir, la capacidad de marcar las preferencias y las agendas políticas de terceros Estados a través de la influencia cultural e ideológica.

Por su parte, Wallerstein ubica la trayectoria del poder estadounidense dentro de las estructuras y ritmos cíclicos de la economía-mundo capitalista. Gran Bretaña, la potencia

hegemónica que dominó gran parte del siglo XIX, entró en declive a partir de 1873. Dos nuevas potencias, los Estados Unidos y Alemania empezaron a competir por sucederle. Como había sucedido en el pasado, esta competencia desembocó en una guerra general de aproximadamente treinta años de duración (1914-1945). De la fase final de este conflicto, es decir, de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos emergieron como la única potencia beligerante cuya planta industrial no resultó dañada por la conflagración. De hecho, los Estados Unidos surgieron enormemente fortalecidos del conflicto, traduciendo su delantera productiva en preponderancia geopolítica y cultural. Este período, el de hegemonía en sentido estricto, duró entre 1945 y 1970. Coincidió con la mayor fase de expansión capitalista en la historia.

Con la recuperación de los anteriormente devastados Europa Occidental y Japón, la Guerra de Vietnam, el fin del sistema monetario de Bretton Woods y las revueltas estudiantiles de 1968, los Estados Unidos empezaron a experimentar su declive. A partir de la administración Nixon, llegando hasta la administración Clinton, los Estados Unidos implementaron una estrategia apuntada a ralentizar y minimizar los efectos de este declive. Tal estrategia, consistente en la co-gestión de la economía-mundo entre los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, en la adhesión cuasi-universal al Tratado de No-Proliferación Nuclear y en la promoción de la globalización neoliberal, resultó ser mayormente exitosa. Esta fase de descenso controlado (1970-2001), coincidió con el inicio de la fase más larga de estancamiento capitalista en la historia.

Las diferencias entre las lecturas de Brzezinski y Wallerstein son evidentes. El primero, en consonancia con la opinión común, identifica a la hegemonía estadounidense con el momento unipolar pos-Guerra Fría. Siguiendo su modelo de expansión geopolítica, Brzezinski considera que la hegemonía estadounidense se logra cuando el radio de su poder se hace verdaderamente global al desaparecer su mayor contendor ubicado en el heartland de Eurasia. Lo que resta, desde un punto de vista estratégico, es concebir una geoestrategia apuntada a preservar tal poder. Por otro lado, según la lectura de Wallerstein, los Estados Unidos alcanzan la hegemonía cuando sus competidores económicos quedan literalmente en ruinas tras la Segunda Guerra Mundial. Este periodo se cierra, en parte, cuando los otros centros de desarrollo industrial se recuperan y empiezan a competir con los Estados Unidos en su propio mercado doméstico y en el mercado mundial. Lo que resta es una estrategia que mantenga la cohesión política de Europa Occidental, Japón/Asia

Oriental y los Estados Unidos, para que los dos primeros no traduzcan su poder económico en autonomía geopolítica, más allá inclusive, de la desaparición de la amenaza comunista.

Eje comparativo 3. Crisis de la hegemonía estadounidense a comienzos del siglo XXI.

Para Brzezinski, la preservación de la hegemonía norteamericana obtenida tras el colapso de la Unión Soviética, depende de por cuánto y con qué efectividad los Estados Unidos logren mantener su actual preponderancia en el continente euroasiático. Los líderes estadounidenses deben concentrarse en cuatro zonas: Europa Occidental, Rusia, Medio Oriente y el Este de Asia. En concreto, deben evitar que los Estados Unidos sean expulsados o dejen de ser un actor significativo en las periferias euroasiáticas y que Rusia vuelva a convertirse en actor hostil. Precisamente, desde el punto de vista geoestratégico, la actual crisis de la hegemonía estadounidense supone el incrementado peligro de que cualquiera o todos estos escenarios se realicen.

Esta crisis es atribuible, en diferente medida, a todos los presidentes norteamericanos que han fungido como líderes globales de facto desde la caída de la Unión Soviética. No obstante, la política exterior de George W. Bush es la que resultó ser la más perjudicial. Su respuesta a los ataques del 11 de Septiembre, en la forma de la guerra contra el terrorismo, acabó precipitando a los Estados Unidos en una solitaria guerra de elección en Irak. Las consecuencias de ésta para la posición geopolítica de los Estados Unidos han resultado ser devastadoras. En primer lugar, debido a que ha causado un daño catastrófico al prestigio global norteamericano. En segundo lugar, porque la guerra ha fomentado el reclutamiento de al Qaeda, el regreso de Talibanes en la forma de una guerrilla rural en Afganistán y la expansión del anti-americanismo en Medio Oriente. Adicionalmente, ha mejorado la posición de poder de Irán, al cimentarlo como una potencia regional.

La administración Obama recibió un complejo legado de parte de su predecesora. Lo más grave, es que debe enfrentar estos desafíos en el contexto de dos grandes cambios globales simultáneos: la transferencia de poder del Atlántico al Pacífico y el despertar político global. La consecuencia más visible del primero es la emergencia de una nueva jerarquía de poder en la que los Estados Unidos, por lo pronto, siguen encabezando. Están seguidos de cerca por la Unión Europea, China, Rusia, Japón e India. La consecuencia más visible del segundo es la emergencia de una comunidad global de resentimientos

compartidos entre las poblaciones del mundo en desarrollo. Esto convierte el ejercicio del poder por parte de una potencia hegemónica en algo cada vez más complejo, al resentir estas poblaciones, un poder visto como colonial.

La administración Obama, por tanto, tendrá dificultades al lidiar con varias tendencias geopolíticas adversas al mantenimiento de la preponderancia estadounidense en Eurasia. La primera es que el proceso de paz palestino-israelí se estanque definitivamente, que las negociaciones con Irán lleguen a un callejón sin salida y que el conflicto en Afganistán acabe expandiéndose al resto de la región. La segunda es que Rusia retome sus ambiciones imperiales con respecto a sus vecinos, amenazando su independencia y monopolizando los flujos de petróleo y gas hacia Occidente. La tercera es que el Lejano Oriente conforme una Comunidad del Este de Asia, con el liderazgo chino y con la exclusión de los Estados Unidos. La quinta y última tendencia, es a que la brecha trasatlántica se profundice, precisamente en momentos en los que la unidad de Occidente se hace imprescindible en el contexto del reordenamiento del sistema internacional.

Para Wallerstein, la presente crisis de la hegemonía estadounidense no corresponde sino a la aceleración y cierre definitivo de la preexistente fase de declive hegemónico a causa de las políticas unilateralistas de la administración Bush, en particular, su decisión de invadir Irak. A lo largo de la década de los noventa, la facción neoconservadora del Partido Republicano había estado abogando militantemente por una política exterior norteamericana más agresiva y unilateralista. Su razonamiento era que los Estados Unidos estaban atravesando por un declive relativo, el que atribuían a las débiles políticas exteriores de todos los presidentes norteamericanos desde los años setenta. Consideraban que era tiempo de reforzar el gasto militar y acabar con los regímenes tiránicos del vital Medio Oriente, empezando por Irak. El objetivo: revertir el declive hegemónico norteamericano.

Los ataques del 11 de septiembre proveyeron el momento oportuno para la implementación de las políticas neoconservadoras. La motivación detrás de este movimiento era la de intimidar a todos los rivales potenciales de los Estados Unidos: Europa Occidental y el Este de Asia, además de proliferadores nucleares como Irán y Corea del Norte. Como se sabe, la invasión a Irak no cumplió con estos objetivos. Para mediados de la primera década del siglo XXI, ya se perfilaban los contornos de un mundo multipolar. Este debilitamiento geopolítico empezaba a afectar al estatus del dólar como

moneda de reserva internacional, la última gran palanca del poder económico estadounidense. Luego siguió el estallido de la crisis financiera, con la caída en picado de la actividad económica y creciente desempleo, lo que augura una futura crisis de la deuda estadounidense. Fue en este contexto en el que la administración Obama asumió la presidencia de los Estados Unidos, incapaz, sin embargo, de revertir las adversas tendencias geopolíticas en curso.

Wallerstein pronostica que para el año 2025 el período de hegemonía estadounidense se habrá cerrado completamente y que viviremos en un mundo claramente multipolar. Se puede identificar cinco tendencias, que para ese año habrán se habrán consolidado. La primera es el fin del régimen de no-proliferación nuclear, con hasta veinte nuevas potencias nucleares. La segunda es el fin del dólar como moneda de reserva mundial, lo que seguramente se dará después de que estalle la prácticamente inevitable crisis de la deuda estadounidense. La tercera es la consolidación de la autonomía geopolítica de Europa, lo que dará paso a una alianza con Rusia y, eventualmente, la emergencia de un polo geopolítico euro-ruso. La cuarta es la conformación de una Comunidad del Este de Asia y la eventual conformación de un polo geopolítico asiático. Durante un tiempo, esto supondrá la coexistencia de tres grandes polos de poder, ya no sólo económico, sino geopolítico: los Estados Unidos, Europa y Asia Oriental. No obstante, cabe suponer que a medida que el poder norteamericano se vaya debilitando aún más, los Estados Unidos se tiendan alinear con Asia Oriental como socio menor. La quinta tendencia es hacia la autonomía geopolítica de América Latina, lo que dependerá de las ambiciones brasileñas por convertirse en un actor global relevante y de la consolidación de los procesos de integración regional en curso, en particular la UNASUR.

Hay que insistir que para Wallerstein, el actual momento histórico no está definido simplemente por la conjunción del declive la hegemonía estadounidense y de la fase de estancamiento capitalista más larga de la historia, sino por el fin del ciclo completo de existencia de la economía-mundo capitalista como el sistema social del mundo. Atravesamos una fase de bifurcación, una en la que los parámetros básicos del sistema fluctúan de manera imprevisible. Esto se debe a que el principio operativo del sistema, la acumulación incesante de capital, ya no puede continuar a causa de la progresiva reducción de la tasa de ganancia capitalista. El ascenso económico de Asia y el de potencias económicas en otras partes del mundo, no ofrece ninguna alternativa, ni siquiera en la

forma de una relocalización del centro capitalista mundial. Estos acontecimientos suponen, más bien, una nueva presión sobre la tasa de ganancia, contribuyendo a la imposibilidad de que prosiga la acumulación incesante de capital. Todo esto supone que la lucha central en las próximas décadas no será geopolítica, sino entre los grupos sociales que alternativamente, busquen construir un nuevo sistema social que reproduzca las peores características del actual (jerarquización, polarización explotación) y aquellos grupos sociales que busquen un nuevo sistema relativamente más democrático y más igualitario.

Como resulta claro, Brzezinski y Wallerstein atribuyen la actual crisis a las políticas de la administración Bush. Su interpretación de lo que esta crisis implica, en realidad, tampoco es muy distinta. Por un lado, Brzezinski observa el problema desde una perspectiva estratégica, en función de los intereses de poder norteamericanos. Las guerras en Irak y Afganistán amenazan con tener atrapados a los Estados Unidos durante los próximos años en la región de Medio Oriente/Asia Central, mientras las dinámicas periferias occidental y oriental de Eurasia aprenden a vivir sin el paraguas de seguridad estadounidense y a prosperar sin éste. Si se mira el mapa, la consolidación de estas tendencias resultaría en la total reversión del proceso de expansión geopolítica de los Estados Unidos, volviendo a estar aislados en el continente americano. Este sería el fin de la hegemonía global estadounidense. El temor de Brzezinski es que a falta de esta hegemonía, Eurasia descienda en una espiral de caos y conflicto que acabe arrastrando consigo al resto del mundo. Cabe preguntarse si las cosas se darían así necesariamente ¿Son los Estados Unidos una nación indispensable?

Por otro lado, Wallerstein observa que el fundamento geopolítico de la hegemonía estadounidense a partir de la Segunda Guerra Mundial, ha sido la continua subordinación de Europa Occidental y Asia Oriental. La subordinación económica, en gran medida debido a la propia mano de los Estados Unidos, no duró más allá de dos décadas. La subordinación geopolítica ha durado bastante más tiempo, inclusive más allá del fin de la Guerra Fría, cuando cabía esperar que la OTAN y los pactos de defensa con las potencias asiáticas no-comunistas fuesen desechados. La Guerra de Irak, no solamente restó credibilidad al poder militar norteamericano, sino que convirtió a los Estados Unidos en la peor amenaza a la seguridad mundial; todo lo contrario a lo que una potencia hegemónica supuestamente debe ser. El resultado fue acelerar las tendencias preexistentes al declive de la hegemonía estadounidense. El estallido de la crisis financiera en los propios Estados

Unidos, supuso algo análogo, esta vez en la arena económica. En este contexto, resulta claro que Europa y Asia pueden prescindir de los Estados Unidos.

En definitiva, para Brzezinski, los Estados Unidos atraviesan una seria crisis como potencia hegemónica, la que se expresa principalmente en términos de su capacidad de liderar al mundo de manera efectiva y en términos del debilitamiento de su posición geopolítica en las zonas claves de Eurasia. Eventualmente, los Estados Unidos podrían recuperarse si adoptan las políticas correctas. No obstante, tal recuperación debe enfrentarse a los desafíos de la transferencia del núcleo del poder mundial al Pacífico y a la creciente resistencia de las poblaciones del mundo a la concentración de poder hegemónico por parte de un solo Estado. En cualquier caso, los Estados Unidos seguirán siendo el Estado más poderoso y el único capaz de seguir proveyendo, aunque sea de manera disminuida, la estabilidad que el sistema internacional requiere. Los otros Estados reconocen este hecho, lo que los Estados Unidos deben aprovechar a su favor.

Para Wallerstein, por otro lado, el ciclo completo de la hegemonía estadounidense se ha cerrado y ya vivimos en un mundo multipolar. La falta de definición de alineamientos geopolíticos es parte, sin embargo, del contexto de crisis estructural que el capitalismo atraviesa. La hegemonía estadounidense es algo del pasado y a la actual administración en la Casa Blanca debe aprender a adaptarse a las nuevas realidades. La posibilidad, sin embargo, de que los Estados Unidos intenten recuperar por la fuerza su anterior predominio, de manera análoga a cómo lo intentó la administración Bush, se sumaría a los otros elementos de caos generalizado que el sistema-mundo experimenta en esta que es su fase de bifurcación. En tal fase, es posible hacer proyecciones al corto plazo, pero las proyecciones se hacen cada vez más difíciles. En un momento histórico como el actual, las sorpresas podrían provenir de cualquier lado (catástrofes ambientales, pandemias, guerra nuclear, etc.)

Lo que podemos recoger de las posturas de ambos autores es que estamos atravesando un periodo de transformaciones fundamentales, sin precedentes en la era moderna. Lo que ha definido esta era es el dominio global de las potencias occidentales. Los Estados Unidos han sido los más recientes y, sin duda, los más poderosos, en la línea de estas potencias globales de Occidente que se inició hace más de quinientos años. Es difícil saber que traerá la nueva era. El fin de la jerarquía de poder tradicional que ha estructurado el mundo durante los últimos cinco siglos podría llevarnos a una época en la

que las relaciones globales sean más democráticas y respetuosas de las diferencias, asumiendo por supuesto, que la cohesión básica del sistema, es decir, en su alcance planetario, se mantenga. Por otro lado, no hay que olvidar que la crisis de las estructuras geopolíticas vigentes, marcada por el declive hegemónico estadounidense y el más amplio declive de Occidente, tiene lugar en un contexto más amplio. José María Tortosa habla de una crisis múltiple, es decir, la combinación de varias crisis (económica, ideológica, energética, alimentaria, medioambiental, etc.), que se retroalimentan, con efectos poco previsibles.³⁰³ ¿Podríamos estar entrando en una edad oscura global?

³⁰³ José María Tortosa. *Maldesarrollo y malvivir. Pobreza y violencia a escala mundial*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 2011. pp. 60-90.

Bibliografía.

“Afghanistan”. *The New York Times*. (8 de diciembre, 2009). Internet. <http://topics.nytimes.com>. Acceso: (19 de enero, 2010).

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. Prefacio. *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*. Por Immanuel Wallerstein. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2007. pp. vii-xvii.

Albright, Madeleine. “Interview on NBC-TV ‘The Today Show’ with Matt Lauer, Columbus, Ohio, February 19, 1998”. Internet. <http://secretary.state.gov>. Acceso: (25 de diciembre, 2009).

Altman, Roger. “The Great Crash, 2008. A Geopolitical Setback for the West”. *Foreign Affairs*, (Enero/Febrero, 2009). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (16 de enero, 2009).

Altman, Roger y Richard Haass. “American Profligacy and American Power”. *Foreign Affairs*, (Noviembre/Diciembre, 2010). Internet. www.foreignaffairs.com. Acceso: (31 de octubre, 2010).

American Political Science Association. “U.S. Standing in the World: Causes, Consequences and the Future”. Internet. www.apsanet.org/USstanding. Acceso: (19 de enero, 2010).

Amorim, Celso. “Os BRICs e a reorganização do mundo”. Internet. www.brazil.dk. Acceso: (23 de noviembre, 2010).

Attinà, Fulvio. *El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2001.

Bacevich, Andrew. “Winning in Afghanistan”. *Newsweek*, Special Edition Issues 2009, (Diciembre 2008 – Febrero 2009). p. 35.

Barboza, David. “China Passes Japan as Second-Largest Economy”. *The New York Times*. (15 de agosto, 2010). Internet. www.nytimes.com. Acceso: (17 de agosto, 2010).

- _____. “China Urges New Money Reserve to Replace Dollar”. *The New York Times*. (23 de marzo, 2003). Internet. www.nytimes.com. Acceso: (31 de octubre, 2010).
- Belasco, Amy. “The Cost of Iraq, Afghanistan, and Other Global War on Terror Operations Since 9/11”. Congressional Research Service. (28 de septiembre, 2009). Internet. www.crs.gov. Acceso: (7 de abril, 2010).
- Bijian, Zheng. “China’s Peaceful Rise to Great-Power Status”. *Foreign Affairs*, (Septiembre/Octubre, 2005). Internet. www.foreignaffairs.com. Acceso: (23 de noviembre, 2010).
- Boswell, Terry y Mark Sweat. “Hegemony, Long Waves, and Major Wars: A Time Series Analysis of Systemic Dynamics, 1496-1967”. *International Studies Quarterly*, Vol. 35, No. 2 (Junio, 1991). p. 123-149.
- Brzezinski, Zbigniew. “America’s Geopolitical Dilemmas”. Canadian International Council, (23 de abril, 2010). Internet. <http://vimeo.com/11303942>. Acceso: (14 de mayo, 2010).
- _____. “Distinguished Lecture in International Affairs. Geostrategic Challenges Facing the United States”. The Wheatley Institution, (12 de enero, 2010). Internet. <http://wheatleyinstitution.byu.edu>. Acceso: (14 de mayo, 2010).
- _____. *El Dilema de EE. UU. ¿Dominación global o liderazgo global?*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2005.
- _____. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1998.
- _____. “From Hope to Audacity”. *Foreign Affairs*, (Enero/Febrero, 2010). Internet. www.foreignaffairs.com. Acceso: (14 de diciembre, 2009).
- _____. “Major foreign policy challenges for the next US President”. *International Affairs*, Vol. 85, No. 1 (2009). pp. 53-60.
- _____. “Putin’s Choice”. *The Washington Quarterly*, (Primavera, 2008). pp. 95-116.
- _____. *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*. Nueva York, Basic Books, 2007.

- _____. “The 7th IISS Global Strategic Review Keynote Address. The New Geopolitics”. The International Institute for Strategic Studies, (11 de septiembre, 2009). Internet. www.iiss.org. Acceso: (24 de octubre, 2009).
- _____. “The Dilemma of the Last Sovereign”. *The American Interest*, Vol.1, No.1 (Otoño, 2005). Internet. www.the-american-interest.com. Acceso: (16 de junio, 2008).
- _____. *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. Nueva York, Basic Books, 1997.
- _____. “The Whitehead Lecture. Foreign Policy Challenges for the Next US President”. Chatham House, (17 de noviembre, 2008). Internet. www.chathamhouse.org.uk. Acceso: (14 de mayo, 2010).
- Brzezinski, Zbigniew y Brent Scowcroft. *America and the World. Conversations on the Future of American Foreign Policy*. Nueva York, Basic Books, 2008.
- Brzezinski, Zbigniew y John J. Mearsheimer. “Clash of the Titans”. *Foreign Policy*, No. 146 (Enero/Febrero, 2005). pp. 46-49.
- Bush, George W. “2002 State of the Union Address”. Internet. www.americanrhetoric.com. Acceso: (15 de abril, 2009).
- _____. “President Bush Delivers Graduation Speech at West Point”. Internet. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov>. Acceso: (15 de abril, 2009).
- Carr, Edward Hallett. *The Twenty Years Crisis 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*. Nueva York, Harper & Row Publishers, 1964.
- Cesarin, Sergio. *China se acerca. El Ying y Yang de una potencia emergente*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- Chase, Robert, Emily Hill y P. Kennedy. “Pivotal States and U.S. Strategy”. *Foreign Affairs*, Vol. 75, No. 1 (Enero/Febrero, 1996). pp. 33-51.
- Clift, Jeremy. “En 2011 continuará la recuperación a dos velocidades, según el FMI”. *Boletín Digital del FMI*. (30 de diciembre, 2010). Internet. www.imf.org. Acceso: (4 de enero, 2011).

- Cohen, Benjamin. "The Future of Reserve Currencies". *Finance & Development*, (Septiembre, 2009). pp. 26-29.
- Congressional Budget Office. "The Budget and Economic Outlook: Fiscal Years 2010 to 2020". (Enero, 2010). Internet. www.cob.gov. Acceso: (24 de noviembre, 2010).
- Cox, Michael. "Is the United States in decline –again? An essay". *International Affairs*, Vol. 83, No. 4 (2007). pp. 643-653.
- _____. "American power before and after 11 september: dizzy with success?". *International Affairs*, Vol. 78, No. 2 (2002). pp. 261-276.
- Cox, Robert. "Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory", en *Approaches to World Order*. Nueva York, Cambridge University Press, 1996. pp. 85-123.
- Darwin, John. *After Tamerlane. The Global History of Empire since 1405*. Londres, Penguin Books, 2007.
- de Almeida, Paulo Roberto. "O Brasil e o BRIC: o questionamento de um conceito". *Nueva Sociedad*, Especial em português, (octubre, 2008). Internet. www.nuso.org. Acceso: (23 de noviembre, 2010). pp. 133-152.
- Department of Economic and Social Affairs. *World Economic and Social Survey 2010. Retooling Global Development*. Nueva York, Naciones Unidas, 2010.
- _____. *World Economic Situation and Prospects 2011*. Nueva York, Naciones Unidas, 2011.
- Dodds, Klaus. *Geopolitics. A Very Short Introduction*. Nueva York, Oxford University Press, 2007.
- Economy, Elizabeth. "The End of Peaceful Rise?". *Foreign Policy*, (Diciembre, 2010). Internet. www.foreignpolicy.com. Acceso: (28 de noviembre, 2010).
- Edelman, Eric. "Understanding America's Contested Primacy". Washington D.C., Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2010.

- Evans, Graham y Jeffrey Newnham. *The Penguin Dictionary of International Relations*. Londres, Penguin Books, 1998.
- Ferguson, Niall. *Colossus. The Price of America's Empire*. Nueva York, The Penguin Press, 2004.
- Fernández de Castro, Rafael y Hazel Blackmore, eds. *¿Qué es Estados Unidos?*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Fischer, Hannah. "Iraqi Civilian Deaths Estimates". Congressional Research Service. (27 de agosto, 2008). Internet. www.crs.gov. Acceso: (7 de abril, 2010).
- Gaddis, John Lewis. "A Grand Strategy of Transformation". *Foreign Policy*. (Noviembre/Diciembre 2002). pp. 50-57
- "GDP Growth in China 1952-2009". Internet. www.chinability.com. Acceso: (24 de noviembre, 2010).
- Gilpin, Robert. *La economía política de las relaciones internacionales*. Buenos Aires, GEL, 1990.
- Goldfrank, Walter L. "Paradigm Regained? The Rules of Wallerstein's World-Systems Method". *Journal of World-Systems Research*, Vol. XI, No. 2 (Verano/Otoño, 2000). pp. 150-195.
- Goldgeier, James. "The Fall of the Wall and American Grand Strategy". (5 de noviembre, 2009). Internet. www.cfr.org. Acceso: (25 de noviembre, 2009).
- Gratius, Susanne. "El ascenso de las potencias emergentes y el nuevo orden internacional". *Temas*, No. 170, (enero 2009). pp. 43-45.
- "Group of 20". *The New York Times*. (12 de noviembre, 2010). Internet. <http://topics.nytimes.com>. Acceso: (4 de enero, 2011).
- Haass, Richard. "The Age of Nonpolarity. What Will Follow U.S. Dominance". *Foreign Affairs*, (Mayo/Junio, 2008). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (19 de junio, 2008).

- _____. “What the Recession Means for Foreign Policy”. *The Wall Street Journal*. (8 de noviembre, 2008). Internet. <http://online.wsj.com>. Acceso: (16 de enero, 2009).
- Hobsbawm, Eric. *Guerra y paz en el siglo XXI. Globalización, democracia y terrorismo*. Barcelona, Crítica, 2007.
- Hoffmann, Stanley. “Una ciencia social norteamericana: relaciones internacionales”, en *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires, GEL, 1991. pp. 17-35.
- Hook, Steven y John Spanier. *American Foreign Policy since World War II*. Washington D.C., CQ Press, 18va edición, 2010.
- Hunt, Michael H. *The American Ascendancy. How the United States Gained and Wielded Global Dominance*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2007.
- Huntington, Samuel. “The Lonely Superpower”. *Foreign Affairs*, Vol. 78, No. 2, (Marzo/Abril 1999). pp. 35-49.
- _____. “The U.S. –Decline or Renewal?”. *Foreign Affairs*, (Invierno, 1988/89). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (16 de enero, 2009).
- _____. “Why International Primacy Matters”. *International Security*, Vol. 17, No. 4 (Primavera, 1993). pp. 68-83.
- ICISS. “The Responsibility to Protect. Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty”. Internet. www.iciss.ca. Acceso: (3 de julio, 2009).
- Ikenberry, G. John. *After Victory. Institutions, Strategic Restraint, and the Rebuilding of Order after Major Wars*. Nueva Jersey, Princeton University Press, 2001.
- _____. “Illusions of Empire. Defining the New American Order”. *Foreign Affairs*, (Mayo/Junio, 2004). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (16 de enero, 2009).
- _____. “Rethinking the Origins of American Hegemony”. *Political Science Quarterly*, Vol. 104, No. 3 (Otoño, 1989). pp. 375-400.

- _____. “The Rise of China and the Future of the West”. *Foreign Affairs*, (Enero/Febrero, 2008). Internet. www.foreignaffairs.org. Acceso: (16 de enero, 2009).
- International Monetary Fund. “World Economic Outlook Database, October 2010”. Internet. www.imf.org. Acceso: (24 de noviembre, 2010).
- Jervis, Robert. “International Primacy: Is the Game Worth the Candle?”. *International Security*, Vol. 17, No. 4 (Primavera, 1993). pp. 52-67.
- _____. “Understanding the Bush Doctrine”. *Political Science Quarterly*, Vol. 118, No. 3 (Otoño, 2003). pp. 365-388.
- “Joint Statement of the BRIC countries’ leaders”. Internet. <http://archive.kremlin.ru>. Acceso: (23 de noviembre, 2010).
- Kagan, Robert. “Power and Weakness”. *Policy Review*, No. 113, (Junio/Julio 2002). Internet. www.hoover.org. Acceso: (23 de febrero, 2009).
- _____. “The End of the End of History. Why the twenty-first century will look like the nineteenth”. *The New Republic*, (23 de abril, 2008). Internet. www.tnr.com. Acceso: (16 de junio, 2008).
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Random House Mondadori, 2006.
- Khanna, Parag. *El Segundo mundo. Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2008.
- _____. “Waving Goodbye to Hegemony”. *The New York Times Magazine*, (27 de enero, 2008). Internet. www.nytimes.com. Acceso: (12 de Julio, 2008).
- Kindleberger, Charles. *La crisis económica, 1929-1939*. Barcelona, Editorial Crítica, 1985.
- Klare, Michael. *Blood and Oil. The Dangers and Consequences of America’s Growing Dependency on Imported Petroleum*. Nueva York, Metropolitan Books, 2004.
- Kose, Ayhan y Eswar Prasad. “Emerging Markets Come of Age”. *Finance & Development*. (Diciembre, 2010). pp. 6-10.

- Krauthammer, Charles. "The Unipolar Moment Revisited". *The National Interest*, (Invierno 2002/2003). p. 5-17.
- Layne, Christopher. "The Waning of U.S. Hegemony –Myth or Reality? A Review Essay". *International Security*, Vol.34 (1) (Verano, 2009). p. 147.
- Liberman, Peter. "What to Read on American Primacy". *Foreign Affairs*. Internet. www.foreignaffairs.com. Acceso: (20 de abril, 2009).
- MacGillis, Alec. "Zbig Endorsement. Brzezinski backs Obama". *The Washington Post*. (25 de agosto, 2007). Internet. www.washingtonpost.com. Acceso: (14 de diciembre, 2009).
- Mackinder, Halford. *Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction*. Washington D.C., National Defense University Press, 1996.
- _____. "The Geographical Pivot of History". *The Geopolitics Reader*. Ed. Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge. Nueva York, Routledge, 1998. pp. 27-31.
- Mahbubani, Kishore. *The New Asian Hemisphere. The Irresistible Shift of Global Power to the East*. Nueva York, Public Affairs, 2008.
- Margesson, Rhoda, Andorra Bruno y Jeremy Sharp. "Iraqi Refugees and Internally Displaced Persons: A Deepening Humanitarian Crisis?". Congressional Research Service. (13 de febrero, 2009). Internet. www.crs.gov. Acceso: (7 de abril, 2010).
- Marichal, Carlos. *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010.
- McCain, John. "An Enduring Peace Built on Freedom. Securing America's Future". *Foreign Affairs*, Vol. 86, No. 6 (Noviembre/Diciembre, 2007). pp. 19-34.
- McDowell, Daniel. "Pittsburgh Summit Favors the Rest over the West". Internet. www.worldpoliticsreview.com. Acceso: (29 de septiembre, 2009).
- Mearsheimer, John J. "China's Unpeaceful Rise". *Current History*, (Abril, 2006). pp. 160-162.

- _____. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York, W.W. Norton & Company, 2001.
- Moghadam, Reza. “Reserve Currencies in the Post-Crisis International Monetary System”. (24 de septiembre, 2009). Internet. <http://blog-imfdirect.imf.org>. Acceso: (31 de octubre, 2010).
- National Intelligence Council. *Global Trends 2025: A Transformed World*. (Noviembre, 2008). Internet. www.dni.gov. Acceso: (30 de diciembre, 2008).
- Nowak, Wolfgang *et al.* “Perspectives on a Multipolar World”. *Internationale Politik. The Journal of the German Council on Foreign Relations*, Vol. 9 (Otoño, 2008).
- Nye, Joseph. *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid, Taurus, 2003.
- _____. *The Future of Power*. Nueva York, Public Affairs, 2011.
- O’Neill, Jim. “Building Better Global Economic BRICs”. Internet. www2.goldmansachs.com. Acceso: (23 de noviembre, 2010).
- O’Neill, Jim y Anna Stupnytska. “The Long-Term Outlook for the BRICs and N-11 Post Crisis”. Internet. www2.goldmansachs.com. Acceso: (23 de noviembre, 2010).
- Ó Tuathail, Gearóid. “Part I. Introduction”. *The Geopolitics Reader*. Ed. Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge. Nueva York, Routledge, 1998. pp. 15-25.
- “Pakistan”. *The New York Times*. (30 de noviembre, 2009). Internet. <http://topics.nytimes.com>. Acceso: (19 de enero, 2010).
- Posen, Barry. “The Case for Restraint”. *The American Interest*, Vol.3, No.2 (Noviembre/Diciembre 2007). Internet. www.the-american-interest.com. Acceso: (18 de febrero, 2009).
- Posen, Barry y Andrew Ross. “Competing Visions for U.S. Grand Strategy”. *International Security*, Vol. 21 No. 3, (Invierno 1996/1997). pp. 3-30.
- Sanahuja, José Antonio. “Europa y Estados Unidos después de Bush. La difícil reconstrucción del vínculo trasatlántico”. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 8, No.4, (2008). pp. 99-108.

- Sempa, Francis. "Spykman's World". *American Diplomacy*, (3 de abril, 2006). Internet. www.unc.edu. Acceso: (14 de octubre, 2009).
- Sharp, Travis. "Vision Meets Reality: 2010 QDR and 2011 Defense Budget". Center for a New American Security. (Febrero, 2010). Internet. www.cnas.org. Acceso: (4 de Julio, 2010).
- Sidaway, James Derrick. "What's in a Gulf?". *Rethinking Geopolitics*. Ed. Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby. New York, Routledge, 1998. pp. 224-239
- "South Africa adds new momentum to BRIC mechanism". Internet. <http://news.xinhuanet.com>. Acceso: (4 de enero, 2011).
- Stiglitz, Joseph y Linda Bilmes. "The \$ 3 Trillion War". *Vanity Fair*, (Abril, 2008). Internet. www.vanityfair.com. Acceso: (15 de enero, 2009).
- Stockholm International Peace Research Institute. "The 15 countries with the highest military expenditure in 2009". Internet. www.sipri.org. Acceso: (4 de julio, 2010).
- Swartz, Spencer y Shai Oster. "China Tops U.S. in Energy Use". *The Wall Street Journal*. (18 de Julio, 2010). Internet. <http://online.wsj.com>. Acceso: (18 de octubre, 2010).
- Taylor, Peter. *Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad*. Madrid, Trama Editorial, 1994.
- Teague Beckwith, Ryan. "America's Longest Wars". Internet. www.congress.org. Acceso: (12 de junio, 2010).
- Tétreault, Mary Ann. "Review: The Declining Hegemony Thesis". *The Journal of Politics*, Vol. 49, No. 1 (Feb., 1987). pp. 282-290.
- The Associated Press. "U.S. Military Tallies Deaths of Iraqi Civilians and Forces". *The New York Times*. (14 de octubre, 2010). Internet. www.nytimes.com. Acceso: (18 de octubre, 2010).
- The National Priorities Project. "National Priorities Project Tallies Cost of War through September 30, 2010". Internet. www.nationalpriorities.org. Acceso: (9 de abril, 2010).

- The Pew Global Attitudes Project. “Global Public Opinion in the Bush Years (2001-2008)”. Pew Research Center. Internet. www.pewglobal.org. Acceso: (26 de febrero, 2009).
- _____. “Global Unease with Major World Powers”. Pew Research Center. Internet. www.pewglobal.org. Acceso: (26 de febrero, 2009).
- The White House. *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington D.C. Septiembre, 2002.
- “To Paris, U.S. Looks Like a ‘Hyperpower’”. *International Herald Tribune*. (5 de febrero, 1999). Internet. www.ihf.com. Acceso: (27 de febrero, 2009).
- Todd, Emmanuel. *Después del imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*. Madrid, Foca, 2003.
- Tortosa, José María. *Maldesarrollo y mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 2011.
- United Nations Conference on Trade and Development. *World Investment Report 2010: Investing in a Low-Carbon Economy*. Internet. www.unctad.org. Acceso: (24 de noviembre, 2010).
- United States Department of Defense. Internet. www.defense.gov/casualties. Acceso: (7 de abril, 2010).
- Viotti, Paul y Mark Kauppi. *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism and Beyond*. Needham Heights, Allyn and Bacon, 3ra. ed., 1999.
- Wallerstein, Immanuel. “Af-Pak: Obama’s War”. Commentary No. 254 (1 de abril, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (3 de abril, 2009).
- _____. *Después del liberalismo*. México D.F., Siglo XXI Editores, 4ta. ed., 2001.
- _____. *El capitalismo histórico*. México D.F., Siglo XXI Editores, 6ta. ed., 2006.
- _____. *Estados Unidos confronta al mundo. Alternativas*. México D.F., Siglo XXI Editores, 2005.

- _____. *European Universalism. The Rhetoric of Power*. Nueva York, The New Press, 2006.
- _____. “Is Europe Imploding?”. *Commentary* No. 280 (1 de mayo, 2010). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (1 de mayo, 2010).
- _____. *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2007.
- _____. *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. México D.F., Ediciones Era, 2005.
- _____. “La situación mundial frente al declive de Estados Unidos”. *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. Ed. Marco Gandásegui. México D.F., Siglo XXI Editores-CLACSO, 2007. pp. 95-102.
- _____. “Precipitate Decline. The Advent of Multipolarity”. *Harvard International Review*, (Primavera, 2007). pp. 54-59.
- _____. “Structural Crises”. *New Left Review*, No. 62 (Marzo/Abril, 2010). pp. 133-142.
- _____. “The Curve of American Power”. *New Left Review*, No. 40 (Julio/Agosto, 2006). pp. 77-94.
- _____. “The Depression: A Long-Term View”. *Commentary* No. 243 (15 de octubre, 2008). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (15 de octubre, 2008).
- _____. *The Essential Wallerstein*. Nueva York, The New Press, 2000.
- _____. “The Politics of Economic Disaster”. *Commentary* No. 251 (15 de febrero, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (15 de febrero, 2009).
- _____. “The Sinking Dollar”. *Commentary* No. 257 (15 de mayo, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (15 de mayo, 2009).
- _____. “The United States Misreads Brazil’s World Policy”. *Commentary* No. 274 (1 de febrero, 2010). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (1 de febrero, 2010).
- _____. “U.S. Concerns: First Germany, Now Japan?”. *Commentary* No. 272 (1 de enero, 2010). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (4 de enero, 2010).

- _____. “Western Europe and Russia – Coming Together”. Commentary No. 270. (1 de diciembre, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (1 de diciembre, 2009).
- _____. “What Can He Change?”. Commentary No. 228 (1 de marzo, 2008). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (20 de junio, 2008).
- _____. “What Was the Point of the G-20 Meeting?”. Commentary No. 255 (15 de abril, 2009). Internet. www.binghamton.edu. Acceso: (16 de abril, 2009).
- _____. *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham, Duke University Press, 2004.
- Wilson, Dominic *et. al.* “Is this the BRICs Decade?”. Internet. www2.goldmansachs.com. Acceso: (23 de noviembre, 2010).
- Wohlforth, William. “Realism”. *The Oxford Handbook of International Relations*. Ed. Christian Reus-Smit y Duncan Snidal. Nueva York, Oxford University Press, 2008. pp.131-149.
- _____. “Realism and the End of the Cold War”. *International Security*, Vol. 19, No. 3 (Invierno, 1994-1995). p. 91-129.
- Xinbo, Wu. “Understanding the Geopolitical Implications of the Global Financial Crisis”. *The Washington Quarterly*, (Octubre, 2010). p. 155-163.
- Xinhua News Agency. “BRIC summit to call for reform of IMF, WB”. Internet. www.chinadaily.com.cn. Acceso: (9 de abril, 2010).
- Youssef, Nancy. “Under new plan, U.S. troops will stay in Afghanistan till 2014”. McClatchy Newspapers, (17 de noviembre, 2010). Internet. www.mcclatchydc.com. Acceso: (17 de noviembre, 2010).
- Zakaria, Fareed. “Replantear a Irak: el camino adelante”. *Newsweek en español*, Vol. II, No. 44. (6 de noviembre, 2006). pp. 18-25.
- _____. *The Post-American World*. Nueva York, W.W. Norton & Company, 2008.